

# CULTURA

54



... REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1969





# CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO  
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA  
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA  
CLAUDIA LARS



Nº 54

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1969

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.  
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Impreso en los Talleres de la  
DIRECCION DE PUBLICACIONES  
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
San Salvador, El Salvador, C. A.  
1 9 7 0

# INDICE

	PAGINA
Nota Editorial .....	9
Poetas en este número de CULTURA .....	11
Pintores en este número de CULTURA .....	22
Poemas de Francisco Gavidia:	
A Apolo .....	27
Soneto .....	28
Didascálica .....	28
Kicab el Grande .....	31
Poemas de Vicente Rosales y Rosales:	
Norteña .....	38
Día de otoño .....	39
Invierno .....	39
Fábula .....	40
Poemas de Juan Cotto:	
Verano .....	42
La manzana .....	42
Tercetos de Cuscatlán .....	43
Sonetos de Carlos Bustamante:	
Tu pie desnudo .....	45
Rondó .....	46
Fuérame dulce... ..	46

	PAGINA
<b>Poemas de Alfredo Espino:</b>	
El nido .....	47
El estero .....	47
La chiltota .....	48
Los pericos pasan... ..	48
<b>Sonetos de Raúl Contreras:</b>	
El huésped .....	50
Lluvia .....	51
Tiempo .....	51
El fuego oculto .....	52
Círculo .....	52
La isla .....	53
Reflejo de color .....	53
<b>Poemas de Alberto Guerra Trigueros:</b>	
Prosa .....	54
Tal vez... ..	55
Seudo-romance del poeta menos .....	55
<b>Cuatro mitos:</b>	
Atlas .....	59
La virgen-madre .....	60
El arquero .....	60
Los dos hermanos .....	61
Charleston .....	61
Te Deum .....	64
<b>Sonetos de Lydia Nogales:</b>	
Aleluya .....	66
La dama gris .....	68
<b>Poemas de Claudia Lars:</b>	
Los dos reinos .....	69
En dominios de nieve .....	71
Niño de ayer .....	73
Grissom, White y Chaffee .....	74
Komarov .....	75
<b>Poemas de Serafín Quiteño:</b>	
Canción de la ternura .....	77
<b>Sonetos de la palabra:</b>	
Poeta .....	80
La palabra que viste .....	80
La que no viste .....	81
La intransferible .....	81
¿Por qué has de ser, oh amor? .....	82
Eva de arcilla .....	82
<b>Poemas de Pedro Geoffroy Rivas:</b>	
Canto de primavera .....	87
Danza ritual en honor de Chiconcoat .....	89
Invocación a Xipe Totec .....	90
Ofrenda a Itzpapalot .....	91

	PAGINA
Por tu piel .....	92
Amargo amor .....	92
<b>Poemas de Hugo Lindo:</b>	
Navegante río .....	94
Sangre adentro .....	96
Sólo la voz .....	98
<b>Sonetos de Eduardo Menjívar:</b>	
Sobre los astros .....	102
Último túnel .....	103
<b>Poema de Carlos Lobato:</b>	
Quiero recordarte José Simeón Cañas .....	104
<b>Poemas de Amparo Casamalhuapa:</b>	
Parábola del hombre imperfecto .....	108
Sonámbula .....	109
Agua para tu sed .....	109
Retorno a Cristo .....	110
<b>Poemas de Elisa Huevo Paredes:</b>	
Sonetos al óleo .....	113
A la hormiga .....	114
<b>Poemas de Emma Posada:</b>	
Desolación .....	115
Caracol .....	115
Tu obra .....	116
<b>Poemas de Matilde Elena López:</b>	
La búsqueda .....	117
El encuentro .....	119
Bajo un signo oscuro, triste... ..	120
<b>Sonetos de Trigueros de León:</b>	
Patinadora en el polo .....	122
Soledad de la rosa .....	123
Agonía de la rosa .....	123
Elegía .....	124
<b>Poemas de Dora Guerra:</b>	
Aventura .....	125
Roma .....	125
Teléfono .....	127
Hay que seguir la vida .....	128
<b>Poemas de Claribel Alegría:</b>	
Carta al tiempo .....	129
Se hace tarde, doctor .....	131
El abuelo .....	133
<b>Poemas de Alfonso Morales:</b>	
Tentativa canción a Sonsonate .....	136
Estatuaria de amor a José Simeón Cañas .....	138

	PAGINA
<b>Poemas de Rafael Góchez Sosa:</b>	
De negro .....	141
Sobre la gracia plena .....	142
Espinas al rojo mil .....	143
La colina .....	144
Santa Tecla .....	145
La lluvia .....	145
<b>Poemas de Oswaldo Escobar Velado:</b>	
Parábola de lo que es hablar del niño .....	147
Regalo para el niño .....	148
Soneto a Cristoamérica .....	149
Pequeña lámpara .....	149
<b>Poemas de Orlando Fresedo:</b>	
Noche .....	150
Día .....	150
Iglesia .....	150
Atardecer .....	151
Trópico .....	151
Amanecer .....	151
Mediodía .....	151
Juan loco .....	151
El pajarero amor .....	151
Saludo matinal .....	151
Defensa del soneto .....	152
Memorandum de la golondrina .....	152
La rosa de tu cara .....	153
<b>Poemas de Ricardo Bogrand:</b>	
La fuente .....	154
Lago de Pátzcuaro .....	155
Estudio 1 .....	155
La noche esquimal .....	156
<b>Poemas de Mauricio de la Selva:</b>	
Quiero decir la paz .....	158
Lo sabemos .....	159
Poema de noviembre .....	160
<b>Poemas de Roque Dalton:</b>	
Palabras frente al mar .....	162
Pequeña oda báquica y familiar .....	163
Asela .....	164
<b>Poemas de Menén Desleal:</b>	
La hora de masticar la piedra .....	166
No sueltes la palabra .....	167
Estoy en un apuro .....	169
En cuanto a mí... ..	169
<b>Poemas de Italo López Vallecillos:</b>	
Puro asombro .....	171



	PAGINA
Ciego afán .....	172
Amanecer .....	173
<b>Poemas de Irma Lanzas:</b>	
Van los niños descalzos .....	174
Tiempo de recordar .....	175
Deja que crezca el fuego... ..	176
<b>Poemas de Mercedes Durand:</b>	
Primera voz de "Las manos en el fuego" .....	177
Tercer movimiento .....	179
El vino medieval .....	180
El aire .....	181
La tierra .....	181
El agua .....	182
<b>Poemas de Roberto Armijo:</b>	
Oye. El Mundo. Rodeados de soledad .....	183
Nuevo requiem para un muchacho que se perdió en el mar .....	184
Ultimos poemas .....	186
<b>Poemas de José Roberto Cea:</b>	
Conjuro entre hierbas sin nombre .....	189
Memoria de un vecino .....	191
Yo, el brujo .....	192
Alias El Cheje .....	193
El último de los brujos .....	194
<b>Poemas de Tirso Canales:</b>	
Las manos .....	195
Dame .....	196
Después de los sentidos .....	196
Gioconda, ya no calles .....	198
<b>Poemas de Alfonso Quijada Urías:</b>	
Los caminos del mar .....	199
Minusculario .....	200
Páginas del diario de un poeta .....	201
Si murieras mañana .....	201
Dialéctica .....	201
<b>Poemas de Manlio Argueta:</b>	
Los lagartos .....	202
El poeta .....	203
Del amor y la llama .....	203
Biografía del gesto .....	204
Los niños de la arena .....	205
<b>Poemas de David Escobar Galindo:</b>	
"Las manos en el fuego" (Segunda voz) .....	206
Usted, amigo, llegó tarde .....	210
<b>Poemas de Ricardo Castro Rivas:</b>	
Honda mujer de amor .....	213

	PAGINA
<b>Poemas de Ricardo Lindo:</b>	
Idea hindú .....	216
Oración del bonzo para sí mismo .....	216
Palabra .....	217
Definición .....	217
Anticuario .....	217
Monólogo .....	218
<b>Poemas de José María Cuéllar:</b>	
Crónicas de infancia .....	219
<b>Poemas de Rafael Mendoza:</b>	
Las grandes damas .....	221
Los amantes .....	221
Doña Patria .....	222
<b>Poemas de Uriel Valencia:</b>	
De la narración .....	223
En Menfis con un dios negro .....	224
<b>Poemas de Eduardo Sancho C. ....</b>	<b>227</b>

# NOTA EDITORIAL

*En este volumen de “Cultura” faltan poetas y pintores salvadoreños de apreciables méritos, por causas completamente ajenas a nuestra buena voluntad.*

*Realizar un trabajo como el que presentamos en las páginas siguientes es algo más difícil de lo que parece a simple vista: requiere tiempo y cuidado especial, y el tiempo —urgiéndonos para que la revista aparezca sin demasiada tardanza— se convierte en verdadero enemigo.*

*Aseguramos a nuestros lectores que en próximos números de “Cultura” iremos publicando versos y reproducciones de cuadros de poetas y pintores que no están en esta Selección. A ninguno olvidamos por descuido.*



# Poetas en este Número de Cultura

**FRANCISCO GAVIDIA.**—Poeta, historiador, filólogo, autor de notables obras de teatro. Nació en la ciudad de San Miguel en 1863. Murió el 24 de septiembre de 1955. A los noventa y dos años de edad mostraba, todavía, entusiasmado interés ante la evolución de la literatura latinoamericana, española y del mundo entero. Conocía el griego, el latín, el francés, el italiano, el alemán, y estudió el árabe y el hebreo. Tradujo al español obras de Moliere, Goethe y Mistral. Dedicó su vida entera a las letras y otras manifestaciones de la cultura humana. Le apasionaba la buena música. Sus obras literarias más conocidas son: *Versos*; *El libro de los azahares*; *Júpiter*, drama en cuatro actos; *Ursino*, drama “que da lección de concordia entre las clases sociales, presentando el cuadro de vicios contrarios”; *Lucía Lasso o los piratas*, comedia clásica; *La princesa Citalá*, teatro indígena; *Sóteer o tierra de preseas*, poema en que lo épico y lo lírico se enlazan naturalmente, como la tierra y el aire alrededor de nosotros, y en el que se ensayan “múltiples variedades de los géneros literarios” en la poesía; *Los Aeronautas*, poema de un verdadero erudito, donde su autor “elabora una prueba métrica del neo-hexametro”, según nos lo explica el Licenciado José Mata Gavidia, en su excelente ensayo *Magnificencia espiritual de Francisco Gavidia*; *Historia moderna de El Salvador*; *Discursos, estudios y conferencias*. Después de la muerte de don Francisco el Gobierno de nuestro país mandó a reeditar y difundir, por medio del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, algunos de sus libros. El Director del mismo Departamento, doctor Ricardo Trigueros de León, se encargó de hacer selecciones de las mejores páginas de Gavidia, y con el buen gusto que le caracterizaba en todos sus trabajos de editor, pudo ofrecer al público los siguientes volúmenes: *Antología* (poética); *Cuentos y Narraciones*; *Historia moderna de El Salvador*; *El Encomendero*. En nuestra Bi-

biblioteca Nacional se fundó y organizó una sección denominada “Francisco Gavidia”, y allí se guardan sus escritos originales y los enseres de su sala de trabajo. Según afirmación de serios investigadores, Gavidia inició a Rubén Darío en el empleo “de descubrimientos métricos” en la poesía francesa, que el nicaragüense supo aprovechar en forma genial. El mismo Rubén escribe estas palabras en su *Autobiografía*: “Fue con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetré en iniciación ferviente en la armoniosa floresta de Víctor Hugo, y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, *seguramente el primero*, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde”. En el campo filológico pueden señalarse como de primera clase, las siguientes obras de don Francisco: *Metafísica experimental*; *La lectura ideológica*; *Historia de la introducción del verso alejandrino francés al castellano*; *Lenguaje poético en el período de la Colonia*; *De la influencia de la literatura en las carreras profesionales*; *Gramática del idioma “Salvador”*; *¿Qué es el idioma “Salvador”?*; *La pronunciación del hebreo*; *Primer Apéndice de Los Aeronautas*; *Segundo Apéndice de Los Aeronautas*; *Diccionario del idioma “Salvador”*. Don Luis Gallegos Valdés, en su libro titulado “Panorama de la Literatura Salvadoreña”, escribe estas palabras: “Ante todo, Gavidia es un poeta, un buen poeta, aunque a veces demasiado sapiente, y para lectores muy selectos, como en su poema *Los Aeronautas*. Ese poema es un valioso ensayo de aplicación del hexámetro a nuestra lengua y (Gavidia) logra escandirlo con tanto rigor como los griegos o latinos”.

**VICENTE ROSALES Y ROSALES.**—1894. Nació en Jucuapa, Departamento de Usulután. En 1910 llegó a San Salvador y poco después entró en el periodismo. Colaboró en el *Diario del Salvador*. Viajó por Centro América, Cuba y México. En 1924 publicó una colección de poemas bajo este título: *El bosque de Apolo*, que fue recibido por severos críticos literarios con verdadero entusiasmo. Volvió al periodismo y fue Jefe de Redacción de *El Día*. En 1928 apareció su *Euterpoloio politonal*; en 1942 publicó *Transiciones*, bocetos y juicios. Nos regaló, más tarde, *Pascuas de Oro*, 1947, y en 1960 una Antología que recoge sus mejores versos, editada por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. “Cierta paganía se aviene en él con el panteísmo franciscano confesado en uno de sus poemas, dice Gallegos Valdés. Es platónico a ratos. El arpegio se le vuelve onomatopeya”.

**JUAN COTTO.**—Nació en 1900 y murió en 1936. Muy joven abandonó El Salvador y después de vivir durante algún tiempo en Guatemala, se radicó en México. Sólo nos dejó un libro: *Cantos de la tierra prometida*, que mereció un prólogo de José Vasconcelos, México, 1940. Este libro se reeditó en San Salvador, 1950-1955. El poeta guatemalteco Manuel José Arce y Valladares nos dice, refiriéndose a Cotto: “Todo él rezumaba pulcritud. Conversador amenísimo, embelesaba a sus oyentes con no escaso caudal de cultura. Hecho para alternar con lo más selecto de la aristocracia social, del pensamiento y del arte, nada tenía ya del provinciano de estas provincias”. Hablaba varias lenguas y era profundo conocedor de la buena música.

**CARLOS BUSTAMANTE.**—1890-1952. Escribió crónicas y cuentos, pero en el campo lírico se destacó como poeta de altos vuelos. Según el escritor Juan Felipe Toruño, Bustamante es, en nuestro país, “el primer poeta del modernismo en acti-

vidad”. Laureado varias veces en Juegos Florales y otros Certámenes Literarios, su estilo es brillante. Penetró sin vacilar en formas poéticas que eran nuevas en su tiempo y no se extravió en ellas. Los versos brotaban de su pluma como agua de un manantial. “Supo aplicar su poesía a conocimientos diversos y muy bien asimilados”.

**ALFREDO ESPINO.**—1900-1928. El poeta más conocido por el pueblo salvadoreño y quizás el más amado. Cantor de las cosas y de las criaturas de nuestra tierra, las cualidades principales en sus versos son la ternura y la sencillez. Sólo nos dejó un libro: *Jicaras tristes*. “Es un poeta popular —explica Gallegos Valdés— a veces tierno acuarelista y siempre espontáneo y dulce. Dice lo que ve y siente como un niño que a cada paso descubre motivos de admiración”.

**RAUL CONTRERAS.**—1896. Nació en la ciudad de Cojutepeque y ha vivido largos años en España. En 1925 publicó en Madrid *La princesa está triste*, teatro poético, con prólogo de Julio Cejador. Guarda sin publicarse una obra de teatro: *Cagliostro*. En 1915 publicó *Armonías íntimas* y en 1956 *Presencia de humo*. Su dominio del idioma en el verso es notable. Según opinión de la mayor parte de los salvadoreños, fue creador de la *poetisa-duende*, *Lydia Nogales*, y autor de los bellísimos poemas de la desconocida joven. Dichos poemas, si en verdad son de Contreras, lo colocan en primer puesto en el campo de la lírica nacional.

**ALBERTO GUERRA TRIGUEROS.**—1898-1950. Hijo de padre nicaragüense y de madre salvadoreña, nació en Rivas, Nicaragua, y murió en San Salvador. Vivió en Europa desde que era muy niño y fue educado por sacerdotes de la Compañía de Jesús, en importantes colegios de Suiza e Inglaterra. Dueño de excepcional cultura fue incomparable ejemplo para muchos escritores, por su personalidad de hombre íntegro y de poeta verdadero. Cuando murió don Alberto Masferrer, Guerra Trigueros compró el diario *Patria*, y continuó la labor civilizadora del gran maestro salvadoreño con igual pureza y valor. “Cristiano abrazado a la enseñanza de Pablo de Tarso, forjó su dialéctica en el yunque del corazón, que todo lo incendia y apasiona, aunque a veces se equivoque”, dice uno de sus críticos. Nos dejó las siguientes obras: *Silencio*, 1920; *Surtidor de estrellas*, 1929 y 1969; *Minuto de silencio*, 1951; *Poema Póstumo* 1963; y dos extraordinarios ensayos: *Poesía versus Arte* y *El libro, el hombre y la cultura*.

**LYDIA NOGALES.**—Apareció de repente, en 1947, y sobre su figura desconocida y sus mágicos poemas hablaron apasionadamente escritores, artistas, maestros y personas curiosas de todas partes de nuestro país. Luis Gallegos Valdés la llamó “poetisa-duende” y el escritor español Juan Antonio Ayala “un suceso en la historia literaria de El Salvador”. La verdad de su historia es que se alzó de una travesura de poetas, con toda la belleza que ellos inventaron para su irreal persona, pero los singulares méritos de su poesía le conquistaron puesto definitivo en nuestras letras. “En voz alta, en voz baja, se señaló después al autor de los poemas”, explica Ayala. No lo nombra en su explicación, mas todos los que se acercaron un poco a la orilla del secreto están de acuerdo en asegurar que fue Raúl Contreras el principal creador de la esquiva e invisible criatura. La obra lírica de Lydia Nogales, primeramente publicada en un periódico local, fue recogida por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, en 1956, en un libro que lleva este título: *Lydia Nogales*. El volumen tiene una extensa aclaración inicial firmada por Juan Antonio Ayala.

**CLAUDIA LARS** (Carmen Brannon). Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate, el 20 de diciembre de 1899. Se educó en el Colegio de las Madres de la Asunción, en la ciudad de Santa Ana. Amplió sus estudios en los Estados Unidos de Norteamérica. Es incansable autodidacta. Obras publicadas: *Estrellas en el pozo*, poesía; *Canción redonda*, poesía; *La casa de vidrio*, poesía (temas infantiles y maternos); *Romances de norte y sur*; *Escuela de pájaros*, poesía (temas infantiles y maternos); *Ciudad bajo mi voz*, poema que obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de San Salvador, 1946; *Sonetos*; *Fábula de una verdad*, poesía; *Donde llegan los pasos*, poesía; *Sobre el ángel y el hombre*, 2º Premio, rama poesía, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1961; *Girasol*, selección de poesía infantil de América Latina y España, con numerosos poemas de Claudia; *Del fino amanecer*, poema que ganó la Flor Natural en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1965; *Presencia en el tiempo*, antología poética; *Nuestro pulsante mundo*, apuntes poéticos sobre una nueva edad, 1969. Su único libro en prosa, *Tierra de Infancia*, acaba de salir de los talleres de imprenta de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país, en atractiva 2a. edición.

**SERAFIN QUITENO.**—1906. Nació en la ciudad de Santa Ana. “Sinceridad, ternura y hombría son los rasgos de tan vigorosa personalidad”, dice un crítico de su obra lírica. En *Corasón con S*, nos entrega la tierra de Cuscatlán, y con ella a la mujer-amante, a la mujer-esposa, a la mujer-madre... Su provincialismo tiene la fresca gracia de lo auténtico. El paisaje lírico que nos regala es húmedo y verde, o seco y esplendente como ciertos días de nuestro mes de abril. En sus *Sonetos de la palabra*, el poeta sostiene que el lenguaje humano no debe vestir las ideas del hombre, sino que ha de servir para desnudarlas. Además de *Corasón con S*, escribió y publicó, en colaboración con el poeta nicaragüense Alberto Ordóñez Argüello, una colección de versos que huelen a cerros y valles, a playas, ríos, bosques y mares del trópico. Se recoge bajo este título: *Tórrido sueño*. Desde hace varios años Quiteño nos ofrece, todas las mañanas, una interesantísima columna de periodista en *El Diario de Hoy*. La firma con seudónimo: *Pedro C. Maravilla*. Colmada de vitalidad y buen humor, a veces se convierte en un bello poema en prosa, que todos leemos con placer y agradecimiento.

**PEDRO GEOFFROY RIVAS.**—1908. Nació en la ciudad de Santa Ana. Cursó estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pertenece al Foro de nuestro país. Además, es antropólogo y lingüista de notables méritos. Su vida puede llamarse “la aventura de un hombre que lucha para que la belleza, la libertad y la justicia se establezcan en el mundo, siempre recordando que la colectividad humana debe respetar y proteger el reino íntimo de cada individuo”. Obras publicadas: *Rumbo*, poesía; *Para centar mañana*, panfleto poético; *Vida, pasión y muerte del anti-hombre*, poema autobiográfico; *Geografía esperanzada del dolor*, canto a Centro América; *Sólo Amor*, poemas juveniles; *Yulcuicat*, magnífica recreación lírica de temas indígenas; *El Nawat de Cuscatlán*, “apuntes para una gramática tentativa de la llamada lengua nahuat o pipil, que todavía se usa en ciertos lugares de la costa del Pacífico de Guatemala y El Salvador”. Geoffroy Rivas “es uno de los poetas de más fuerte acento en Centro América”, dice un crítico literario.

**HUGO LINDO.**—1917. Nació en la ciudad de La Unión. Se doctoró en Juris-



prudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Ha desempeñado altos cargos diplomáticos y fue Ministro de Educación de la República, en 1961. Su obra lírica reúne, en forma limpia, hermosa y bien trabajada, "la preocupación filosófica y el tema metafísico", sin olvidar por eso los más humanos goces y dolores. "Uno de los motivos de mayor reiteración en su poesía es la luz". Obras publicadas: *Poema eucarístico y otros*; *Guaro y champaña*, relatos; *El divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de horas*, poesía; *Antología del cuento centroamericano*; *Sinfonía del límite*, poesía; *Varia poesía*; *Tres instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *Justicia, Señor Gobernador*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, conferencias publicadas por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile; *Navegante río*, poesía; *Sólo la voz*, poesía; *Cada día tiene su afán*, novela; *Maneras de llover*, poesía, ediciones de Cultura Hispánica. Actualmente, el doctor Lindo es Embajador de El Salvador en España.

**EDUARDO MENJIVAR.**—Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate. Auto-didacta. Viene de la clase trabajadora de nuestro país y tiene el valor y el fervor de un verdadero "hijo del pueblo". Colabora constantemente en diarios y revistas salvadoreños. Ha triunfado en varios Certámenes Literarios nacionales, en ramas de poesía y cuento. Su libro de poemas *Buque de carga*, 1960, nos entrega el paisaje marino de su tierra natal y también el mar de su corazón.

**AMPARO CASAMALHUAPA** (de Marroquín).—Nació en Nejapa, Departamento de San Salvador. Muy joven empezó a publicar pequeños artículos en el diario "La Palabra", del Pbro. Juan Gilberto Claros. Después escribió en "Patria", periódico que dirigieron sucesivamente don Alberto Masferrer y Alberto Guerra Trigueros. También publicaron sus escritos "Diario Latino" y "Diario Nuevo". En 1939 editó un libro titulado *El joven sembrador*, en el que expresó su amor y su compasión por la gente humilde. El conocido semanario costarricense "Repertorio Americano", de don Joaquín García Monge, así como periódicos de Guatemala y Honduras reprodujeron sus artículos periodísticos y sus versos. Casada con un notable abogado y sociólogo, de pronto escondió sus trabajos literarios. Ahora sólo publica, de vez en cuando, algunos poemas o prosas breves.

**ELISA HUEZO PAREDES** (de Orantes).—Nació en la ciudad de Santa Tecla, Departamento de La Libertad. Aunque se ha dedicado con más actividad a la pintura que a la literatura, en poesías o prosas que publica cuando se le ruega que lo haga, encontramos sensibilidad y fineza de escritora verdadera. A pesar de que vive recluida en su hogar, guarda una colección de versos de excelente calidad literaria.

**EMMA POSADA** (de Morán).—Nació en San Salvador. Muy joven dio a conocer sus poemas en prosa, habiendo merecido elogiosos comentarios. Fue redactora de la Revista del Ministerio de Instrucción Pública. Espino (Miguel Angel), refiriéndose a Emma Posada, dice: "... Conserva un ritmo que se nos antoja fuera de las conspiraciones literarias de última hora. La revolución de las formas no la seduce. El elemento momentáneo no le interesa, cuando hay que salvar el contenido, que para ella debe estar a cubierto de oscilaciones superficiales".

**TRIGUEROS DE LEON** (Ricardo).—1917-1965. Nació en la ciudad de Ahuachapán y murió en San Salvador. Viajó por Centro América y otros países de la América Latina; también por los Estados Unidos y Europa. Fue uno de los prin-

cipales fundadores de la Casa de la Cultura, de esta capital. Tuvo a su cargo, durante doce años, el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, que después se transformó en la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. "Tribuna Libre", diario capitalino, dijo al conmemorar el primer aniversario de su muerte: "El prestigio alcanzado por todas y cada una de las colecciones de libros que él, amorosamente, iba publicando, constituyeron la más eficiente propaganda en favor de la cultura de nuestro país. Escritores, poetas, críticos, comentaristas, editores, alabaron sin regateos su importante labor". Dejó las siguientes obras: *Campanario*, libro de lo pequeño y primoroso; *Nardo y estrella*; *Presencia de la rosa*, plaquette que recoge una colección de finos sonetos; *Labrando en madera*, retratos literarios de escritores de su agrado, "escritas al amor de lecturas realizadas con lentitud"; *Perfil en el aire*, críticas y entrevistas; *Pueblo*, cuadros de su provincia. Trigueros de León estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de San Salvador y obtuvo título de abogado en Madrid, España.

**MATILDE ELENA LOPEZ.**—Nació en San Salvador en 1922. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Es autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana* (tesis doctoral); *Interpretación social del arte*, ler. Premio, rama ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Unico, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala para conmemorar el 70. Centenario del nacimiento de Dante. Como ensayista su puesto en nuestras letras es de primera clase, pero en el campo de la poesía también alcanza merecidos triunfos. El poema que publicamos en este número de "Cultura" prueba evidentemente sus cualidades líricas.

**DORA GUERRA.**—Nació en París, Francia, en 1925. Hija del escritor y poeta Alberto Guerra Trigueros, es sobrina-nieta de Rubén Darío, pues la madre de su madre era hermana del gran nicaragüense. Estudió Ingeniería en la Universidad de El Salvador y Letras en la Universidad de Madrid. Sólo ha publicado un libro de poemas: *Signo menos*. En él nos ofrece la hondura de su pensamiento y el dominio que tiene del lenguaje poético en castellano, a pesar de que el francés fue el primer idioma de su niñez. Actualmente reside en París. Está casada con un sociólogo europeo.

**CLARIBEL ALEGRIA.**—Hija de padre nicaragüense y madre salvadoreña, nació en 1924. Toda su niñez transcurrió en la ciudad salvadoreña de Santa Ana. Allí realizó estudios de primaria y secundaria en el Colegio "José Ingenieros". Cursó estudios universitarios en los Estados Unidos de Norteamérica, licenciándose en Filosofía y Letras en la Universidad George Washington, 1948. Compiló y tradujo al inglés en colaboración con su esposo, Darwin J. Flakoll, una antología de poetas jóvenes de Hispanoamérica (1953-1956). En 1964 su novela *Cenizas del Izalco*, escrita en colaboración con Darwin J. Flakoll, fue finalista en el Concurso "Biblioteca Breve", Seix Barral, Barcelona, España. Libros publicados: *Anillo de silencio*, poesía; *Suite*, poesía; *Vigilias*, poesía; *Acuario*, poesía; *Huésped de mi tiempo*, poesía, *Vía única*, poesía; *Tres cuentos*, cuentos infantiles; *New voices of Hispanic America*, selección de poemas traducidos, del español al inglés, de poetas jóvenes latinoamericanos. *Cenizas del Izalco*, novela.

**ALFONSO MORALES.**—Nació en la ciudad de Sonsonate en 1919. Hizo sus estudios de primaria en la misma ciudad y los de secundaria en esta capital. Estudió Leyes en la Universidad de El Salvador. Ha viajado por Centro América, México, Puerto Rico, América del Sur, Estados Unidos y Japón. En el campo periodístico tiene puesto destacado. Fue Director de “Mundo Libre”, semanario que durante la segunda guerra mundial realizó extraordinario trabajo en favor de la democracia. Como editorialista de “Tribuna Libre” y como redactor en “El Diario de Hoy” ha sido muy leído por el público salvadoreño. Aunque su vida es demasiado activa en labores de publicidad, tiene tiempo para escribir poesía. Los poemas de Morales, que “Cultura” publica en este número, demuestran sus especiales cualidades líricas.

**CARLOS LOBATO.**—Maestro y escritor en prosa y verso. Nació en Zacatecoluca. Desde muy joven dio muestras de su afición por la literatura. Su primer libro aparece en 1938: *Canoas del estero*. Poco después, *Vitrinas del río*. Todavía se presenta como un joven con mucho de romántico, pero “cuya expresión es completamente moderna”. Más tarde publicó en Guatemala *Rebelión de la sangre*, 1944, en colaboración con Oswaldo Escobar Velado. Cuando vivió en América del Sur nos regaló *Horario de Soledad*, con prólogo de Juana de Ibarbourou. Sus obras didácticas son: *Ortografía graduada; Ensayo sobre el recreo. Otro libro de poesía: Trinchera*.

**RAFAEL GOCHEZ SOSA.**—Nació en Santa Tecla, departamento de La Libertad. Es profesor de educación secundaria. También es Socio Fundador del Liceo Tecleno y de la Agrupación Cultural Teclena. En unión del poeta José Roberto Cea publicó una antología titulada *Poetas jóvenes de El Salvador*, en 1960. Autor del poemario *Luna nueva*, de *Poemas circulares*, de *Cancionero de colina y viento*, de *Voces del silencio* y *Desde la sombra*, ha obtenido triunfos de primera clase en Certámenes Literarios nacionales y centroamericanos. “Su poesía penetra en el mundo de las cosas cotidianas”, dice un comentarista de su obra lírica. “En algunos poemas reflexiona, duda, para afirmarse en lo que ve, en lo que siente”...

**OSWALDO ESCOBAR VELADO.**—Nació en la ciudad de Santa Ana en 1919, y murió en San Salvador en 1961. Era abogado, pero prefirió la poesía a las leyes, y en ella encontró su camino de lucha, de angustias y de liberación. “Pinta al niño que abre la golondrina de su mano, mientras pasa una muchacha linda en su Cadillac último modelo”, dice la doctora Matilde Elena López al referirse a sus versos. “Este pintor del pueblo graba en bajorrelieves las escenas que duelen, los contrastes violentos”... Es combativo y tierno, fuerte y visionario como pocos. Sus obras más conocidas son: *Poemas con los ojos cerrados; Diez sonetos para mil y más obreros; Arbol de lucha y esperanza; Cristoamérica; Tierra azul donde el venado cruza; Cubamérica; Cuscatlán en T.V.* Dejó poemas sueltos en periódicos y revistas; también inéditos. La Editorial Universitaria “José B. Cisneros” publicó, en 1967, *Poemas escogidos* de Escobar Velado, con un excelente prólogo de la doctora Matilde Elena López.

**ORLANDO FRESEDO** (seudónimo de Aníbal Bolaños).—Nació en San Salvador en 1931. “Perseguidor de su propio misterio, iba a través de espacios peligrosos, encontrando dolor en todas partes”... Murió en esta capital en marzo de 1965. “A pesar de su arrebatado para vivir y escribir, pocos salvadoreños de su generación han tenido lenguaje lírico tan diáfano y tan emocionado”. Obras publica-

das: *Cajita de música, Bahía sonora, Baraja de la patria, Bomba H...* en colaboración con Waldo Chávez Velasco, Eugenio Martínez Orantes y José Luis Urrutia.

**RICARDO BOGRAND.**—Nació en San Pedro Arenales, Departamento de San Miguel. Estudios universitarios en la Universidad de El Salvador y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Es etnólogo especializado en Antropología Social, con grado académico de Maestro de Ciencias Antropológicas. Como periodista ha colaborado en importantes diarios de El Salvador y México. Obras publicadas: *Perfil de la raíz*, poesía; *Las manos en la calle*, sobretiro de la revista "La Universidad" Nos. 1-2, 1964 - San Salvador; *Posibles relaciones entre las culturas prehistóricas de América y Asia*. Poemas suyos pueden encontrarse en *Puño y letra*, antología poética; *Poetas jóvenes de El Salvador* y *Antología de la poesía centroamericana. La espuma nace sola*, poesía, cuaderno Nº 26 de la colección "Caballito de Mar", Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1969.

**MAURICIO DE LA SELVA.**—Nació en Soyapango, en 1930. Ha vivido más de 10 años en México. Trabaja en "Cuadernos Americanos". En círculos intelectuales del país donde reside es respetado por sus obras de buen prosista y poeta. Publicaciones: *Poemas para decir a distancia; Palabra; Las noches que le faltan a mi muerte; La fiebre de los párpados; Diálogos con América; Barro y viento*, y otras.

**ROQUE DALTON.**—Pertenece a la promoción literaria de 1956. Su expresión lírica es segura y audaz, como su misma existencia. Poeta genuino y alejado de su patria (que vive en su palabra) escribe sin cansarse y en cada libro perfecciona más y más su poesía. Sus más conocidas obras son: *La ventana en el rostro; El mar; El turno del ofendido; Los testimonios*. La Editorial Universitaria "José B. Cisneros" de esta capital, publicó en 1967 un libro titulado *Poemas*, de Roque. Según palabras de los editores de este volumen, en Roque Dalton "la realidad queda aprisionada en múltiples formas. Hay en su poesía vigorosa plasticidad".

**ALVARO MENEN DESLEAL (Menéndez Leal).**—Poeta, cuentista, periodista y escritor de obras de teatro. Vivió en México y ha viajado por varios países de nuestro Continente. En actividades nacionales de televisión adquirió renombre, fundando y dirigiendo "Tele-periódico", prolongación de un noticiero televisado, también dirigido por él. En el VIII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1962, obtuvo 2º Premio por su libro *Cuentos breves y maravillosos*, ya traducido a varias lenguas. Ganó 1er. Premio, rama teatro, por su obra *Luz negra*, en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1965. Esta obra se ha escenificado en diferentes teatros de América y algunos de Europa. Obtuvo 2º Premio en el Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, 1967, por un interesante trabajo titulado: *Ciudad, casa de todos*. Volvió a triunfar en el Certamen Nacional de Cultura, 1968, por su colección de cuentos: *Una cuerda de nylon y oro*. En Quezaltenango, Guatemala, de nuevo volvió a obtener 1er. Premio, rama de teatro, con su obra *El cielo no es para el Reverendo*. Actualmente vive en Alemania Occidental.

**ITALO LOPEZ VALLECILLOS.**—Nació en San Salvador en 1932. Viajó a España, becado por el Instituto de Cultura Hispánica. Allá estudió periodismo. Su



primer libro de versos, *Biografía de un hombre triste*, fue publicado en Madrid, en 1954. Después apareció *Imágenes sobre el otoño*, colección de poemas en el que se encuentra madurez emocional y seguridad expresiva. López Vallecillos ha escrito, en prosa: *El periodismo en El Salvador*; *Monografía histórica del Departamento de Ahuachapán*; *Gerardo Barrios y su tiempo*, 2º Premio, rama ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965; *Las manos vencidas*, teatro; *Burudy sur*, teatro. De su último libro de poesía, *Puro asombro*, son los poemas que "Cultura" publica en este número. López Vallecillos es Miembro de Número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Española.

**IRMA LANZAS** (de Chávez Velasco).—Nació en Cojutepeque en 1933. Profesora de Educación Primaria y Educación Media. Doctora en Filosofía y Letras, egresada de la Universidad de Bologna, Italia. Cursos de Post-Graduada: Universidad de Sorbona, París; Universidad de Madrid, España; Universidad de Bonn, Alemania. Desde el año 1966 desempeña el cargo de Directora de la Dirección de Televisión Educativa de El Salvador. Escribe poesía y ensayos.

**MERCEDES DURAND** (de Salazar Valiente).—Nació en San Salvador en 1933. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribe poesía, cuentos, ensayos y artículos periodísticos. Dirigió el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador y, actualmente, desempeña otro puesto importante en la misma Universidad. Publicó, en compañía de varios escritores, la revista "Vida Universitaria". Obras: *Espacios*, poesía; *Sonetos elementales*; *Poemas del hombre y del alba*; *Las manos en el fuego*, 1a. Voz, publicada conjuntamente con el joven poeta David Escobar Galindo, Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967. *Las manos y los siglos*, extenso y bello poema sobre el trabajo del hombre a través de los tiempos, mereció Mención Honorífica en Certamen Literario celebrado en México bajo el auspicio de la Comunidad Latinoamericana de Escritores y la revista "Ecuador". Tomaron parte en este Certamen 816 escritores de nuestro Continente de habla española.

**ROBERTO ARMIJO**.—Poeta y prosista. Nació en la ciudad de Chalatenango y pertenece a las jóvenes generaciones de escritores de este país. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*; *Gavidia, la odisea de su genio*, 1er. Premio, rama ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen "Rubén Darío", que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo 1er. Premio, rama ensayo, por su trabajo titulado: *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*. Armijo es uno de los cinco autores del libro de poesía: *De aquí en adelante*, celebrado y discutido acaloradamente. También obtuvo, en Guatemala, otro Premio por su ensayo: *Darío y su intuición del mundo*. Sus últimos triunfos son: 1er. Premio, teatro, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, por la obra *Jugando a la gallina ciega*; 3er. Premio, teatro, Guatemala, 1969, por *El príncipe no debe morir*.

**JOSE ROBERTO CEA**.—Ha publicado: *Amoroso poema en golondrinas a la ciudad de Armenia*; *Poetas jóvenes de El Salvador*, antología; *Poema para seguir cantando*, 2º Premio, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1966. Sus

más grandes triunfos: 1er. Premio, rama poesía, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1965-1966; 2º Premio, poesía, Círculo de Escritores y Poetas de Nueva York, Estados Unidos, 1966; Premio "Adonais", poesía, Madrid, España, 1966. El Instituto de Cultura Hispánica publicó su hermoso libro de poemas: *Todo el Códice*. Con cuatro compañeros de letras editó el poemario titulado: *De aquí en adelante*. Acaba de publicar un nuevo poema en lujosa plaquette, ilustrada por Carlos Gonzalo Cañas: *El potrero, que según dice un comentarista español, "es poesía coloquial y dramática"*.

**TIRSO CANALES.**—Nació en San Salvador, en 1933. Estudió filosofía en Europa y, actualmente, es Director de Relaciones Públicas de la Universidad de El Salvador y Director del periódico "El Universitario". Obras: *Lluvia en el viento*, poema; *Los ataúdes*, teatro, en colaboración con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. Otras obras: *Prolongación de la leyenda*; *Ensayos filosóficos*, *El artista y la contradicción fundamental de la época*. En compañía de Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Alfonso Quijada Urías, publicó el novedoso poemario: *De aquí en adelante*.

**ALFONSO QUIJADA URIAS.**—Pertenece a las jóvenes generaciones de escritores de nuestro país. En 1962 obtuvo 2º Premio en el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 obtuvo 1er. puesto en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió el 1er. Premio en otros Juegos Florales. Cada día escribe con más seriedad, esmero y dominio del idioma expresivo. Unido a cuatro escritores amigos publicó un libro de novedosa poesía: *De aquí en adelante*. Muy pronto aparecerá su poemario: "*Las Sagradas Escrituras*".

**MANLIO ARGUETA.**—Nació en la ciudad de San Miguel y apareció con la promoción del Círculo Literario Universitario, en 1956. Ese mismo año fue premiada su colección de sonetos *Geografía de la patria*, en el Certamen Centroamericano Universitario, que patrocina la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional. Ha publicado poemas, tanto en la *Antología de poetas jóvenes de El Salvador*, como en la antología *Puño y letra*. En Certamen Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho, 1964, obtuvo primeros lugares en ramas de cuento y poesía. En concursos literarios más recientes ha merecido nuevos honores. Es uno de los cinco autores del poemario titulado: *De aquí en adelante*. Su novela *El valle de las hamacas* mereció Premio Único, en el Certamen Centroamericano de CSUCA.

**DAVID ESCOBAR GALINDO.**—Uno de los más finos poetas de El Salvador. Muy joven en edad y muy viejo en pensamiento. Su prosa es tan buena como su verso. Estudia Derecho en la Universidad Nacional y desempeña alto cargo en la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. Su libro de poemas, *Las manos en el fuego*, 2a. Voz, publicado conjuntamente con la poetisa Mercedes Durand, obtuvo Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, en 1969. Mantiene sus ideas con firme señorío y guarda abundante obra inédita.

**RICARDO CASTRO RIVAS.**—Nació en San Salvador en 1938. Escribe poesía y cuento. Autodidacto. Su oficio: linotipista. Ha viajado por Centro América, Méxi-

co, Brasil y Europa. Ganó el premio "Vicente Acosta", 2º lugar, en los X Juegos Florales de San Salvador; obtuvo 3er. lugar en la misma rama, poesía, en el XV Torneo Cultural Centroamericano de la A.E.D. En el XVI Torneo de la misma Asociación obtuvo el premio "Salarrué", 1er. lugar, rama cuento, 1967. Publica en "Cultura", "La Pájara Pinta", revista "La Universidad" y páginas literarias de algunos periódicos.

**RICARDO LINDO.**—Uno de los más jóvenes poetas salvadoreños en la hora actual. También escribe cuentos. Es hijo del doctor Hugo Lindo, muy conocido en América Latina como poeta, cuentista y novelista, pero Ricardo no se deja subyugar por los libros de su padre, ni sigue sus pensamientos o su misma línea expresiva. El número 26 de "Cultura" publicó sus primeros poemas, que todavía nos ofrecen un misterio atrayente. Vive en París, y acabamos de recibir versos suyos, que añadimos en este número de "Cultura" a *Cantos del extraño Oriente*.

**JOSE MARIA CUELLAR.**—Bachiller y maestro de instrucción primaria. Escribe poesía y cuento. Nació en Ilobasco en 1942. Ha merecido los siguientes premios: 1º de poesía, Certamen Literario de Usulután; 1º en la misma rama, Certamen Literario de San Sebastián. Publicó una plaquette que recoge poemas bajo este título: *Escrito en un muro de París*, sobretiro de la revista "La Universidad", Nº 5. Perteneció al grupo de escritores "Piedra y Siglo". Acaba de alcanzar un nuevo Premio, con su original colección de poemas, *Crónicas de Infancia*.

**RAFAEL MENDOZA.**—Nació en 1946. Estudios primarios y secundarios en el Liceo Salvadoreño. Estudió Derecho en la Universidad de El Salvador. Actualmente dedica la mayor parte de su tiempo a escribir. Obras: *Palabras con dolor*, poesía, 3er. Premio en el Certamen Centroamericano de A.E.D., 1968; *Los muertos y otras confesiones*, poesía, 1er. Premio en el mismo Certamen; *El matamoscas y otras ficciones*, cuentos, 2º Premio en el mismo Certamen. Trabaja como redactor en el Departamento de Impresos de la Dirección de Televisión Educativa. Vive en San Salvador y tiene abundante obra inédita.

**URIEL VALENCIA.**—Pertenece a "Piedra y Siglo". Valencia nació en 1940, en la ciudad de Metapán. Estudia Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Es egresado de la Escuela Normal Superior. Obras: *Fruto de soledades*, 2º Premio, Certamen A.E.D., 1966; *De teorías y silencios*, cuentos, 1er. Premio, compartido con Ricardo Castro Rivas, Certamen A.E.D., 1967; *Pequeña crónica de un desconocido*, 2º Premio, poesía, Juegos Florales de Arequipa, Perú, 1968.

**EDUARDO SANCHO C.**—Joven escritor salvadoreño. Nació el 6 de marzo de 1947. Ha entrado al campo de las letras nacionales con paso seguro, obteniendo premios en Certámenes Literarios del país y de otros países de Centro América, ramas de poesía y cuento. Su futuro, como poeta, es muy prometedor. Estudia medicina en la Universidad de El Salvador.

# Pintores en este Número de Cultura

**JOSE MEJIA VIDES.**—Nació en San Salvador en 1903. Inició sus estudios de arte en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de esta capital. Obtuvo beca donada por el Gobierno Mexicano, para continuar sus estudios en México. Allá fue alumno de la Academia de San Carlos, en donde permaneció hasta 1927, habiéndose especializado en el grabado. Ha enseñado dibujo, pintura, etc., etc., en conocidas escuelas de El Salvador. Durante un tiempo fue Director de la Escuela de Artes Plásticas, entonces dependencia de Bellas Artes. Sus exposiciones individuales en El Salvador, Estados Unidos de Norteamérica y otros países, han llamado la atención del público por la seguridad de su dibujo y la belleza de colores, tanto en exuberantes óleos como en finísimas acuarelas, haciéndolo merecedor de importantes premios. Sus grabados tienen extraordinaria fuerza. Realiza, también, hermosas esculturas. Ha presentado trabajos en varias exposiciones colectivas.

**SALARRUE** (Salvador Salazar Arrué).—Conocido como cuentista y novelista, autor de numerosos libros alabados por críticos literarios en todo el Continente, es también excelente pintor. Cuando era muy joven obtuvo beca del Gobierno de El Salvador para estudiar dibujo y pintura en Washington, D. C., Estados Unidos. Fue alumno en la Academia Concoran de la gran ciudad del norte. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Ha obtenido premios en varias exposiciones. Fue Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington, D. C., y Director de Bellas Artes en esta capital. Según Trigueros de León: “En los cuadros de Salarrué predominan los coloridos suaves, melancólicos, casi vagos. Su pintura es un injerto real-espiritual. De las vértebras grandiosas de una serranía, de la cara tosca del indio o de la mole polvosa de una iglesia colonial extrae espíritu, saca alma” . . .



**RAUL ELAS REYES.**—Nació en San Salvador en 1918. Estudió en la Academia “Valero Lecha”, de esta ciudad, y, más tarde, en México, París y Madrid. Durante su permanencia en Europa participó en importantes exposiciones (1<sup>ª</sup> Biental Hispanoamericana) y presentó dos muestras personales en Madrid y París. Actualmente, sus obras forman parte de Selecciones Nacionales de este país enviadas a Latinoamérica, Europa y Asia. Sus últimas exposiciones han tenido lugar en Filadelfia, Washington y Nueva York. Obras de Elas Reyes pueden encontrarse en la Colección ESSO Standard Oil, Coral Gables, Florida; I.D.B. Collection, Washington, D. C.; Colecciones de Bellas Artes, El Salvador y Honduras; Biblioteca Nacional, Guatemala, y en numerosas colecciones privadas de esta República, Estados Unidos y Japón. Elas Reyes ha sido profesor de Arte Pre-Colombino y Arte Colonial en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de El Salvador; también Presidente del Comité Nacional de Artes Plásticas.

**JULIA DIAZ.**—Nació en la ciudad de Cojutepeque. Durante cinco años fue discípula del Maestro español, don Valero Lecha. Después viajó por América, pintando y exponiendo sus pinturas. En 1948 le fue concedida una beca por el Gobierno de El Salvador para estudiar en Europa, donde permaneció durante seis años. Obtuvo 2o. Premio en una exposición de pintores latinoamericanos en Madrid. Viajó por España, Francia, Italia, Alemania, Holanda y Bélgica. Regresó a su patria en 1953. En 1955 obtuvo 2º Premio en el Certamen Nacional de Pintura y 1er. Premio en el mismo Certamen, en 1959. Le fue concedido 1er. Premio en el Concurso de pintores “San Salvador”, visto por artistas. En la VI Biental de Sao Pablo ganó una Mención Honorífica. El tema favorito en su pintura es *los niños*. Sostiene, desde hace diez años, la Galería Forma, primera Galería de Arte fundada en el país, que hasta la fecha es uno de los centros culturales más importantes de El Salvador. Exposiciones en Conjunto: en Japón, Alemania, Austria, España, EE. UU., París, Guatemala y Sao Pablo, Brasil.

**CAMILO MINERO.**—Nació en 1917 en Zacatecoluca. Sus primeros ensayos en el campo de la pintura se realizaron en su tierra natal, en el taller del Maestro Marcelino Carballo. Después estudió en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, de esta ciudad. Más tarde, estuvo becado por el Gobierno de El Salvador en México, D. F., y perfeccionó sus cualidades de buen pintor en el Instituto Politécnico Nacional de aquel país, dedicándose al grabado en el Taller de Gráfica Popular. Ha presentado exposiciones individuales en México y Centro América, y colectivas en varios países del mundo. Algunos de sus grabados se guardan en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y en el Museo de Grabado, de Argentina, A. del S. Ha participado en Certámenes de Grabado en el Museo Contemporáneo de la Universidad de Chile. En sus obras pictóricas hay riqueza de color, ternura y diafanidad.

**CARLOS GONZALO CAÑAS.**—Nació en San Salvador en 1924. Primeros estudios de Arte en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, de esta ciudad. Después, becado por el Instituto de Cultura Hispánica y el Gobierno de El Salvador, viajó a España y se perfeccionó en Madrid. Visitó varias naciones europeas; también los Estados Unidos. Expuso sus obras individualmente en Madrid, Santander; Alemania, Washington D. C., y El Salvador. En exposiciones conjuntas las ha presentado en el Salvador, Washington D. C., Austria, Japón, París y Sao Pablo, Brasil. Obtuvo 2º de pintura en el V Certamen Nacional de nuestro país; en 1964 ganó 1er. Premio en el Salón Esso de esta capital, en Certamen de artistas jóvenes de Centro

América. Otros premios importantes lo han distinguido en diferentes exposiciones. Ha sido Jefe del Departamento y Escuela de Artes Plásticas, y ha realizado con gran acierto decorados para teatro. Actualmente enseña en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Sobre Cañas ha dicho lo siguiente Italo López Vallecillos: "Hay en este pintor una búsqueda, que, sin duda, es la característica más importante de su trabajo. Esta búsqueda dentro del propio contexto del arte abstracto, nos sitúa frente a períodos, etapas sucesivas, en las cuales el pintor es siempre el mismo: violento, vigoroso en el color, deliberadamente audaz en las formas y composiciones. Textura y contextura que nos conducen a un tema central: la realidad, tal como lo ve el ojo del pintor, agobiado por problemas inmediatos".

**MARIO ESCOBAR.**—Nació en San Salvador en 1915. En 1942 empezó a estudiar en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de esta ciudad. José Mejía Vides fue su maestro, y por entonces presentó sus primeras acuarelas y dibujos decorativos. Becado, viajó a México, y allí ensayó diferentes técnicas pictóricas, perfeccionando sus naturales cualidades de artista en la Escuela de Pintura y Escultura de la Esmeralda. Ha expuesto sus trabajos, individualmente, en México y El Salvador. También ha participado en exposiciones colectivas en varios países. Una gran ternura humana se encuentra en cada una de sus obras, sin que les falte, por eso, extraordinaria fuerza vital. Creemos que es un poeta-pintor.

**ROSA MENA VALENZUELA.**—Pintora expresionista. Nació en San Salvador e inició sus estudios en la Academia "Valero Lecha" de esta ciudad. Bellas Artes le concedió una beca donada por Italia, para hacer estudios en Europa. Ha viajado por Francia, Italia, Inglaterra, Austria, Grecia, España, depurando su arte y visitando museos. También conoce países del Medio Oriente: Egipto, Beirut, Jerusalén, etc. Estudió frescos primitivos en templos famosos del mundo y ha participado en Bienales en Europa y Brasil, y en varias exposiciones colectivas. Expone en muestras individuales desde 1960 en San Salvador. Asimismo ha expuesto individualmente en el extranjero. Cultivando un género especial de pintura por medio del grafismo, muchas obras suyas figuran en colecciones particulares en El Salvador y en Suecia, Bolivia y San Francisco, California. Entre sus distinciones figura el "Premio República de El Salvador" que obtuvo en el X Certamen de Cultura de El Salvador. Sus exposiciones personales han sido: en 1960, 62, 65, 67. Realizó una exposición retrospectiva de sus trabajos en 1966. Su última muestra individual la presentó en 1968. Última muestra en el exterior: Exposición personal en la "Gilbert Art Galleries", de San Francisco, California, en 1967.

**MAYA SALARRUE.**—Hija de nuestro gran Salarrué y de Zélie Lardé, también pintora. Maya jugaba, desde muy niña, con lápices de colores y con pinceles, y en compañía de sus dos hermanas, Olga (ahora casada con un norteamericano y residente en Nueva York) y Aída (esposa de un mexicano y con domicilio en México) llenó montones de papeles y cartulinas con dibujos y pinturas infantiles, que llamaban la atención de los curiosos por su originalidad y vitalidad. Las tres hermanas Salarrué son artistas verdaderas en el campo de la pintura. Maya, por tener más tiempo libre que Olga y Aída, se dedica al arte pictórico con mayor constancia que las otras dos. Sus últimas exposiciones en esta ciudad, de cuadros de estilo *primitivo*, causaron verdadero entusiasmo. *Caballito de Mar*, reprodu-

cido en este número de “Cultura”, pertenece a la colección de *fantasías* de Maya Salarrué.

**RODRIGUEZ** (Víctor Manuel Rodríguez Preza). Nació en San Salvador en 1936. Inició sus estudios de Arte en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de esta ciudad; después fue alumno de don Valero Lecha, el Maestro español-salvadorenño. Don Valero lo presentó en su primera exposición de cuadros. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas, nacionales. Expuso obras en Nicaragua y Costa Rica. Representó a nuestro país con Grabado, en la Exposición de Arte Actual de América y España; también estuvo presente en la primera Bienal Americana de Grabado, en el Museo Moderno de la Universidad de Chile, Santiago. Sus trabajos formaron parte de la selección de pintura salvadoreña, en el Salón Centroamericano de la Feria Mundial de Nueva York. En 1954 expuso obras en Puerto Rico. En 1963 residió en Madrid, con beca de la Dirección General de Relaciones Culturales de la misma ciudad, y perfeccionó su dibujo y pintura en la Academia San Fernando. Participó en varias exposiciones de artistas latinoamericanos en España. Ha obtenido importantes premios y Menciones Honoríficas. Actualmente viaja por Italia.



# Poemas de Francisco Gavidia

## A Apolo

Mi verso es verso llano,  
En que suena la voz y en que el acento  
Del hombre se hace oír y el eco humano.

Apresurado o lento,  
Como de un río la sonante plata  
Cuyo espejo retrata

Gentes, bosques, viviendas y animales,  
Arboles, rocas, vida y movimiento,  
Corre en libres raudales,  
Llevando al par, idea y sentimiento.

Como lo debo sólo  
Al rubio Apolo, y porque en mí no fuera  
Propio que elogios propios escribiera,  
Son estos versos en loor de Apolo.

## Soneto

Duerme. La curva de su casto pecho  
Que alza su seno al respirar tranquila,  
Como ola mansa voluptuosa oscila  
En el mar de blancura de su lecho.

Pecho armonioso y al suspiro estrecho  
Que a los aires su bálsamo destila:  
Nieves en que se abisma la pupila;  
Busto que el arte y el amor han hecho;

Redondeces de espuma en que se embriaga  
Como torrente de oro desatado  
La luz que en vuestro piélago naufraga:  
Formó esa curva sobre el mar salado,  
Venus, cuando al nacer, flotante y vaga,  
Rasgó la onda su seno nacarado.

## Didascálica

Del seno de la Poesía  
Surgió el ritmo, el tono, el modo,  
Las voces, la melodía,  
La armonía . . . ¡el verso es todo!  
Busque el poema, amiga mía:

El ritmo hace ¡hondos secretos!  
Con los mismos y discretos  
Sonidos, cien melodías:  
Sol, do, mi . . . ¡y son las Lucías,  
Manricos y Rigolettos!;

Unas perlas de su voz,  
De sí mismas tornavoz,  
En bajo, en medio o arriba,  
(Lo más lindo que conciba  
Si se halla en gracia de Dios).

Formarán la melodía:  
Porque subiendo o bajando  
Estas voces, todo el día,

Repitiendo o alternando,  
Claro es que han de irse ritmando  
Sus perlas, amiga mía.

Ya que está el “canto” hechicero,  
Hay que poner por entero  
Lo que todos llaman “bajo”  
Las notas que están abajo  
Y dan los tonos. Primero:

La gran tónica. Después,  
Bajo cada acento a tres  
Grados de escala, (escalones),  
O si lo prefiere, a seis,  
Se hallan los demás bordones.

Si sus perlas forman cintas,  
En direcciones distintas  
Los bajos con nuevas travas.  
Si hay octavas son octavas  
Y si son quintas son quintas,

Si su mano de querube  
A una tecla negra asciende,  
Hallarse el bajo se entiende  
Cuatro grados, porque sube,  
O a siete, si ella desciende.

Ahora hay que poner sobre estas  
Notas del bajo o bordones,  
Si dan saltos diapasones;  
Si no, las llamadas sextas  
De tres —más cuatro escalones.

Va antes de todo final—  
Que es la tónica inicial—,  
La llamada dominante;  
Y aun va la fundamental,  
Si no, la subdominante  
Que hace “cadencia plagal”:

Tiéndose esto por defecto  
Que a una elegancia se presta

Mas llevan siempre en efecto  
Acorde cuarta —más sexta,  
Que va el acorde perfecto.

Viene el modular ¡qué horror!  
Puede Ud. ir, por igual,  
De tono a tono . . . El mejor  
Ejemplo sobre color,  
Es la escala natural:

Tono de “do” expresa honor:  
El de “re” es sentimental  
Como el de “mi”, por lo cual  
Ambos son modo menor.  
El de “fa” es claro y leal.

El de “sol” expresa ardor,  
Y el de “la” tristeza ideal,  
Que hizo a Schubert inmortal . . .  
No se va al “si” (esto es formal)  
Porque en él está el amor.

Pero hay tonos misteriosos  
Y a éstos se llaman “lejanos”  
Delicados o grandiosos,  
Que hacen palpar las manos  
De los célebres virtuosos:

Para el paso emocionante  
El de séptima tesoro,  
Acorde de dominante  
Del tono bello y distante.  
Es un eslabón de oro.

Los acordes, como flores,  
En ramo, y como denota -  
El iris, tienen colores  
De unión, matices . . . ¡rumores!  
Tres, dos notas . . . ¡una nota!

Del seno de la Poesía  
Surge el ritmo, el tono, el modo,  
Voces, pausas, melodía,



Armónicas... ¡Ella es todo!...  
Busque el verso, amiga mía!

Un jardín en la falda del Parnaso,  
Cantan todas las Musas.  
Alternando o en coro,  
Siguiendo sabios sonos o al acaso,  
A una voz o más voces,  
Y al compás siempre de sus liras de oro,

Polimnia aquel momento  
Cantó que la Poesía  
Para la baja tierra es flor de un día,  
En el caso de Orfeo y su tormento  
Cuando perdió a su Eurídice, y decía...

## Kicab el Grande

*"La Unión hace la fuerza".  
Antigua Sentencia.*

En tiempo de Kicab (Kicab el Grande  
De la Cronografía)  
La autocracia en el Istmo se extendía  
Al rededor del Ande,  
Desde el Usumacinta a los azules  
Grandes lagos de Oriente.  
Su imperio era formado  
Por multilingüe gente.

Pero el Rey se moría  
En su estera de tules  
Se extinguía Kicab, cuando la sexta  
Visita a sus dominios  
Hacía, y reclinaba su alba testa  
Sobre algodones blancos, como arminios.

Estaba en el alcázar-fortaleza  
Del ocelot (o el tigre). Circundábanle  
Príncipes, hierofantes, capitanes,  
Gentes de la realeza,

Y su nahual, que era un quetzal crinado  
Verde, oro y escarlata,  
De los Cuchumatanes.  
El Hades, como al Rey, también lo mata.

Rígido, enfermo y seco,  
Cotoníes con bálsamo lo ciñen,  
Bálsamo que le enviara de presente  
Su amigo, el soberano

Del país Cuscatleco,  
Que es su aliado y su hermano.  
Purifica el ambiente  
Aroma de tabaco copantleco.

A comandar ejércitos su mano  
Fuerte, avezada; a conservar tesoros,—  
Su silueta de cóndor y de anciano,—  
Sagitario en la pugna  
Y andarín en la pampa,—  
Resalta en el frondaje y policromas  
Flores de la chinampa:  
Le rodean bandadas de palomas,  
Redes de colibríes y de loros,  
En que hay dulces pinzones, oropéndola,  
Celidón, golondrina o rondinela,  
Y el de nombres sonoros  
Ruisseñor, aedón o filomela,  
O “zenzontle” o lucinia,  
O rosiñol, o naitingal canoros.

Dábanle allí conciertos  
Tañedores de flautas y de acordes  
Syringas y maderos,  
Violas y violoncelos monocordes  
y címbalos guerreros.

Un gran Synodo asiste al soberano  
Y opta por ver al rey la hora postrera.  
Admitido ante el rey, en la explanada  
Peroró el más anciano,  
Que conduce a cien pueblos como greyes,

El ahaus-Apop, Señor de Cuha,  
(Esto es, Casa Guardada).  
Jefe de una gran casa, Rey de Reyes,  
Que dice el Popul-Vuh:

—¡Apop! ¡Atavo!  
Del gran Votán, Quetzalcohuatl y Zamnaa!  
Escucha a Comizah, tu último esclavo!

El gran Synodo espera  
Que escucharéis su voz la hora postrera.  
Tus legiones de bravos  
Conquistaron a Chuva,  
Xelahú, Xacabá, Chuvi-Megena,  
Y llevó a sus señores como esclavos;  
Venciste a Zaculeu,  
A los Mans y a los nobles Kachiqueles,  
Y tus duras saetas  
Traspararon los miembros maniatados  
De fieros enemigos,  
Al tronco de los árboles atados;  
Por quien los bosques viéronse poblados;  
De tu valor y tu poder testigos!  
Las murallas famosas  
De la fuerte Utatlán son obra tuya;  
Las minas ahondaste  
Y colinas rocosas;  
Los montes de sus pinos despojaste,  
Los cauces de la roca viva suya.  
Poblaste de vigías las fronteras;  
Formaste tus rebaños de leones,  
Y las selvas poblaste y espesuras,  
Y cosa tuya fue sembrar las eras  
De maíz; y en mil sabias posiciones  
Coronar las alturas  
De fortificaciones.  
Puesto que el hado ingrato  
Hoy del Hades te llama al centro frío,  
Que tu última palabra con su aliento  
Conjure ese hado impío:  
Ella será para el Quiché lloroso  
Credo, oráculo y voto y testamento.  
¿Cómo conservaremos el legado,

Y en haz el sacro imperio  
De tanta monarquía y principado,  
Ducado, marquesado, landgravato,  
En la marca, en el monte y en el río;  
Baronía feudal o señorío?  
Porque todos, con todo,  
Gimen, lloran y dicen con misterio,  
Que sólo tú que hiciste el gran imperio  
Sabes cómo guardarlo y de qué modo.  
Mas crece la ambición con la grandeza;  
Tal es ¡oh Rey! la sombra o el anverso  
De la humana flaqueza.  
Sólo al gran Gucumatz le es concedido  
No ambicionar ya cosa, y le contenta,  
Pues tiene el Universo,  
Lo que será, lo que es y lo que ha sido.  
Hoy el jefe de cada fortaleza,  
No quiere mano ser, sino cabeza.  
La plebe que en la guerra se ha ilustrado  
Aspira a ser nobleza.  
Iximché, la ciudad que era un aliado  
Ya es capital y reino independiente;  
Quiere ser jefe el capitán valiente:  
Capitán el soldado,  
Todos tiemblan, con todo;  
Gimen, lloran y dicen con misterio  
Que sólo tú que hiciste el grande imperio  
Sabes cómo guardarlo y de qué modo.

Calló; y con la ironía que revela  
Lo que tiene de maya el soberano,  
Dijo (y tendió la poderosa mano):  
—Ahaus, trae esa estela.

Del alcázar de bloques  
Ciclópeos, que en un monte se endereza,  
En la áspera pendiente de granito  
Que hace frente a la ruda fortaleza,  
Mírase un monolito.

Para que conmemore la visita  
Del anciano Kicab al Ocelote,

Un escuadrón de artistas que ejercita  
Un maestro famoso y avezado,  
A la vez escultor y sacerdote,  
Se afanó largos días por hacerlo.

La obra se ha terminado.  
Mas lo que manda el Rey les ha asombrado.  
No es posible moverlo.

Días ha que él estudia el modo y forma  
Con la grúa, palanca y cabrestante,  
De subirlo a la ruda plataforma.

Consagra el monopolio al Rey glorioso.  
Es él un monumento tan grandioso  
Como la roca Petayab, —cortada,  
Dice el pueblo,— de un tajo de su espada,  
Frente al mar tempestuoso.  
O como la que ostenta  
La ciudad de Colché, que fue otro ensayo  
De los filos de su hacha que es el rayo.

Tres veces el grande Helios,  
Quetzalcoatl, circunvaló la esfera,  
Y otras tantas había  
Faena vocinglera  
Recomenzado en torno  
Del bloque de granito. Todo en vano,  
El primero, el segundo y tercer día.

Atónito del Rey en la presencia,  
El Ahaus-Apop, señor de Cuha,  
Contemplaba al anciano,  
Y achacó sus palabras a demencia.  
¡Hacer lo que los cables y la grúa  
No podrían, y el recio cabrestante!  
El silencio reinó por un instante.

De nuevo con la sorna que revela  
Lo que tiene de maya el soberano,  
Dijo (y tendió la poderosa mano):  
—Ahaus trae la estela.  
Obedeció el magnate silencioso,

Grave, maquinalmente,  
Más que todo, por hábito, indolente,  
Cual si fuese imposible  
Resistir a la voz irresistible  
Del anciano glorioso.  
Quiso alzar el granito, mas en vano,  
El Ahaus dejóle el tiempo ingrato,  
El dorso sin acción, yerta la mano.

De Kicab al mandato  
Los grandes del imperio descendieron  
Lentos, graves, solemnes, uno a uno,  
Hieráticos; ninguno  
Rehusó. Mas la piedra no movieron.  
—Bueno! Kicab exclama.  
¿No conocéis vosotros  
el juego que se llama  
Del “cuerpo muerto”, entre otros  
Que se juega en la arena  
Del juego de pelota?  
—Vucub-Caquix! amigo!  
Ordenó a un corpulento  
Sagitario, su guarda,—  
Haga el suelo de cama,  
Tiéndete tú en el duro pavimento;  
Ora los cuatro grandes del Imperio  
Dos de un lado, dos de otro,  
Con la punta del dedo que se llama  
El índice, veréis cómo se mueve.  
Alzad al flechero: ora  
Andando con él! Leve  
Fue llevado el gigante  
Como una pluma. —Ahora  
Señores del Consejo y la Realeza,  
Con la punta del índice  
Levantaréis en peso el monolito;  
Que he de verlo de pie en la fortaleza,  
Símbolo en su grandeza de granito  
De mi fama, mi nombre y mi grandeza.

Un golpe de señores,  
Al uno y otro lado  
Rodearon con presura el obelisco,

Y el bloque fue llevado,  
Por las pendientes y de risco en risco.

Fue entonces que la cabria y cabrestante,  
Tirando de un extremo,  
Sobre su base descansó el gigante;  
Y corte y pueblo lo admiró asombrado;  
Luego del rey buscaron el semblante;  
Fue un instante supremo.  
El había expirado.

# Poemas de Vicente Rosales y Rosales

## Norteña

Tu carne de maguey es fresca y fina  
como el nopal de colorada tuna,  
boca de pulque de primera luna  
o de tuna de luna matutina.

Hay un México lírico en el viaje  
que priva en la ciruela primitiva  
y para mí que lo es, de carne viva,  
arde en la sombra y me brindó el paisaje.

Un piñón escogí por diminuto  
y me quemé los dedos y la boca,  
un piñón que se come en un minuto  
con celos de la gracia que provoca.

Tuna, ciruela y de piñón la huella  
en aventura tal y tal regreso,  
de retorno a mí lar vivo por ella  
y he de tornar a México por eso.



## Día de Otoño

El día está calenturiento.  
A través de su otoño ignoto  
es como un gran globo de viento.

El día se desinfla roto.

El día gris es un harapo.  
En vez de flores en el yermo  
jardín, sólo ha quedado el sapo.  
El día está de sol enfermo.

Hay un motivo para el verso:  
el día está como a media asta  
en la torre del Universo.  
¡Y el corazón se me desgasta!

La hoja que rueda es amarilla.  
Un buey cansado de trabajo  
dobla ante el día la rodilla.  
La hoja es como un escarabajo.

Zumba de patas un insecto:  
y este inservible ser tan fútil  
vive un instante tan perfecto  
como cualquier otro ser útil.

Me siento hermano de la hormiga.  
Ella también amó el tesoro  
de la mazorca y de la espiga.  
La hormiga es como un grano de oro.

La estrella Venus se ha encendido.  
El día es como un papel roto.  
Muere el día... El día ha sido  
un vaso de aceite devoto!

## Invierno

### I

Brumoso el ideal, la carne inerte...  
Para otros dieron lana las vicuñas...

En este invierno —macho de la muerte—  
¡cuántos nos hemos de comer las uñas!

Tres meses de hospital a leche cruda  
o terminar mendigo y en muletas.  
¡Hoy esta noche dormirás desnuda  
mientras se mueren de hambre los poetas!

Se cuentan casos extraordinarios  
de los que el frío flageló siniestro:  
con estos casos se hacen hoy los diarios.  
.....  
¡Tal vez mañana se refiera el nuestro!

## II

Invierno, viejo amigo, se apaga ya tu pipa;  
el humo de la niebla me invade la nariz.  
Un lácteo sol, con tierna maternidad, disipa  
la hiposa tos del humo que da la bruma gris.

Paterno sol de leche, la nata de la bruma  
flota en la fresca fronda de un árbol y, todo es  
una plenilunaria palpitación de espuma  
que invade en lirios sacros la gracia de tus pies.

De pronto sobre el arco de las frentes, la altura  
joven de toda herrumbre se pone a estar feliz.

Con el rostro azulado después de la rasura  
mi viejo amigo explota su muerta barba gris.

## Fábula

Me como la granada, koliflor, casi tierna,  
carita de corneja, cabeza de melón.  
Me trago los pedazos de cáscara en paterna:  
¡te duele la garganta, me late el corazón!

Te saco la navaja si no me das la pierna.  
Si no barres la casa te bailo el rigodón.

**Eres una infinita tristeza casi eterna . . .  
¡Fábula de los dioses en su Decamerón!**

**Si no ardes a mis ojos me trago la saliva  
de cólera, Reynita, que yo soy el ratón.  
Digamos los amores que tienden hacia arriba  
y tiemblan en tus ojos sobre mi corazón!**

# Poemas de Juan Cotto

## Verano

*A Mariano Brull.*

Se está comiendo a sí mismo  
aquel niño en el jardín...  
Tiene un durazno en la boca,  
rosado y rubio como él.

Cézanne no quiere que rompa  
el milagro del pincel...  
El niño robó esa fruta  
a un verano del pintor.

## La Manzana

*A Salvador Ordóñez Ochoa.*

Dios no me lo ha prohibido.  
Ni siquiera  
la serpiente del circo me ha mirado...  
¡Esta manzana me la como!

Peligra el paraíso  
del nuevo Adán que viva entre nosotros  
y guarde en el temor de esta manzana  
el oculto sentido de su vida.  
Dios, que amparó mi gula a mis diez años  
—en un edén que el trópico escondía—  
¡me ha dicho que me coma las manzanas!

## Tercetos de Cuscatlán

*A Sir Esmond Ovey,*  
Embajador de Inglaterra en Rusia, que me  
pidió un dibujo de mi pueblecito natal.

*A mi pueblo, este tierno pensamiento de Shakespeare:*

“Oh, never say that I was false of heart,  
Though absence seem'd my flame to qualify”\*

En una suavidad en que se ha roto  
el encendido trópico, levanta  
su gracia de paloma Suchitoto.

De dos cosas eternas la osadía  
de este pueblo feliz toma divisa:  
del mar azul y el manto de María...!

Si una rosa se cansa de ser rosa  
rompe el breve columpio de su vida,  
y en mi pueblo se vuelve mariposa.

Partes —si hueles— el color que esconde  
en espeso botón la pomarosa...  
(En esto hay una voz que no responde).

Peina luceros con la luna nueva  
en fácil canto la amorosa lira,  
y en todo afán a casto amor te lleva.

Dora octubre la miel en sus panales  
y fatiga con nísperos mi gula  
de exaltadas fragancias tropicales.

\* ¡Oh, no digáis nunca que fue infiel mi corazón, aunque la ausencia pareciese apagar mi llama!

En las noches de luna, en el tejado,  
se oye un grillo cantar. Grillo que espanta  
un elástico gato enamorado.

La torre de la iglesia, en las mañanas  
de la Pascua Florida, llega al cielo. . .  
¡Cualquier ángel repica las campanas!

¡Universo menor! Claro horizonte  
que me enseñas en paz, sencillamente,  
que todos los caminos van al monte.

# Sonetos de Carlos Bustamante

## Tu Pie Desnudo

Emula de tu pie descalzo y frío,  
ya la luna menguante —pez de nieve—  
su dorso de marfil, arqueado y breve,  
hunde en las linfas de celeste río.

También tu pie, en idéntico desvío,  
mútilo de las alas, blanco y leve,  
con escorzo de pájaro se atreve  
a bañarse en un lago de rocío.

Refractando un relámpago nervioso  
riela sobre la escarcha, cauteloso,  
tu pie de jaspe inmaterial. No eludo

decir que, como el pez que se constela  
de luna y concha nácar, su alba estela  
deja en mi corazón tu pie desnudo.

## Rondó

Doncella azul de nórdico relieve,  
fluye en tu nieve azul río dorado,  
la luz azul que tu cabello llueve,  
el azul manantial de un sol helado.

En ti el alba boreal se ha reflejado  
y su luz de amapola te conmueve,  
porque el astro polar ha cincelado  
de tu escultura la animada nieve.

Bajo el diluvio de la luna leve  
abres los ojos como dos asombros,  
dos asombros azules en la nieve;

mientras en haz de bólidos se atreve  
a caer en la nieve de tus hombros,  
la luz azul que tu cabello llueve.

## Fuérame Dulce...

Fuérame dulce navegar un sueño  
sobre la mansedumbre desatada  
de tu cabello undívago y sedeo,  
o en el río de luz de tu mirada.

Tu ojera —costa azul, remanso isleño—,  
se aleja de de mi boca fatigada . . .  
¡Oh la ruta imposible! Vano empeño  
de arribar, aunque náufrago, a esa rada.

Largo invierno en tus lágrimas declinas,  
mas sueña el corazón aventurero  
amanecer un día en tus retinas . . .

Cuando tus quietas dársenas me llamen,  
anclaré con el último lucero,  
sin brújula, sin mástil, sin velamen.



# Poemas de Alfredo Espino

## El Nido

Es porque un pajarito de la montaña ha hecho  
en el hueco de un árbol su nido matinal,  
que el árbol amanece con música en el pecho,  
como que si tuviera corazón musical. . .

Si el dulce pajarito por entre el hueco asoma,  
para beber rocío, para beber aroma,  
el árbol de la sierra me da la sensación  
de que se le ha salido, cantando, el corazón.

## El Estero

Agua tan quieta. ¡En cada amanecida,  
despierta dormida!  
Tan azul, que las garzas en sus vuelos  
parecen alejarse entre dos cielos!

La dulce mañanita del estero . . .  
Un arrebol detrás de un cocotero.  
Una barca, dos remos. La atarraya,

una garza que viene y en la playa  
pasa el blancor callado de sus plumas,  
simulando una espuma sobre espumas . . .

## La Chiltota\*

Siempre habrá un corazón para que escuche  
el trémolo de amor que el pico exhala,  
el pico agudo que goloso cala  
de las naranjas el dorado estuche.

La perla del cantar, de entre el peluche  
de la garganta mórbida resbala;  
tiene vivo el mirar y ardiente el ala,  
cuando la luz le tornasola el buche.

Emperatriz de los canoros rangos,  
el escondido jugo de los mangos  
le dio el azúcar para el ritornelo.

Y tal se ve cruzar, ebria de espacio,  
buscando el árbol, su imperial palacio,  
bajo la gloria matinal del cielo . . .

\* Brillante avecilla del trópico.

## Los Pericos Pasan...

La tarde despierta de su sueño, cuando  
la alígera nube despunta cantando . . .

Una nube de alas . . . una alegre nube  
que baja, que sube . . .

Son ellos. Se alejan entre llano y cielo.  
Son las esmeraldas de un collar en vuelo . . .

**Bulliciosamente  
trazan una verde curva en el ambiente.  
¿Van a los palmares de ondeante abanico?  
Ellos van a donde les apunta el pico.**

**Se alejan, se alejan... pero van tan juntos,  
que más bien parecen renglones de puntos...**

**Y en un llano caen, así como cuando...  
como cuando un árbol se está deshojando...**

# Sonetos de Raúl Contreras

## El Huésped

El pan servido. ¿Y para quién adorno  
la mesa dulce en el convite hurao?  
Porfía de aguardar, año tras año,  
el pan servido y la ceniza en torno.

Quemáronse las brasas en el horno  
y el huésped sin venir; huésped extraño  
presente y sin presencia. Como antaño  
mi mesa está esperando su retorno.

Acaso, sin saberlo, en el postigo  
arde la vela que encendí. Quién sabe  
si el pan que no comí, coma conmigo

en esta noche. Y su silencio grave  
sea el convite que esperando sigo  
en esta noche. Y el portón con llave . . .

## Lluvia

Golondrina que huiste de mi mano  
¿volverás otra vez al viejo nido?  
En este otoño negro, he presentido  
cerca tu vuelo cuanto más lejano.

Apenas la caricia del verano  
fue brisa entre los dos. Quieto el sonido,  
siguió tu rastro de ilusión vestido.  
Lejos tu vuelo cuanto más cercano...

Eras del aire y como el aire fuiste  
peso en la luz. Cuando mi voz se mueve  
en mí tu vuelo está y en mí persiste.

Tú, mi calor, mi golondrina breve,  
en este otoño, porque sé que huiste,  
sé que eres tú la que en mis ojos llueve...

## Tiempo

Aquí, la alcoba donde el sol reía  
tras del abierto ventanal con flores.  
Mi rostro, ante el Amor de los Amores,  
los caminos del alba recogía.

Aquí, la espera clara y la alegría  
de tejer, destejiendo, los rumores.  
Los ángeles conmigo. Anunciadores  
del buen cantar en la temprana vía.

Mas todos los caminos son iguales...  
El rostro que se fue, tras los cristales  
por el tiempo sin tiempo detenido.

Que nadie llame a la cerrada puerta.  
Porque la alcoba se quedó desierta  
y un ángel, que no duerme, está dormido.

## El Fuego Oculto

Más allá de la línea, donde avanza  
la oscuridad, brilla el oculto fuego.  
Un áspero subir y un rumbo ciego. . .  
¿A qué delirio la obsesión me lanza?

El valle, ¡siempre el valle!, en lontananza  
refleja mi espejismo. Qué sosiego  
para esta fe de elevación. Qué riego  
de estrellas fijas en la luz que danza.

La altura corre hacia el abismo. ¿Y luego?  
Más allá de la línea, en la bonanza  
de la quietud, ¿qué alcanzaré si llego?

Tal vez, desde mi pozo de esperanza,  
el áspero subir baje a mi ruego.  
Que sólo brilla lo que no se alcanza. . .

## Círculo

Porque el minuto sabe lo que pide  
y porque pide, adelanté la hora.  
¿Para escapar? Lo que mi fuga ignora  
está en mi sueño, aunque soñando olvide.

Yo tuve un barco. . . y enfilé la proa  
camino al viento que la luz divide.  
Todo se mide. Hasta la mar se mide. . .  
Mar sin orillas que el poniente dora.

¿Iba en el barco mi cabal tristeza?  
Yo no lo sé. Pero en los tactos finos  
de mi cansancio, la ilusión tropieza.

Están de vuelta ya los peregrinos  
del viaje inútil. Y el camino empieza.  
El mar recoge todos los caminos.

## La Isla

Solo en mi isla. ¿Y el lucero amigo?  
En este mar sin nave ni argonauta  
—ah remo dulce, ah leve son de flauta—  
persiguiendo las olas, me persigo...

Piloto que varó. Como un castigo  
el horizonte me marcó su pauta.  
¡No conocí más nauta que aquel nauta  
lejano ya, pero a la vez conmigo!

Solo en la soledad, me amarga el coro  
que atisba mi prisión. Tras la colmena  
liba el milagro de una abeja de oro

la miel que me conturba y me serena.  
...¿Y el viaje azul? ¿Y el caracol sonoro?  
Mi soledad es la alegría plena.

## Reflejo del Color

Reflejo del color... ¿La sombra misma  
alumbra mi cristal? El polvo puede  
salir del polvo, aunque rodando rueda,  
y el agua no ser agua en la marisma.

¿Soy acaso la altura que se abisma  
o el límite que avanza y retrocede?  
Mi sombra lo sabrá, cuando me quede  
—presencia del color— dentro del prisma.

Onda que ondula sin hallar remanso,  
soporto en mi vaivén el insalubre  
polvo que pesa. ¿Y el azul descanso?

Ah terca vanidad que no descubre  
la luz humilde y el reflejo manso.  
¡Ni el mismo polvo sabe lo que cubre!

# Poemas de Alberto Guerra Trigueros

## Prosa

Dulce prosa de mi vida diaria,  
hecha verso por tu diaria vida:  
frasco pobre, al que una esencia ida  
nimba con un aura legendaria.

Lo que importa es Dios, no la plegaria;  
es el sacrificio, no la herida.  
Y, contigo, mi mediocre vida  
ha sido una vida extraordinaria.

No es la vida lo que al fin importa,  
policroma o gris, o larga o corta,  
sino quién la vive, en qué la invierte.

No hay vida vulgar. Y toda vida  
queda iluminada, ennoblecida  
por la perspectiva de la muerte.



## Tal vez...

Tal vez no seas tú la más hermosa,  
ni yo el hombre mejor; pero te quiero.  
Yo no soy santo ni bandido, pero  
yo te quiero mujer, no “lis” ni “rosa”.

Una mujer completa, un hombre entero.  
Ni sílfide, ni ángel: una esposa.  
Si antes te quise alada y nebulosa,  
he aprendido a querer mi amor rastrero.

Un compasivo amor; un cotidiano  
amor de carne y hueso, amor humano  
de cama y de cocina, hogar y alero.

Ah, cuánto dice esta sencilla cosa:  
sin duda no eres tú la más hermosa,  
ni yo el hombre mejor: pero te quiero.

## Seudo-Romance del Poeta Menos

...Yo soy un Gran Poeta menos  
que iba a ser un poeta más.  
Un sueño más entre los sueños  
que nunca se realizarán:  
huella borrosa en el desierto,  
fugaz estela sobre el mar.

Yo soy un burgués que hizo versos  
para engañar su soledad  
(y un burgués no tiene derecho  
a pensar, sentir ni llorar):  
la soledad de un hombre bueno  
que era un *buen hombre* y nada más;  
solo con su sed, con su anhelo,  
y solo con su soledad,  
soledad de cada momento  
y soledad de eternidad.

...No. No soy siquiera un Perverso  
de alma trágica como el mar:



no soy más que un poeta menos  
que iba a ser un poeta más.  
Un hombre soy, un hombre inquieto  
en busca de serenidad;  
un enfermo, un pobre hombre enfermo  
en busca de salud y paz:  
un hombre, mucho más que un perro;  
un hombre, apenas más que un can.

Sí, yo soy un poeta menos  
entre los poetas de más:  
un “genio” que paró en un necio  
de perfecta inutilidad;  
uno que se quedó en proyecto  
—como toda la humanidad—,  
que no pasó de ser boceto  
amasado en niebla fugaz,  
y se quedó en su propio espectro  
sonámbulo en el vendaval.

. . . Pero saber siquiera, al menos,  
que de mi paso, iba a quedar  
el eco de un llanto, el recuerdo  
del que sufrió y no sufre ya . . .

¡Quién pudiera dejar un verso  
verdaderamente inmortal!  
Un verso vivo, un verso lleno  
hasta el borde, como un cristal,  
de agua y sangre, de luz y cieno,  
de la esencia del bien y el mal;  
y que como el costado abierto  
de Cristo en cruz, fuese capaz  
de sanar al Longinos ciego  
con su trágico manantial;  
que su inagotable venero  
colmase de un vital raudal,  
a través de todos los tiempos,  
los cauces de la Eternidad!

¡Mas no soy un Gran Hombre menos:  
soy tan sólo un pobre hombre más!

Pero no haber vivido y muerto  
—como toda la humanidad—,  
sin dejar siquiera un destello  
de este mi lívido fanal:  
fuego fatuo de cementerio,  
fuego tétrico y fantasmal,  
para iluminar el sendero  
de algún pobre hombre que vendrá . . .

¡Ah, Dios! . . . No haber vivido y muerto  
—sombra en la sombra, y nada más—,  
como estoy viviendo y muriendo,  
sin haber podido expresar  
en un hondo y triunfal lamento  
desgarrador y pertinaz,  
en un largo aullido de perro  
quejumbroso en la inmensidad,  
toda la angustia y el tormento  
de los hombres que vivirán;  
la conciencia del sufrimiento  
y la conciencia de ignorar:  
todo el dolor de Prometeo  
bajo el duro pico voraz.

Vida o Muerte, ese Buitre eterno  
que nos empieza a devorar  
desde el instante en que nacemos  
—vida mortal, muerte vivaz—,  
misterio para el gran Misterio,  
dolor para el Dolor final.  
Tristes atletas que debemos,  
muriendo cada día más,  
adiestrarnos para el postrero  
morir, seguros de acertar!

Pobres hombres . . . Niños enfermos  
que no saben decir su mal:  
tristes, mudos niñitos tiernos  
que no saben más que llorar;  
pero que saben —¡ah, sabemos!—  
que algún día habrán de sanar,  
¡sí, que algún día “curaremos”  
con la última enfermedad!

¡Ah, no haber *sido* un hombre menos,  
sino *ser* un gran hombre más! . . .  
Haber dejado un grito enhiesto  
frente a los siglos que vendrán,  
un alto Grito en el silencio  
como un faro encima del mar.  
Un largo alarido tremendo  
que parta en dos la eternidad,  
y aullando en el aullar del viento,  
llore por los que llorarán.  
Alarido que hienda el cielo,  
y que para siempre jamás,  
agote de una vez el duelo  
que nació con la humanidad:  
¡agote *para siempre* el duelo,  
y no vuelva *nadie* a llorar!

¡Ah, Dios! ¡No haber vivido y muerto  
sin saber si soy inmortal!  
No quedar para siempre quieto  
dentro de la Quietud Total:  
no quedar para siempre quieto,  
sin haber logrado expresar  
esta llama viva, este anhelo,  
fuego tenaz, fuego voraz  
que me abrasa el alma y el cuerpo,  
y ha podido hacerme dudar  
si no estaré ya en el infierno  
y no seré yo Satanás.

Pobre romanticismo ingenuo  
al estilo de un siglo atrás . . .  
—No, señor. No es este el Infierno.  
No, señor. No soy Satanás.  
No. Ni soy un Gran Hombre menos,  
ni tampoco un buen hombre más.

¡Quién pudiera dejar un verso . . .  
verdaderamente inmortal!  
¡Quién pudiera dejar un verso  
como un faro encima del mar!  
Quién pudiera dejar un verso . . .  
Pero yo nada espero ya.

Sólo pido —la vida es sueño—  
dormir bien mi sueño mortal,  
sin los insomnios que yo “duermo”,  
en espera de un Despertar.

Y aun la Iglesia, para sus muertos,  
sólo pide *tranquilidad*,  
sólo pide un vasto Silencio,  
pide Luz, y Descanso y Paz.

Ah dulce sueño de mis sueños  
en el regazo terrenal:  
un sueño más, entre los sueños  
que *siempre* se realizarán. . .

Ah, dulce sueño en que yo sueño  
la última felicidad:  
sueño consciente entre Tus Sueños,  
Padre, Soñador Inmortal;  
de quien somos los hombres sueños  
—o Tus pesadillas, quizá. . .?—,  
confusos, nebulosos sueños  
de Tu gran Sueño paternal.

Ah, dulce sueño de mis sueños  
de silencio y de Eternidad.

¡Quién fuera al fin un hombre menos!  
¡Quién fuera al fin un hombre más!  
¡Un efímero sueño menos,  
y un infinito sueño más!

## CUATRO MITOS

### Atlas

Es el desierto. No hay un árbol, ni siquiera  
una brizna de hierba, ni un soplo de brisa.  
Sólo Atlas carga, diminuto, ante la risa  
de los Olímpicos, el orbe: su quimera.  
Ridículo y pueril, bajo la enorme esfera  
que platea la luna, que la aurora irisa,

escruta el trágico horizonte, y no divisa  
a Hércules que interrumpa su infinita espera.

Y mal pudiera un Hércules cumplir la amarga  
tarea inútil de forjar su propia carga,  
porque es un peso imponderable la ilusión:

¡suyo es el mundo, él lo sostiene en su locura!  
... Y pasan siglos, mientras sigue en la llanura  
Atlas —El Hombre— con su pompa de jabón.

## La Virgen-Madre

Como mujer encinta que sonrío y llora,  
—virgen que en su demencia padeció violencia—  
la humanidad siente en su carne la presencia  
de un Dios que en ella vive, y cuyo sexo ignora.

Y va creciendo el sacro Peso de hora en hora;  
nutre ella con su sangre a la divina Esencia,  
y en los latidos trágicos de su conciencia  
escucha el *otro* corazón que la devora.

Y vive así, la pobre loca, hasta el momento  
inefable y terrible del Alumbramiento,  
en que el dolor de dar a luz —*de dar a sombra*—

ha de mostrarle a su hijo: y en Su faz sagrada,  
¡verá por fin, cual la Verónica, estampada  
la grave Faz del Violador que no se nombra!

## El Arquero

Con la rodilla en tierra, en un ambiguo rito  
de hierofante y de beluario,  
tiendes, oh Arquero, ciego Arquero visionario,  
tu arco de plata al infinito.

Hacia la noche, hacia la losa de granito  
del gran Sepulcro milenario,  
hacia el silencio, legendario Sagitario,  
lanzas las flechas de tu grito.

Hace cientos de siglos que hacia los trillones  
de astros, arroja sus saetas-oraciones  
el arco tenso de tu anhelo:

¡oh ciego, absurdo Cazador! ¡Flechas de plata  
de tu propia Aljaba escarlata,  
tiemblan, clavadas en el ébano del cielo!

## Los Dos Hermanos

Tiritando en las rachas de la tormenta fría,  
bajo el yugo aplastante, como una humilde yunta,  
la Hermana de la Sombra sus alaridos junta  
al dolor evangélico de su Hermano del Día.

Ambos son ciegos. Llevan en la frente sombría  
el signo interrogante de la eterna Pregunta.  
A veces gritan —¡Alba!— ¡Pero el alba que apunta  
lleva en su frente rósea la formidable Estría!

Y a veces cree el Hermano que tan sólo él existe  
y que en el cirio rojo de nuestra carne triste  
arde ya para siempre su inextinguible llama:

¡y de pronto se enturbia su armonía interior,  
porque oyó, como el bajo de un acorde menor,  
el rugido profundo de la Materia en brama!

## Chárleston

Verbena de San Antonio.  
Madrid, 1927.

Pobre muchacha de la feria,  
pobre y abúlico fantoche,  
alma cautiva en la materia  
que bailabas aquella noche  
el Chárleston de tu miseria!

Bajo el sucio toldo de lona  
te agitabas, como un andrajo  
a las ráfagas de la histeria,

aquella música tristona:  
a las ráfagas de la histeria  
te agitabas, como un andrajo,  
bajo el gangoso sonsonete  
de cuatro músicos de feria:  
(clarinete; otro clarinete;  
un pseudo-cornetín, y un bajo).

Paredes de cartón pintado.  
Humedad de la tierra fría.  
Y en el tablado  
                                  iluminado  
por la verdosa luz sombría  
de un proyector destartado,  
mecánica, sin alegría,  
                                  bailabas el Chárleston.

Después de cenar, los burgueses,  
las burguesas puras y asépticas  
con mantones  
                                  y cordobeses,  
para ayudar sus digestiones  
iban a ver tus contorsiones,  
considerándolas eupépticas:  
¡iban a ver tus contorsiones,  
tus cándidas dislocaciones  
                                  epilépticas!

¡Oh, aquella sórdida tristeza,  
y aquella agitación constante,  
y aquel vestido rutilante  
en medio de aquella pobreza!  
Nosotros, los espectadores  
...bien educados,  
los de las clases... superiores,  
reíamos, avergonzados  
como de una complicidad,  
de verte así,  
de tus sarcásticos brocados,  
de la absurda fatalidad,  
¡y de nosotros, y de ti,  
y de toda la humanidad!



Y al reírnos, avergonzados  
de tu absoluta falta de arte,  
por una trágica ironía,  
yo, lleno de melancolía  
y sintiéndome juez y parte,  
hubiera querido ayudarte  
a bailar mejor . . .

Y tú bailabas, vagamente,  
sin saber por qué, ni hasta cuándo,  
sin una palabra:  
bailabas, a la voz de mando  
de un vago Dios omnipotente,  
el Chárleston: danza macabra.  
No bailabas para la gente,  
ni para ti:  
sólo bailabas . . . porque sí,  
frenética y absurdamente,  
porque de un invisible alambre  
tiraba un Dios omnipotente  
y que tiene por nombre *el hambre*.

. . . Pero he aquí que poco a poco  
aquel recinto oscuro y frío,  
aquellos muros de cartón,  
y aquel tablado  
iluminado  
y sombrío,  
toda la enorme sinrazón  
de aquel trágico baile loco,  
poco a poco  
todo aquello iba tomando un sentido  
más amplio y más profundo,  
todo aquello iba agrandándose,  
extendiéndose,  
ilimitándose,  
universalizándose:  
hasta abarcar la humanidad,  
toda nuestra dolorosa humanidad,  
y el mundo,  
y el universo todo:  
y he aquí que en la gran Feria universal,

no había ya más que un Tablado  
inmenso,  
un enorme y absurdo y caótico Tablado  
iluminado y sombrío,  
en el que bailábamos los hombres todos,  
todos,  
en una vasta agitación confusa y frenética,  
el Chárleston incesante de todo cuanto existe,  
ante un formidable Espectador invisible y burlón, que  
se ríe ocultamente de nuestra música tristonra, de  
nuestros oropeles de feria, y de nuestro Chárleston sin  
razón, ridículo innumerablemente,  
de nuestro pobre Chárleston triste,  
y ridículo,  
y vasto  
y eterno,

¡El gran Chárleston macabro  
de la Vida!

## Te Deum

Señor, yo te doy gracias de tener un nombre:  
de ser un hombre, y no una cosa innominada;  
gracias te doy de ser un hombre,  
tan sólo un hombre, y de saber que no sé nada.

Yo te doy gracias por tu cumbre y por mi abismo;  
por el que no ha nacido, y por el que murió;  
y por ti mismo, y por mí mismo:  
porque eres Tú, porque soy Yo.

Porque tú has dado a mis arterias su latido,  
oh mi Señor; porque he sabido  
lo que es nacer; ¡por el ayer y por el hoy,  
gracias te doy, gracias te doy!  
¡Gracias te doy porque he vivido,  
porque algún día he sido  
y todavía soy!

Porque yo soy la Vida, y no materia inerte:  
porque yo he de vivir hasta el postrer instante

y no conoceré mi muerte,  
¡gracias, oh Dios, mi semejante!

Gracias te doy por ser efímero y no eterno;  
porque soy uno, y no soy *dos*:  
¡por el Cielo, y por el Infierno,  
gracias te doy de ser un Hombre, y no ser Dios!

# Sonetos de Lydia Nogales

## Aleluya

### I

Al pie del monte, que medita y sueña,  
hay dos caminos blancos que se juntan.  
No vienen y no van. Los dos apuntan  
hacia mi triste claridad pequeña.

Las cimas donde el alba se despeña,  
sabiendo sin saber, nada preguntan.  
Esos caminos blancos no despuntan  
los pasos, ya sin paso, de su dueña.

Por ese rumbo han de llegar los trinos...  
Como la altura que perdió su centro  
me nuevo sin moverme entre los pinos.

Y al pie del monte arribaré al encuentro  
viajando sin viajar... ¡Esos caminos  
de mí salieron y los llevo dentro!

## II

Yo vi la tala. Yo vi el sauce viejo  
hincarse en el final de la alameda  
clamando su clamor. Verde que rueda . . .  
La mancha de aquel verde está en mi espejo.

Está como una cimbra. Si me alejo,  
la tala entre los filos se me enreda.  
El parque era mi parque. Sólo queda  
en sus muñones la canción que dejo.

El verde era mi verde. Yo, la arisca  
guardiana de la lluvia y la ventisca,  
el charco que se orilla o que se esconde.

El sauce era mi sauce. Y yo del sauce.  
La tala fue mi tala. Agua sin cauce,  
el verde está en mi verde . . . pero ¿dónde?

## III

Así como la nube, así mi traje  
sangraba con el sol. Así en la aurora  
yo era un ala de lumbre y, en la hora  
del véspero, una huída de celaje.

Así como la nube, mi hospedaje  
era claro y movable. Ni la espora,  
ni el barro, ni la cal: esto que ahora  
me oprime con su sórdido ropaje.

Baja la nube, me envolvió la yedra . . .  
Así, con esta vocación de piedra,  
piedra yo soy y el cautiverio arrastro

de estar en mí. Pero la esencia sube . . .  
Como la nube, volveré a la nube.  
¿Qué estrella ignota seguirá mi rastro?

## La Dama Gris

La Dama gris, la de las manos finas  
y ojos color del tiempo, me acompaña . . .  
En mi sed de ascensión, qué fiebre extraña,  
qué cansancio de luz en mis retinas.

Aquí, soñando al pie de la montaña,  
la Dama gris me envuelve en sus neblinas.  
Ayer, un vuelo azul de golondrinas . . .  
Hoy, un leve temblor de telaraña.

¿Y después? . . . Sólo sé que cuando el monte  
se ensanche más allá del horizonte,  
mi sueño inútil rodará en pedazos.

Y entonces muda, resignada, inerme,  
igual que un niño triste que se duerme,  
la Dama gris me tomará en sus brazos . . .

# Poemas de Claudia Lars

## Los Dos Reinos

(Fragmentos)

### II

Una vez canté  
con las voces secretas  
y por eso conozco el vuelo de mi garganta.  
Fue en el descanso de un recuerdo, de un presagio,  
entre la gloria de ordenadas florescencias  
y encima de mi propio corazón.

Cuando yo digo yo, quiero decir todos conmigo  
—pluralizando mi frente y mis entrañas—  
ya que un sabor de angustia me anda debajo de las palabras  
y ese apagado faro es el mismo que yo perdí.

Dirán que no me conocen  
y que divago en medio de los caminos,  
como la loca que juntaba  
querubines párvulos;

gritarán que no han visto el bosque de las preguntas  
ni oído el habla severa de la eternidad.

Pero yo soy lo humano —con esta boca y estos pasos—  
y cada piel abatida envuelve mi propia substancia.  
Lo que hay en mi crecer siempre crece en otras marchas  
y juntos vamos al mismo aliento paternal.

Cambian los dioses bajo la fiebre de las plegarias  
y los hijos del miedo tienen muros tan simples.  
Es necesario que nuestros brazos se conozcan  
y que alumbremos al dormido con este débil candil.

Dentro de mis pupilas hay un pórtico suave  
y una frontera donde los verdes se recogen.  
Aquí miro la yerba, la pared, el amante;  
allá encuentro una clara vigilia  
y las íntimas certidumbres que me conmueven,  
seguras y pacientes como el que sabe sonreír.

¿No comprendéis que llegamos del olvido,  
con cenizas de funerales y tallos de madres?  
Me rodean las gentes para hablar de su heredad  
y de sus guerras,  
pero nadie desea aquella patria feliz. . .

Donde vive el recuerdo se afirma la existencia  
y quien ama esta avarienta morada  
no debe llorar por las praderas que yo escojo.  
Libres están mis dedos de sortijas  
y no escondo los frutos, los objetos ni la piedad.

De paso estoy —lo señalo—  
y no puedo encadenarme a una máscara.  
Del otro lado de mi rostro me espera la antigüedad  
del espíritu  
y una ciudad purificada a la que debo al fin subir.

#### IV

Dormiré entre los gusanos para volverme amapola  
y una suave cortina de polvo  
ha de caer sobre mi voz.



No, no tengo miedo.  
Los relucientes días me van alimentando  
y en las horas de esta vida de sombras  
me guía, mudo y grave,  
el alto guardián de las almas.

Voy sobre mis piernas sin despreciar el goce  
y abrazo los veranos con pasiones completas.  
Nunca me he separado del triste  
y en las lunas que sirven a la infancia  
he cumplido los pactos sangrientos.

Lentamente me iré durmiendo,  
pegada al corazón y a los verdes  
y bajaré a la tierra con sustancias que se palpan.  
Nadie dirá que no conozco esta caricia,  
estas semillas. . .  
¿Acaso no endurecí mis huesos  
y no sufrí el placer?

Hay algo en toda muerte que abre un fácil retorno  
y que ilumina mi quietud  
como las horas de la tarde.  
Guarda el recuerdo extraños ecos,  
suave gramilla que me acoge,  
y el breve instante de abandono elige su manera  
de volver.

He aquí mi retiro. . . mi fuga con su pequeña lámpara,  
tan lejos de mis labios y tan cerca de mi conciencia.  
Doncellas nupciales ya se levantan de mi agobio  
y sus finas gargantas han de cantar lo que olvidé.

## En Dominios de Nieve

En dominios de nieve  
sueña la flor su escala y su corona.  
La nieve cae, abandonando el aire  
con un latido blanco.

¿Por qué levanta el muérdago  
su sangre oculta en desafiantes hojas?

¿Por qué dejan los elfos invernales  
laboriosos mensajes en el vidrio?

¡Eileen, Coleen, Maureen<sup>(1)</sup> . . . verdes, doradas,  
alimentad el fuego!  
El pan junta a los hombres; ya regresan  
con sus pipas nocturnas y su infancia.

La nieve tiene ermitas y ataúdes;  
tiene girantes naipes;  
flota en la luz con pliegues de bandera;  
borda manzanas de agua entre los mástiles.

¿Quién dice que la nieve es inocente?  
¿Quién la celebra en el licor del sótano?  
Mil peregrinos andan por su cuerpo,  
ciegos de blanca burla.

¡Eileen, Coleen, Maureen . . . fuertes, sin miedo,  
¿está borracho el viento?  
¡Cerrad la puerta, defended la casa,  
que es la nevada luna de los muertos!

En praderas de nieve  
el verano dormido junta olores.  
La nieve baja, en diminutos ángeles  
y fechas de diciembre.

¿Cómo estará la encina en su silencio?  
¿Cómo el pez, entre agujas?  
Este morir de sueño, este abandono,  
¿habrán de ser un colmenar de musgo?

¡Eileen, Coleen, Maureen . . . limpias, amables,  
extended los manteles!  
La niña del hermano busca el norte  
sobre un temblor de remos.

Viene con su cabello derramado,  
con sus pasos silvestres;  
trae un lagarto de ónix en la blusa  
y una guitarra breve.

---

(1) Se debe pronunciar: Ailín, Colín, Morín.

Las torres de la nieve  
tienen altas palomas congeladas.  
La niña toca aquel invierno inmóvil  
con los guantes de lana.

Por lámparas de nieve  
suben luces pretéritas, de olvido.  
Abre la niña su ventana y oye  
la memoria del frío.

## Niño de Ayer

Eras niño de niebla,  
casi en la nada;  
nombre de mi sonrisa  
detrás del alma.

Y era un barco dichoso  
de tanto viaje  
y un ángel marinero  
bajo mi sangre.

Subías como el lirio,  
como las algas;  
en tu peso crecía  
la madrugada.

Y alzando el aire joven  
sus ademanes,  
ya marcaba tu fuerza  
de vivos mástiles.

¡Prado de nieve limpia!  
¡Bosque de llamas!  
Y tú, semilla dulce,  
bien enterrada.

Escondido en mi pulso,  
sin entregarte;  
pulsando en los temores  
de mi quien sabe.

Buscabas en mi pecho  
bulto y palabra;  
entre mis muertos ibas  
buscando cara.

Salías de la torre  
de las edades  
y en las lunas futuras  
dabas señales.

No creas que te cuento  
cosas de fábula:  
para que me comprendas  
coge esta lágrima.

*Cosmonautas*

## Grissom, White y Chaffee

Tres torturados árboles.  
Tres quemantes colores.  
Tres cipreses de humo  
profundamente dolorosos  
y bellos.

Para adornar su muerte  
danzan y se retuercen  
bajo suelto esplendor.

Perdidos entre embates  
del hálito de los cielos  
dejan caer implacables  
gusanos rojos,  
pájaros que sacrifican  
sus propias alas,  
abejas perturbadas  
por ardiente miel.

Explosivas flores  
los coronan un instante;  
su vestidura de relámpagos  
podría consumir océanos  
de nieve.

Olvidando raíces  
dentro de funeral hoguera,  
ya no soportan buitres  
ni sufren tempestades,  
porque su espacio nuevo  
es reposo de carbón.

Los escogió Fohát:  
el que se empequeñece en nuestras lámparas  
y vibrando atraviesa  
superpuestos mundos.

Al fin descansan sobre lunas dormidas  
y guardan, para otros,  
semillas de auroras interminables.

¿Cómo hallar el corazón de sus cenizas  
y tiernísimos limos que saben levantar  
todo el rumor del bosque?

“La chispa pende de una llama  
por el más tenue hilo  
de Fohát”.

## Komarov

Cuando abril despertaba lilas  
junto a nuevas máquinas  
Vladimir Komarov entró, resuelto,  
en la nave espacial —dócil y suya—  
saboreando todavía el último beso  
de la mujer de sus noches  
y con instantes parecidos a siglos  
bajo extraño tiempo interior.

¡Es tan pequeño el mundo  
si se contempla desde un nido  
de halcones!

¡Todo verde parece maravilla  
a quien mira encinos y abedules  
anclado en el fulgor de un cometa!

Vladimir cantó suavemente  
baladas de su pueblo,  
porque no es fácil soportar  
ausencias poderosas.  
¿Quién puede comprender  
lo más interno de su viaje?  
¿Quién lo que muere y resucita  
después de la explosión  
de un sol?

¡Disfruta, temerario,  
los últimos colores de tu cielo  
y señala con deleite —allá arriba—  
caminos extendidos  
como hilos de oro!

Eres el curioso sensible,  
el que rompe volando  
diáfanos muros,  
para poder hablarnos  
de la esfera de Dyson,  
tal vez del hombre cósmico  
y para referirte a la luna perseguida  
como si apenas fuera  
ácida naranja.

Caes al fin en embudo de abismos  
y arrastras el cadáver  
de fuegos blancos.  
¡Lánzate sobre bosques  
con los ojos cerrados!  
¡Confía a remolinos destructores  
tu inocente valor!

¡Oh Capitán del Tiempo,  
devuelto por la noche  
al puerto de tu sangre!

Aquí están las banderas que te reciben  
y también —entre himnos y lamentos—  
tus mapas azules.

# Poemas de Serafín Quiteño

## Canción de la Ternura

1—

Viajera que llegas de tan lejos—,  
has iluminado el pueblo.  
El sol es más alegre por ti.  
Las muchachas tienen los ojos grandes por ti.  
Los muchachos sueñan. Quieren ser héroes.  
Y tú, viajera, apenas si sabes lo que haces. . .

Mi corasón *mengalo*,  
arrapiezo que vaga sin rumbo y sin camisa,  
se ha llegado hasta ti con los ojos abiertos:  
“Oiga, Señora: ¿quiere regalarme un pecado?”

Y tú, que guardas joyas pálidas en tus arcas  
y eres la madre joven de los niños sin madre,  
bajando una sonrisa de tu bazar de gracia  
me has dado el relicario dulce de lo inefable.

Tú has venido a enseñarnos ¡oh mujer grande y fuerte!  
cuánto amor cabe dentro de las almas fraternas  
y cuál es el encanto de las aves de paso  
y cuál es el misterio de lo que no regresa.

Tú suave, tú frágil, tú sencilla,  
fugaz como la brisa pero como ella eterna,  
tienes la consistencia de los anhelos hondos  
y la obediente gracia de las nubes en vuelo.

Una dicha pequeña has traído a mi aldea,  
y al mirarla, en silencio, tan humilde y tan parva,  
se me ha dado que cabe luminosa y entera  
dentro de una *camanance* de la cara del alba.

Pero hoy te vas y aquella dicha sincera y mínima  
que cabía en el hueco de un ala o de una mano,  
deja en las almas tuyas un vacío tan grande,  
que Dios, con ser Dios mismo, no podría llenarlo.

Así es la dicha: mientras descansa a nuestro lado:  
—sencilla, dócil, no hace ruido ni habla—,  
baja los inocentes ojos cuando la vemos,  
pero en cuanto se ha ido... ¡ya no hay nada en la casa!

2—

Oyeme, confidente: cuando en tus manos tiernas  
como un pájaro enfermo te dejé mi tristeza,  
ignoraba el secreto de lo que nunca vuelve  
y el de las hojas muertas que el verano se lleva.

Pero hoy, solo, sin nombre, sobre la tierra dura  
mi sed se alarga y fuga como dos rieles fríos.  
La noche tiembla, y llora la selva de la sombra.  
Yo estoy en la maleza como un niño perdido.

No volverás... no volverás... ya me lo dijo  
aquella ventanilla que se llevó tus ojos.



En ellos iba el viaje, la esperanza, la muerte,  
lo que se va . . . lo que se queda . . . pero que no regresa.

De qué rincón del tiempo  
emergió el aura clara de tu voz, de qué vida  
surges ¡oh misteriosa bandolera celeste?!!  
¿Qué pájaros perdidos vertieron en tu pena  
esa resignación y ese gesto magnánimo,  
lo que tienes de noble sacrificio,  
lo que está más allá de las palabras  
en sílabas de niños y en emociones párvulas?

Tus manos me enseñaron la suavidad. Tus ojos  
me enseñaron la noche rebosando de estrellas  
y asomado a los bordes de tu estelar abismo  
todo deslumbramiento me pareció pequeño.

(Mi canción en tus ojos era una lágrima sin nombre.  
En tu ternura universal, brizna de amor).

3—

Ya no soy solamente la flecha en el espacio  
sino la fuerza misma de la flecha en lo eterno.  
Ya no soy sólo el pájaro en ademán de vuelo,  
sino el vuelo, el espacio, la unidad y lo cierto.

Tu nombre ágil, tendido, musical e inocente  
—un vuelo de oropéndolas bajo la tarde quieta,  
un collar tembloroso y apretado de lágrimas—  
estremece las aguas lánguidas del silencio.

Ya puedo hundirme en todas las simas de la angustia  
—las más desoladoras y más negras y bajas—  
y siempre ¡oh maravilla casta de tu sonrisa!  
regresaré en el sueño de las cándidas alas.

La noche me ha cercado de bayonetas negras  
y en mi redor el frío mordió la soledad.  
Pero en toda tristeza tu devoción me asiste  
como una orquídea pálida frente a la inmensidad.

## SONETOS DE LA PALABRA

### Poeta

¡Oh! tú, el abandonado entre puñales,  
entre densos fantasmas, en perdidos  
mares de sombra, selvas de gemidos  
y ausentes golondrinas y rosales.

¡Oh! tú, el ciego, el confiado entre fanales  
hoscos de noche y muertos sumergidos. . .  
Confiado entre lebreles contenidos  
y solo ante los dioses inmortales.

Con todo, sosegado en la agonía,  
fuerte en el llanto, casto en la alegría  
resurrecta de oscuros manantiales.

Ahí un rodar de lágrimas te guía  
y una palabra pura frente al día  
alza sus infantiles catedrales.

### La Palabra que Viste

*“La palabra no para VESTIR,  
sino para desnudar”.*

S. Q.

La palabra *que viste* es siempre muda,  
la palabra *que viste* es siempre triste.  
No une, no libera, no persiste. . .  
¡La palabra *que viste* no te ayuda!

Si pretende asistirte, no te asiste.  
Si brazo, si defensa, no te escuda.  
La palabra *que viste* es la más ruda  
entre todas las cárceles que viste.

Por ella —muro, ergástula, cadena—,  
la isla del corazón es más condena  
y la noche del hombre más sañuda.

¡Ah! reposada soledad serena,  
dame por fin, a ver, la última pena . . .  
¡Yo quiero la palabra que desnuda!

## La que no Viste

He aquí la palabra que *no viste*  
y que no viste tú, por tan desnuda.  
En claro anillo de silencio anuda  
lo que eres hoy y lo que antaño fuiste.

Si necesitas muda, ella te muda  
y de tu traje-sombra te desviste.  
El poco de ángel que en el hombre existe  
es porque ella lo labra y lo desnuda.

Ella abre puertas, ojos, miradores,  
desnuda espacios, larvas, ruiséñores  
¡ninguna vestidura le resiste!

Une, aclara, congrega resplandores  
y por sus puentes de ángeles menores  
al fin, **EL HOMBRE PARA EL HOMBRE, existe.**

## La Intransferible

¡Oh! tú, la intransferible, transferida  
sólo en clamor y en lágrimas y en puerta  
de soledad a soledad abierta,  
de sed en sed prevista y perseguida.

Ultrajada, empañada, nunca muerta  
y jamás clausurada ni abatida.  
Tu vocación de lámpara encendida  
se da sólo al que te ama y te despierta.

Ningún Judas vio nunca tu sonrisa,  
ningún ladrón tocó tu orla de plata  
ni presintió las alas de tu brisa . . .

Traidor que hacia tu fuego se desliza  
a sí mismo se mata  
con una oscura muerte de ceniza.

## ¿Por qué has de ser, oh Amor?

¿Por qué has de ser, oh amor, fuente de olvido,  
tajo cruel, incurable quemadura?

¿Por qué has de ser carcoma del sentido,  
fuente de llanto, espejo de locura?

¿Por qué, amor, siendo aroma en el oído  
la boca dejas llena de amargura?

¿Por qué en el cauce de lo ya vivido  
se agosta el río, mas tu sed perdura?

Mi corazón ha preguntado en vano,  
pero no obstante, amor, a ti me entrego:  
larva de muerte, sueño de gusano.

Ceniza soy apenas de tu fuego,  
signo escrito en la arena por tu mano  
y lágrima en tu rostro de ángel ciego.

## Eva de Arcilla

1

No ángel que del cielo baja  
sino mujer, Eva de arcilla,  
dorada por el fuego de la tinaja.

Más que flor, semilla  
y más que cielo, tierra verdadera.  
Ternura de paloma. Cervatilla.

Arde la luna de la sementera  
ya sobre tus colinas con rocío.  
El sueño de tu vientre el sol espera.

Y allí donde tu cuerpo nace río  
la oropéndola baja de mi canto  
como la madrugada al caserío.

Un pequeño lucero a mar de llanto  
viene desde la noche de su olvido.  
Ya alumbra en el espejo de tu encanto.

Mueren las horas a vaivén de nido.  
Un azahar lejano se consume  
en la brasa del tiempo no venido.

Tu corazón deshecho en su perfume.  
El día de las bodas, encendido.

## 2

Tu nombre en los recodos de la infancia  
huele a flor de corozo.  
Me sabe a los chumelos escondidos  
en el añoso tronco de la ceiba.

De cuando en vez, también,  
cuando el pecho amanece campanero,  
me acompaña a la misa de domingo  
con sus espumas de almidón y lino.

No sé, en verdad, cómo decir tu nombre.  
No sé cómo llamarte, si te llamas  
tantas luces remotas en el sueño,  
tantos luceros tristes en la noche.

No sé tu nombre, acaso lo respiro  
cuando Mayo a la hora prometida  
abre su corazón de carpintero.

No sé tu nombre.  
No sabría construirlo con sílabas.  
No podría llevarlo hasta los hombres.

¿Dónde situar su dulce lámpara de aromas?  
¿Cómo explicar que su silencio es blanco?

Cuando todavía la estrella de la tarde  
bajaba, sin miedo,  
a bañarse en el agua de la pila,  
el viejo naranjero me lo dijo.

Y hubo, además, otros sucesos  
dignos de la memoria del jacinto:

El pueblo —pobre y triste—  
dentro de mí resplandecía  
como una ciudad de oro.

Su Tiempo, los olores de la tierra,  
el color de las estaciones.

En mi corazón se ordenaba la mañana de los geranios.  
La nieve del mirto calentaba la casa  
y alumbraba la noche del nacimiento.

Todos estos hechos, perdidos ya, lejanos  
como el mismo amor que los enaltece,  
vienen desde su mundo de neblina  
a decirme tu nombre con olvido.

Luego, recuerdo,  
—si es que todavía puedo recordar—  
los altares de Corpus y aquellos ángeles de palo,  
tan dulcemente ingenuos  
que en su candor el cielo era de cedro.  
(¡Juro que nunca vi más fúlgidos arcángeles!).

### 3

Mayo viene cantando.  
Desde tu cuerpo en flor viene cantando.  
Crece desde tu sueño de gladiola.  
Un ruiseñor te nace del costado.

Vislumbre de ángel-niño, tu sonrisa  
va de la tierra al mar, del mar al cielo.  
Llena eres de música en la lluvia.  
De lágrima y nostalgia en el lucero.

Te aspiro en el camino  
donde ya las candelas del izote  
en nieve pura queman su pabilo.

Te veo, anocheciendo, sobre el monte,  
y eres en mi tristeza un caserío  
dormido en el confín del horizonte.

En fragancia de pájaros, disuelta,  
y en perfume de arpegios, arrullada,  
subes por una escala de reseda  
desde tu cabellera derramada.

Sobre tus ojos la canción se quiebra  
como el cielo de mayo sobre el agua.  
Un tiempo azul se abrasa en tu canela.  
Detrás de ti, la estrella se levanta.

Y como en la belleza te reiteras,  
—mi corazón, reflejo de lo bello—,  
aprisiona tu luz de mil maneras.  
Río de claridad bajando al pueblo.  
Dulce rumor de brisa con abejas.  
Lumbre hogareña vista desde lejos.

En torno tuyo danzan las colinas  
y un ángel viene desnudando el día.

Niebla de luminosa transparencia  
sobre la niebla oscura de las cosas.  
Con tu luz de luciérnaga me llamas  
desde la noche de las amapolas.

Tu presencia, más clara en la penumbra.  
Más hondo el corazón, cuanto más leve.  
Del girasol no importa la figura,  
sino el amor inmenso que lo mueve.

He aquí, una vez más florece Mayo.  
Por sobre el hombre una vez más florece.  
Por sobre el polvo gris de su pecado  
Venus reluce y el jacinto vuelve.

Y tú, mujer, espejo de mi canto,  
rostro del gran olvido en que la rosa  
la boca espera que dirá su nombre,  
aquí estás, proclamada en el aguaje,  
en trino dicha, en verde contenida,  
con tus manos ordenas el paisaje,  
del cafeto presides la blancura  
y estás en todo brote que renace.



# Poemas de Pedro Geoffroy Rivas

YULCUICAT\*

(Fragmentos)

## Canto de Primavera

Iniciemos el canto,  
oh Príncipes,  
Señores de la Tierra!

Que se rompa el cofre de jade  
y esparza su tesoro de piedras preciosas.

De la Casa de Tlaloc salió Siete Mazorcas  
con su falda de flores.

Ya se acerca,  
ya llega,  
ya está con nosotros  
la pintada con sangre de serpientes,  
la del báculo adornado con sonajas de niebla.

Que corra el vino de hongos!  
Que derramen la chicha sagrada!  
Que el dorado licor de las palmeras  
haga estallar el júbilo.

Ya llega,  
ya está con nosotros  
la del manto amarillo  
y el penacho de plumas de águila.

Gozad, gozad,  
oh Príncipes,  
Señores de la Tierra!

Soy el que hace florecer el canto.  
Flores os traigo en mi palabra.  
Flor es mi corazón.  
En mis manos florece la música.  
Hasta la raíz soy flor.

Gozad, gozad,  
cantad conmigo,  
oh Príncipes,  
Señores de la Tierra!

Que sea la alegría junto al Arbol Florido  
porque sólo una vez estamos en el mundo.

Cantemos,  
oh Príncipes!,  
porque su mano despierta la crisálida,  
hincha el capullo,  
descubre los sensuales retoños,  
pone un temblor de bosque en la semilla.

Para siempre nos iremos,  
oh Príncipes!  
Todo lo dejaremos.  
Las flores y los cantos  
no pueden ser llevados al Reino de la Muerte.  
Sólo en la Tierra perdura su fragancia.  
Aspirad el perfume!  
Embriagaos!  
En verdad nos iremos  
dejando aquí los cantos y las flores.

Doblemos la rodilla ante la Donadora.

Cantad, cantad,  
cantad conmigo,  
oh Príncipes,  
Señores de la Tierra!

Antes de que se abra la Puerta de Turquesa,  
antes de ser llamados por el Nocturno Tigre,  
cantad, cantad, cantad conmigo!

Loemos a la Diosa!

## Danza Ritual en Honor de Chiconcoat

Tiembla la tierra.  
Ya comienza la danza.

Que un viento de alegría hinche los caracoles.  
Canten las chirimías un canto de alabanza.  
Marquen los teponaztles el ritmo trepidante.  
Que todos los guerreros golpeen sus escudos  
y hagan sonar los cascabeles que adornan sus tobillos.

Venid, venid!  
Ya comienza la danza!  
Que los altos penachos  
estremezcan el aire con delirio de plumas.  
Que salgan las mujeres sagradas  
y bailen sobre el ara de los sacrificios.  
Que sus desnudos torsos se cubran de sudor  
—oh licor deleitoso!—  
y sus labios nos brinden saliva perfumada  
con semillas de bálsamo.

Danzad, danzad, Señores de la Tierra!  
Saludad a la Reina que llega.  
Inclinad la cabeza  
frente a la Montaña de los Alaridos.

Danzad, danzad en la ribera  
donde el agua se pinta de amarillo.

Danzad, danzad, oh Príncipes!

Levantad las banderas  
sobre las obsidianas de las lanzas.  
Que se rompan los dardos!

Que el pedernal sagrado  
abra los pechos de cuatro mil doncellas.  
Que los virginales corazones,  
como flores vivientes,  
caigan a los pies de Nuestra Madre,  
la Alta Flor Amarilla,  
la del Divino Muslo.

Danzad, danzad!  
Golpead sobre la tierra!  
Rasgad los atavíos!

Se está quemando el corazón del agua,  
oh Escogidos!

## Invocación a Xipe Totec

Ponte la túnica de oro,  
oh Bebedor Nocturno!

Que descienda a la Tierra  
tu agua de piedras preciosas.  
Que el ciprés de la ofrenda  
se convierta en quetzal.  
Que baje hasta nosotros  
la Serpiente de Fuego.  
Que la tierna planta de maíz  
no sea quemada ni destruida.  
Verde es mi corazón  
como el jade precioso.  
Verde es mi corazón,  
pero he de ver el oro  
cuajando en la mazorca.  
Verde es mi corazón  
que tiembla jubiloso  
esperando que nazca  
el Caudillo de Guerra.

Ponte la túnica de oro,  
oh Bebedor Nocturno!

Que el maíz fructifique  
y el oro de los granos abunde.  
Yo me inclino ante ti,  
oh Bebedor de la Noche!  
Me arrodillo y te invoco  
frente a la montaña  
que guarda tu esmeralda.  
Grito tu nombre  
hasta alcanzar los astros.

Xipe Totec! Xipe Totec!

Ha nacido el Caudillo de la Guerra!

## Ofrenda a Itzpapalot

Doblo la rodilla ante ti,  
Mariposa del Cielo,  
oh Madre de los Cruels!

Centla teumilco,  
chicahuaztica,  
motlaquechizca!

Los corazones de la ofrenda  
caen palpitando a tus pies  
como flores sangrientas,  
oh Reina de la Tierra!,  
oh Negra Mariposa de Obsidiana!  
Huiztla, huiztla, nomac temi!  
Huiztla, huiztla, nomac temi!

Del País de Nuestro Origen  
llegó Quilaztli,  
vino el Aguila de Oro,  
Nuestra Madre,  
la del Rostro con Máscara!  
Malinala nomac temi!  
Malinala nomac temi!

Con greda nueva,  
con plumas nuevas  
adornaremos su rostro.

Por los cuatro rumbos se rompieron los dardos.

En cierva se convierte.

Es Nuestra Madre,  
la Reina de la Tierra.

Itzpapalot! Itzpapalot!

## SONETOS

### Por tu Piel

Por tu piel de ciruela madurante  
mi duro viento cálido se agita  
y vanamente largamente grita  
mi corazón, estambre delirante.

Por tu andar de paloma circulante,  
por tu voz que mi acento necesita,  
un geranio furioso precipita  
en mis ávidas venas su diamante.

Quiero arder en tus mieles fruta oscura,  
anegarme en la voz que te contiene,  
preguntar por tu cielo que despunta.

Pero tu piel, tu piel que no madura,  
a la mitad del gesto me detiene  
y me mata en los labios la pregunta.

### Amargo Amor

Amargo más amargo que lo amargo  
el beso que me quema la memoria.  
Qué fugaz amargura transitoria  
y qué eterna amargura sin embargo.

Al proclamar tu amargo su victoria  
despertó el corazón de su letargo.  
Oh total amargor el de tu amargo  
en la amargura proclamando gloria.

El amargo terrible en que me pierdo  
se me ha quedado entre los labios preso  
haciéndome olvidar toda dulzura.

Ya no quiero saber de otro recuerdo  
pues recordar lo amargo de tu beso  
es vivir añorando la amargura.

- 
- *Yulcuicat* (Canto del Corazón) recreación en castellano de antiguos cantos y leyendas nahuats. Con estas recreaciones Geoffroy Rivas logra ofrecer en nuestra lengua la metáfora inusitada, el giro sorprendente, la magia y el ritmo que caracteriza la creación poética de los pueblos que supieron transmitir hasta nosotros la excelsitud de la cultura tolteca.

# Poemas de Hugo Lindo

## Navegante Río

Y estamos otra vez, ángel del alba,  
ante el vitral de tu presencia pura  
hecha carne de luz. Las nubes claras,  
los rumores silvestres,  
el navegante río río abajo  
y el corazón enarbolando esperas.

Bienvenida tu lámpara  
y el cáliz de la flor y la cigarra,  
porque todo está húmedo y fragante  
y el verde es fresco, ¡menta y mejorana!

Hoy se inicia el amor. El suave canto  
del amor, simplemente.  
La juventud se baña en las albercas,  
retoza en las colinas  
y tiene un ansia de volar  
con sus hermanos de plumaje y trino.



Y entrelaza las manos y sonrío.  
Y tiembla un poco de ignorar.  
Y se asombra de estar sobre la tierra  
cuyo misterio sube por las venas  
hasta la soledad y el sueño abiertos.

La juventud.  
El alba.  
Da lo mismo.

El árbol en sus pomos se solaza  
y una ternura, una turgencia crecen  
bajo la luz,  
sobre la luz,  
en ella.

De los helechos tiernos cae el agua,  
salto mortal de espuma,  
y el cuenco de una sed nunca cumplida  
recoge su milagro.  
Aquí comienza el río, ángel del alba,  
el navegante río río abajo,  
aquí comienza, en la inicial burbuja,  
en el salto mortal.

Luego se irá la juventud al tiempo  
y en el tiempo hallará cauce y destino.  
Luego se irá la juventud, y el río  
se irá con ella hasta la edad callada.

Pero hoy, el hoy exacto, el hoy de ahora,  
el que se irá con juventud y río,  
está maduro ante la luz y el tacto  
y ante el misterio fino de la gula,  
y es bronce de alegría en el oído,  
y miedo aventurado y atrevido  
por el túnel del sexo.

¡Ah, de la flor y el fruto y la semilla!  
¡Ah, de la flecha, Sagitario ciego!  
¡Tibia razón del mundo que amanece,  
ángel del alba, cifra del secreto!

El hoy es hoy.  
Ahora.  
Nunca.  
Siempre.  
Cresta de la montaña en donde el río  
mira con estupor ambas vertientes.  
Es la altura cabal. Y en ella estamos,  
ángel del alba, jóvenes, enhiestos,  
recibiendo tu luz.

Hoy se inicia el amor, doncellas, niños,  
ángeles del linaje de los vientos,  
y el prado es verde por su verde esencia,  
como un espejo de esperanza puesto  
bajo los pies que danzan, ¡aleluya!

¡Bebed el hoy en esta copa clara,  
en la inocencia del rocío,  
en las manos del aire!

¡El navegante río río abajo  
y el corazón enarbolando esperas!

## Sangre Adentro

Como se entra en calor  
yo voy entrando en sangre.

Primero por el peso de los párpados  
y el ardor de los ojos.  
Después, por el pequeño golpeteo a sordina  
que hierde el yunque de las sienas.  
Luego, por el reloj de las arterias  
que va marcando el pulso de la vida,  
y un fuego de rubor que sube al rostro  
por la escalera dura de la fiebre.

Yo voy entrando en sangre.

Dejadla fluir  
y que la boca de la herida cante.

Dirá pausadamente a los comienzos  
lo que después ha de gritar a borbotones.

Empezará a correr como un hilillo  
casi inocente  
para inundar la historia  
con su líquida lámpara y su esfuerzo.

Porque los dioses, los altivos dioses,  
no tienen sangre.

Sólo nosotros, dioses disminuidos  
o gusanos alzados.

Sólo nosotros, digo, con la marca y marea  
de su flujo,  
desde que era doncella nuestra madre,  
desde que su amapola de ternura  
se rasgó para darnos cal y canto,  
desde que en el pulmón del primer aire  
nuestro grito inicial abrió las puertas.

¿O estaba nuestra sangre en otra sangre,  
y desde ayer venía persiguiéndonos?  
(De un color en el mar —sangre del mundo—,  
de otro color entre las venas de los bosques).

¡Oh, sí! Yo soy mi sangre. Y ella empina  
la sustancia del canto.

Vedla bajar por aluvión de siglos  
hasta lengua y garganta,  
a veces como amor, como tornado,  
como pecho rajado por la guerra,  
como víscera rota.

Vedla venir de los varones  
y de las hembras del pasado,  
en el torrente de una magia  
creadora, inevitable.

¡Cuánta memoria de sonrisa y llanto!  
¡Qué aglomerados miedos en su nombre!

Y el jardín de la muerte con sus flores  
a medio abrir, abriéndose, ya abiertas,  
para que el semen de los cementerios  
edifique la sangre de los hijos.

Si el hombre navegara sangre adentro  
y supiera el rumor de su congoja,  
el gorgoteo de su instinto  
y la burbuja de su pensamiento;  
si el hombre, como un ojo sangre adentro,  
viera su eternidad y su minuto  
y la arista cabal de su destino,  
sabría ya que hay una sola sangre,  
la de los muertos y la nuestra, ardiendo.

Ardiendo desde ayer y para siempre  
en cada voz,  
en cada rayo  
de la palabra y de la luz y el crimen.

Esta es la sangre nuestra.

Porque los dioses, los altivos dioses,  
no tienen sangre.

Dejadla fluir  
y que la boca de la herida cante.

## Sólo la Voz

### I

Quita de mí las voces para que sea  
sólo la voz. Sin ruidos.  
Limpia y directa.  
Para que el alma suba hasta los oídos  
sin escalera.

¡Hazme, Señor, garganta de hondo lirismo,  
miel sin corteza!

### IV

Este sér angustiado que venía  
tropezando en la historia

y hallaba en la batalla o en el lecho  
la razón de su sangre.



El pequeño animal,  
la dulce bestia,  
trozo de instinto y manantial de sueño.

X

Pronuncio la existencia  
como quien dice el fruto.

Con la boca fragante  
de corteza y de jugo,  
terriblemente enternecido  
y estremecido por el mundo.

Tu nombre,  
amor.

Frente a los quietos álamos que oscurece la tarde  
en el frescor del viento músico,  
en los rumores de la madrugada  
y en el silencio trino y uno.

Tu nombre,  
amor.

En ti comienzan las palabras  
a buscar rumbo  
y los aromas a encontrarlo  
cuando persiguen tu refugio.

Yo estaba solo. Solamente.  
Y solitario tras el muro.  
"Sólo el amor puede salvarte  
—dijo una voz—. Eso es lo único".

Pronuncio la existencia,  
Tu nombre  
amor,  
cuando el amor pronuncio.

Soñar es esto.  
La tarde  
cubre de luz insólita el espacio,  
mientras los ojos van hacia las nubes  
sin buscar nada.

No se pregunta.  
Apenas se sospecha  
qué hay detrás de la atmósfera.  
Y nadie nos apura las palabras.

Una manera  
de ir navegando por las cosas  
en la pausada sístole  
del universo  
leve,  
quieto ahora.

Una manera  
de casi no existir,  
y ser  
como la ausencia en que cabemos.

Un dulce estar abierto  
al sol.  
Un escuchar rumores  
sin prestar el oído.

Luego, que venga el mundo.  
Que las cosas  
vayan cobrando aristas,  
separándose  
de esta quietud perfecta.

Ya habremos regresado  
del origen,  
con las pupilas nuevas  
y lavadas  
en aire y agua de misterio.

### XIII

También es la ceniza parte de nuestra herencia  
Ya venía en nosotros  
sosteniendo la cal que nos sostiene,  
como una mano que estuviera  
detrás de la otra mano,  
oculta, sí, pero infalible y poderosa.

Ya estaba en las pupilas que la madre  
derramaba  
sobre el pequeño cuerpo  
en que se debatía la esperanza.  
Ya estaba en la comarca del vagido,  
oculta, sí, pero infalible y poderosa.

Ya estaba la ceniza antes del fuego,  
proveniente de fuegos anteriores,  
en cadena de fuegos y cenizas  
y cenizas y fuegos,  
interminable, acaso,  
oculta, sí, pero infalible y poderosa.

Ecós de Ecclesiastés van por la sangre,  
células de ceniza,  
renovando la muerte a cada golpe  
de corazón,  
a cada asombro de ojos,  
a cada grito en el recodo  
del oído.

Y esto es vivir, Manzana del Mar Muerto,  
fragancia de la tarde,  
tersura de la piel,  
vibración del espasmo:  
esto es vivir:  
morir cada minuto,  
viajar de la ceniza a la ceniza  
por la ruta del fuego,  
oculto, sí, pero infalible y poderoso.

# Sonetos de Eduardo Menjívar

## Sobre los Astros

Como lámpara azul es el soneto:  
la penumbra al instante retrocede.  
¿Hacia dónde? . . . Yo guardo mi secreto,  
que se puede decir y no se puede.

No se puede decir cuándo es que muere.  
No se puede decir cuándo es que nace.  
El soneto es espuma . . . Se deshace  
y se vuelve a formar, si Dios lo quiere.

Darle forma en verdad no cuesta nada.  
Lo que cuesta es sentir la llamarada  
pasajera, que nunca deja rastros . . .

¡Oh breve resplandor de luz eterna!  
Soneto es encender una linterna  
con el fuego infinito de los astros.



## Ultimo Túnel

Sombra y nube: dos alas uniformes.  
Cuscatlán amanece anocheciendo.  
Tierra de pan . . . y sobre el pan, hirviendo,  
dos millones de hormigas inconformes.

¿Habrá como este globo nuevos globos  
de millares de ovejas sin aprisco?  
Pueda que Dios, igual que San Francisco,  
confirme los motivos de los lobos.

El planeta vacila entre sus ejes.  
Sobre siglos resuenan nuevos Jefes  
que siguen de las nieblas el contorno.

La paz no tiene paz . . . Anda volando . . .  
Y el mundo lentamente va llegando  
al túnel sin salida ni retorno.

# Poema de Carlos Lobato

## Quiero Recordarte José Simeón Cañas

(Fragmento)

En este rudo tintineo de cadenas  
quiero recordarte, Padre Cañas;  
en este oscuro paso del siglo XX,  
ayer, hoy y mañana . . .  
Padre Cañas, quiero recordarte.

Tengo el ceño de piedra  
y el sol de la costa,  
y gozo, por tu gracia,  
de ser como el ala  
tendida al horizonte.

Señorón de mi pueblo y de mi raza,  
yo aprendí a pronunciar tu nombre en la escuela,  
en coros tiernos y dulces voces,  
con raro temblor de niño,  
con la emoción de escolar sencillo.

Tu nombre brincaba rítmico en mis labios,  
y se mojaba en mi boca  
como bombón de melodía,  
como fundiéndome en su anhelo.

¡Ah, gran Señor,  
desde entonces te llevo y te aprieto con cariño,  
como si alguno quisiera robarte,  
como si soñara que de mí te desprendías,  
como si temiera olvidarte!

Oh, Señor de mi raza,  
hoy que mis años potros han cruzado  
y esparcido su polvareda en mi melena,  
primero veo el cielo,  
y después, con devoción inefable,  
pronuncio tu nombre y rezo:  
*“Padre Nuestro que estás en los Cielos”*.

En la plaza de tu pueblo,  
en las graderías de tus mármoles,  
jugué a la ronda con niños soñadores  
que sabían rezar tu nombre.

Y en las últimas luces del ocaso,  
encendía mi lámpara, para verte Padre Cañas,  
iluminado por los rosales de la tarde;  
para contemplarte en la visión de tus relieves.

Y en el silencio de la edad suboía en los broncees  
delgado temblor de voces,  
y la risa blanca de los esclavos,  
y el júbilo de la libertad,  
y el húmedo resoplo de los besos  
que filiales caían en tus manos.

Y aprendí a volar en tus palabras sin miedo al universo;  
aprendí a resbalar las yemas de mis dedos,  
suave y dulcemente,  
en las curvas finas de tu gesto de profeta.

Y en las últimas luces de la tarde,  
con devoción entrañable,

aprendí a ornar tu busto de umbelas frescas  
y esparcirlas en signos y líneas de misterio.

¡Y poblé mis sueños de promesas!

Desde entonces, mi gran señor,  
dulce señorón de los indios,  
estoy triste,  
estoy en pena;  
es que yo amo lo que tú amaste,  
es que yo niego lo que tú negaste,  
es que yo lucho lo que tú luchaste.

Por eso empujo tu sol,  
clamo tu mediodía,  
levanto tus meridianos,  
para que sea cierta la paz de los difuntos amables,  
de los indios muertos.  
Por eso empujo tu sol:  
para que nuestros hijos vivan confiados  
bajo la sombra bienhechora de tu evangelio.

Quiero recordarte, señor de mi pueblo,  
libertador de mi raza,  
voz de la biblia;  
quiero recordarte,  
porque tú eres el aceite de mi rosa encendida,  
el credo de los pobres,  
el ángel de los encadenados.

Quiero recordarte, padre de los padres,  
Señor de la bondad,  
porque tu vivencia es un descanso,  
y tu enseñanza, un credo;  
y tu virtud, un ejemplo.

Déjame que te piense, Padre Cañas,  
déjame que te quiera sin límite ni descanso.  
Y te doy gracias, señor de mi pueblo,  
por el silabario que pusiste en mis manos,  
por las alas que ceñiste en mi espíritu,  
por lo que no pude decirte, Padre Cañas,

por lo que no alcanza mi palabra,  
por lo que no entiendo en tu misterio;  
por eso, Padre Cañas,  
quiero recordarte.

# Poemas de Amparo Casamalhuapa

## Parábola del Hombre Imperfecto

Y el viajero que paró un instante en el umbral de mi puerta, me dijo: Hermano, esta noche tengo sed de la palabra que no han dicho los hombres. ¿Cómo haré para encontrarla? ¿Tras de qué luminaria se esconde? ¿Qué momento de maravilla podría darle aliento?...

Hermano: si en esta noche yo encontrara la palabra que no han dicho los hombres, tú podrías entrar en mi corazón y vivir en él como en tu propia casa. Toda la hiel de la vida se tornarí dulce; los ríos mansamente seguirían su curso y los vientos no volverían a descuajar los bosques; el mar sería un lago tranquilo, el lobo cuidaría el rebaño y el rayo limaría el filo de su espada para no herir la tierra...

Si yo encontrara la palabra que no han dicho los hombres, me tornarí humilde y bueno como una planta de maíz. Crecería con verde sonrisa, me nacerían del corazón modestas flores con encargo de hacer, en el correr de los días, el pan del pobre y el sencillo forraje de la bestia.

Mas he aquí mi pesadumbre: no puedo encontrar la mágica palabra; no puedo volverme planta de maíz humilde y buena. Vacío está mi corazón de la promesa del fruto sagrado.

Soy cactus doliente que yergue su abandono a la orilla del camino.

La mano que se atreva junto a mí tendrá que arrostrar el dolor de la herida. Soy el secreto de mi antigüedad y la pregunta que no tiene respuesta.

Por eso, hermano, tú no puedes entrar en mi corazón y vivir en él como en tu propia casa.

Hermano: si yo encontrara esta noche la palabra que no han dicho los hombres, tú podrías entrar en mi corazón y yo dejaría de ser peregrino.

## Sonámbula

Sonámbula de amor, va la niña bajo el hechizo de un ensueño perenne.

Se le escapa el corazón tras el amado y él ni siquiera lo advierte.

La condena del silencio pone un místico resplandor en su frente. Al ir caminando por las calles el bullicio de la gente no la toca, y apenas uno que otro mundano, demasiado pequeño, le suelta una palabra indiferente, ruda, o de incomprensión.

Ella, la sonámbula, nada oye... Siempre lleva las manos como si llevara una flor. La boca entreabierta va gritando su sed, y en sus ojos que no copian el cielo ni la nube, que no siguen el vuelo del pájaro, ni se clavan en la estrella remota, hay un profundo anhelo de aprisionar el AMOR.

Ella, la sonámbula de amor, sólo vive bajo el hechizo de un ensueño perenne. Se le va el corazón tras el amado imposible, y como al descuido... , va dejando caer las horas, muy segura de que ya no le sirven.

## Agua para tu Sed

Compañero en el infortunio, hoy que descansamos en esta orilla del camino, voy a mostrarte una joya:

El tiempo y el dolor gastaron muchos años en pulir sus movibles facetas y fueron necesarios largos días, largos años, para que tu mirada no encontrara sombra.

Escondido el anhelo, ahogado el grito, sólo con la soledad trágica de un dios, así emergió mi espíritu de la sombra; así vino a nacer en mi corazón esta fuente de agua clara, esta joya, en la cual tú encontrarás agua de vida eterna.

Porque mi corazón era un desierto y yo lo hice fértil con mi llanto. Porque mis angustias han sido más grandes que mi desamparo, y todas las potencias de mi ser van camino de la eternidad.

Por eso, Hermano, ahora que descansamos en esta orilla del camino, yo te ofrezco agua de vida eterna en el ánfora inagotable de mi corazón.

# Retorno a Cristo

## I

Oveja esforzada y amante de los suyos, mi alma quiso ir lejos de ti para buscar praderas exuberantes, en donde la dicha fuera una sola y para todos.

Tu blanca silueta dejé atrás y, decidida, franqueé peligrosamente los altos riscos, las barrancas silenciosas y las veredas sin nombre.

Espoleada por la angustia del gemido, guardé tu amor en mi pequeño corazón, pensando en el camino que al final del tiempo habría de ofrendarte la verdad de mi vida.

Sin orientarme caminé largos años para indagar en dónde se originaba el suave calor del renacer; quise descubrir, por mí misma, el manantial que pudiera apagar la sed de todas las criaturas y en qué consiste la muerte diaria del ser. Pobre de mí, tus dos mil años, Señor, me parecían la eternidad infructuosa del amor.

¡Oh loca juventud que te vio sin mirar; que dejó lo perfecto y maravilloso por lo mezquino y vulgar; que en nombre de la fraternidad dejó al hermano abandonado y en nombre de la dicha, corrió tras el dolor!

Sin embargo tú sabes, Señor, que yo te amaba; que la sal de mi llanto se amasó con tu nombre y que hundida en la sentina de la duda, he oído tu trémulo llamar.

“Has de recomenzar, dice tu voz amada: Yo era antes de ti; cuando te vayas, yo seguiré esperando hasta que vuelvas”.

Cuando vine a la tierra, comprendí sin esfuerzo el hondo sentido de tu palabra; dócil a tu reclamo fui haciendo realidad tu amor. Mas de repente, un hálito de fuego me llenó de violencia y grité: si el pastor va lentamente, yo iré de prisa porque se acaba el tiempo. Y me perdí tremante y sin rubor en lo insondable del primer vagido.

Por espejismos desconocí el firme camino de tu enseñanza, la inalterable belleza de tus mandamientos y el fruto luminoso de tu vida ejemplar. No obstante, allá en el fondo de mi pequeño corazón, tu vigilante amor clama por mí.

## II

Imitando tu peregrinar, con luz de amor fui a conocer el mundo: miseria, ignorancia y rencor en fatídica trinidad amenazante, azotaban mi rostro a cada paso; la envidia y el despecho se daban la mano para agrandar la ronda y comencé a caer acongojada y sangrante, probando el peso de tu cruz. Iba extraviada, con hambre y sed de justicia para todos los míos. Amaba tanto sus pequeños dolores y eran éstos tan grandes al unirse,



que habría sido imperdonable cobardía retroceder. Y pasaron días, meses y años, como en los cuentos fantásticos... La urgencia de mi ser diluida en mil dolores seguía pidiendo. Quiero conocer la verdad, ¿dónde está ella?, ¿cuál es la siembra y cuándo vendrá el fruto? Tengo prisa porque mi vida es corta: ¿en dónde están las praderas ilimitadas para todos?

Ten calma, debes adentrarte en nuestra ciencia, respondieron el oportunismo y la pereza. El sentimentalismo es un prejuicio, dijo en alta voz la audacia vestida de sabiduría. Hay que tirar el lastre, habló con fingida bondad el vicio... Las pequeñas y múltiples verdades de cada criatura iluminaban la obscuridad con centelleo intermitente y callaban temerosas...

Pero yo no podía tirar mi amor ni tu palabra cristalina, que atravesaban en cruz mi vida desde siempre. Y es que el sueño de mi madre viendo el impulso mío de arrojarme al abismo, brillaba con luces de milagro al venir Tú frente a mí, levantando la diestra.

Tranquilamente y lleno de ternura el corazón, fui volviendo al antiguo camino. Diez veces pasé las estaciones del año en hilera que iba del amarillo al rojo y del jaspeado al blanco, como en las ensartas de flores de la cruz. Me alejaba de los senderos extraños sin prisa ninguna, llevando en la entraña del alma, el anhelo de las praderas ilimitadas para todo el rebaño y para mí.

### III

Cuando en uno de mis grandes amores fui herida, yo estaba sola, sin Alfa y sin Omega. De pronto, mi condición materna, sitiada en círculo cerrado, con muros cóncavos y lisos, con amargura impar, fue surgiendo a lo inmutable y eterno por caminos secretos, al suave conjuro de tu nombre.

Como el agua brotando de la tierra, tu voz fluía murmurante a través de dos milenios para decir: “Vosotros sois la sal de la tierra y si la sal se desvaneciere, con qué será salada?” Es decir sin el esfuerzo y sacrificio de las mejores criaturas para que la humanidad deje atrás el instinto, ¿cómo hará el Hijo del Hombre para acercarse a Dios y alcanzar la Inmortalidad? “El trigo tiene que morir para dar crecimiento a la espiga que traerá mucho fruto”. Así afirmaste la necesidad de sembrar nuestras mejores virtudes en el corazón del prójimo —“que quiere decir, próximo”— de manera que nuestro “Ego” muriendo en el alma de la colectividad, haga renacer y multiplicar la bondad en todas las criaturas. “Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento mayor que éste. Quisiste decir que el amor a Dios y al prójimo, son como dos inmensos diámetros que cruzando el alma de la humanidad, abrazan la redondez de nuestro mundo como la Rosa de los Vientos, pudiendo servir de principio y de fin a nuestros más caros anhelos, a nuestras más lejanas esperanzas, que tienden a unir al hombre con el ángel para completar el ciclo máximo de perfeccionamiento aquí en la tierra.

Así, pues, en quedando atrás la niebla, he aquí la luz —como antes— en militante amor dentro y fuera de mi corazón. De igual manera que la raíz principal de las plantas nace y se desarrolla heroicamente bajo la tierra, para sostener y perpetuar la vida en el aire y bajo el sol, así mi sed de conocimiento fue buscando la razón de ser en otras criaturas y en mí. Con afanoso ahinco el alma mía fue desatando ligaduras, limando terribles aristas, apartando la mies y el rastrojo.

Con tu guía, Señor, yo sigo amando al prójimo y tu dulce figura se yergue dentro de mí como el Camino, la Verdad y la Vida.

# Poemas de Elisa Huevo Paredes

## Sonetos al Oleo

### I

¿En qué claro diciembre o en qué marzo  
de ardido sol y desgarrado cielo  
el bermellón, el índigo y el cadmio  
me inundarán con su caudal de fuego?

¿En qué luna dormida sobre el tardo  
y espeso río de color sin tiempo  
desbordarán su cauce milenario  
la ardiente grana y el viridian tierno?

Ola densa que rueda hacia la nada  
en silencioso grito, luz y lava  
de un ignoto volcán sombrío y mudo;

óleo y sangre . . . sierpe que resbala  
por el profundo túnel y se fragua  
más alma adentro cuanto más oculto.

## II

Sagrado aceite dócil y encendido,  
entraña tierna de la viva entraña,  
dúctil y noble mezcla de un hechizo  
que al suplicio de Tántalo se iguala.

Cálida siena por el sol tostada,  
nórdica prusia, cromos amarillos,  
violetas y cobaltos hechos llamas  
en rojiza amalgama confundidos.

Ola densa y voraz que nunca llega  
a tenderse a la playa que la espera  
mientras su lento impulso la desvía,

ola de sangre, fascinante hoguera,  
sol cegador que mientras más se aleja  
más cerca está de la remota orilla.

## A la Hormiga

Enséñame el secreto, sabia hormiga,  
preciso y acucioso de tu ciencia;  
ilústrame en el don de la sapiencia  
ávida y diestra de buscar la espiga.

Dame la clave, que tu ejemplo siga  
del afán colector y la excelencia  
de las colmadas trojes, la videncia  
hostigante del ojo tras la miga.

Es hora de aprender. Mas . . . ya no es hora.  
Casi va terminando la jornada  
y la cigarra deja entre la flora

su inútil voz que vibra en la enramada . . .  
Guarde su clave la acaparadora,  
su enseñanza no sirve para nada.

# Poemas de Emma Posada

## Desolación

Llamaron a mi puerta, y por temor a las sombras y a los lobos hambrientos no respondí. ¿Fue el huracán, el amor o la muerte? ¡Quién sabe! ¡Tal vez!

Más tarde tuve encendida mi lumbre y servido mi vino. Nadie llamó. Los buhos silbaban en mis ventanas.

Y ahora que las sombras me rondan, en vano digo: regresa, peregrino; caliéntate a mi lumbre y bebe de mi vino. Nadie responde. . .

Fuera, en el sendero, un grillo deshila una canción sedienta. . . rueda una hoja seca.

Dentro, se apaga la lumbre y se derrama el vino.

## Caracol

Caracol. Cartucho donde el mar ha guardado sus cantos. Receptor de armonías. Pergamino a medio enrollar, en el que están escritos los arabescos de las olas. De trampolín en trampolín de espumas ha llegado a mis pies.

Mi corazón, caracol que se quedó dormido en las playas de mi cuerpo, hoy ha soltado sus enigmas; ha cantado como el mar.

El caracol que estaba a mis pies se fue en un tumulto de olas . . .  
Corazón, ¿qué olas te llevarán?

## Tu Obra

Tú, el que vive con plenitud la obra; que ha colmado en ella todo su gozo; el de los ojos ávidos sobre el paisaje extraño; el de las manos suaves sobre la flor y el nido; el de los labios frescos a la caricia del fruto.

Tú, que arrancas la belleza que te rodea para desbordarla en tu obra, gran felicidad es la que tienes. Has tejido con tus manos la seda escondida de las cosas y en tu obra humilde o brillante, han de estar lo cristalino del río y lo armonioso del vuelo.

Has plasmado en tu pobre carne que destrozará la muerte, un soplo de eternidad y de luz.

Tu polvo, ha de perderse en los caminos, tal vez se vuelva ciénaga con pestes en las entrañas, o lodo que mancha los pies del niño alegre que va cantando a la escuela. Eso serás tú, tu pobre carne; pero tu obra, si la vives con plenitud, seguirá siendo clara en el río y armoniosa en el vuelo. Tu obra es soplo eterno.

# Poemas de Matilde Elena López

## ANTIFONA DE PAOLO Y FRANCESCA

*“Amor, Ch’a nullo amato amar perdona,  
mi prese del costui piacer si forte,  
che, come vedi, ancor non m’abbandona,*

*“Amor condusse noi ad una morte: ”*

Dante.

## La Búsqueda

Amor, en una barca guiada por luceros,  
doliente busco pistas dolorosas.  
¿En dónde, amor, la ruta hacia tu órbita?

Amor, te busco en la indecisa aguja  
de una brújula rota donde oscila  
mi corazón en un Norte perdido.

Amor, te busco en las oscuras minas  
en donde yacen todos mis recuerdos  
y subyacente encuentro tu memoria.

Amor se entró en mi corazón sensible.  
Amor que no perdona al corazón incauto  
que al viento audaz se expone sin escudo.

Enciendo para ti mi última lámpara  
en que mi amor se quema en clara llama  
y hay una estrella niña que te llora.

Corrientes encontradas nos separan,  
pero hay imanes debajo de esas aguas  
que oscuramente, a ciegas, nos atraen.

Y no es el mismo río aunque parezca  
que su corriente pura nos empuja  
allá donde nació con tu ternura.

En todo lo que arrastra yo he perdido  
el signo antiguo, la señal herida,  
el rayo que encendió mi amor primero.

Y la pregunta guarda sus arcanos  
donde todo es enigma detenido  
en un anillo oscuro de silencio.

¡Qué suavidad de musgo en este nido  
donde la tarde arrulla su crepúsculo  
y se embriaga en la sangre de las uvas!

Cerrar los ojos, no mirar el tiempo,  
volver por esa curva de la vida  
donde retornan todos los caminos.

Y no pensar, pesar, penar y llanto,  
amor, bello imposible que no alcanzo,  
volver al mismo sueño en que te sueño.

Neblina en que me fugo y que me envuelve  
en fuegos fatuos de mentiras dulces  
y en espejismos que se hunden en tus ojos.

¡Ángel de todos mis presentimientos!  
que debía quererte estaba escrito.  
¿Qué vas a hacer ahora con mi vida?



Si ya por fin yo te he reconocido  
bajo el relámpago de este instante quieto,  
¡Que nunca más tu amor ya me abandone!

Y eternamente juntos, enlazados,  
deslumbrados de amor, en dulce arrobo,  
¡CONDUCENOS, AMOR, HASTA LA MUERTE!  
(AMOR CONDUSSE NOI AD UNA MORTE).

## El Encuentro

*“Quando leggemmo il disiato riso  
esser baciato da contanto amante,  
questi, che mai da me non fia diviso.  
La boca mi baciò tutto tremante”.*

Dante.

Absorta yo seguía tu mirada.  
Ardían mil luceros imposibles  
y convergieron todos los imanes.

Me miraste a los ojos tiernamente  
en éxtasis de luz por este encuentro  
y el libro se cayó de nuestras manos.

El cielo sonreía en mi sonrisa  
encendida de amor como una rosa  
que tú besaste apasionadamente.

¿Qué día fue y en qué radiosas horas?  
En una isla azul ya sin retorno.  
Sobre un lucero un ángel pensativo.

¿Por qué no fuiste tú el que llegaste  
cuando era alondra libre mi mañana,  
gallardo Capitán de mis ensueños?

En la inicial de aquel vuelo primero.  
¿Por qué tus brazos no me sostuvieron  
y me dejaste ir sin defenderme?

¡No sabes tú que yo salía huyendo  
viendo mi casa arder y tuve miedo  
de quedar calcinada entre las llamas!

Vencida vuelvo. ¡Cuánto ha recorrido  
este ensueño de amor por encontrarte  
vedado a mi cariño hoy más que nunca!

¡Paloma soy, paloma malherida,  
en busca del refugio de tu pecho!  
¡Acógeme que vengo perseguida!

¡Paolo, soy Francesca, reconóceme!  
¡Nos quitaron la vida al separarnos,  
y el infinito amor rueda en tus brazos!

Porque hasta del infierno me viniera  
por hallar tu ternura ya perdida  
en un sombrío eclipse acongojado.

Tatuada en ti mi estrella se aniquila  
sobre tu pecho donde se reclina  
la dolorosa frente que has amado.

Amor, que por amar se justifica,  
¡que se rompa la elipsis de la tierra  
que nada ya podría separarnos!

## Bajo un Signo Oscuro, Triste...

*“Quando risposi, cominciai: O lasso,  
quanti dolci pensier, quanto disio  
Menó costoro al doloroso passo!”*

**Dante.**

¡Qué de dulces ensueños, qué ternura  
me conducen a ti en tierno abrazo  
sedienta de tu amor y de tus besos!

Sin ti me hundo y caigo en el vacío,  
naufrago y ya no puedo sostenerme,  
sin gravedad, perdida en el espacio.

Y es tan sombría mi mirada triste  
y nunca fue más triste mi tristeza  
que en el “ADIOS”, desde una barca rota.

Porque yo sé que debo desprenderme  
de esta tortura, de este infierno amado,  
azul de sueño y sueño de imposible.

Porque no puede ser, Paolo mío,  
y estoy por ello triste y angustiada,  
densa en la niebla de mis propias lágrimas.

¿Adónde irá mi corazón errante?  
¡Qué confusión y qué tormento amargo,  
y ya no puedo huir aunque yo quiera!

Que ya el “Adiós” temblaba entre mis manos  
como paloma que se apresta al vuelo  
y tu amor la detuvo en el impulso.

Estoy de pie sobre un cometa loco.  
Marcada está la carta del Destino.  
Ya no hay escape, no hay fuga posible!

¡Ay, nos envuelve un signo oscuro y triste!  
¡Eterno amor de luces perseguidas,  
no hay salvación sobre un filo de espadas!  
¡CUMPLANSE, PUES, DESIGNIOS DE LA SUERTE!  
¡CONDUCENOS, AMOR, HASTA LA MUERTE!

# Sonetos de Trigueros de León

## Patinadora en el Polo

Tu rodilla retiene la dulzura  
de tu cuerpo nacido en gracia leve;  
es perfecta la sed de tu estatura  
al verte patinar sobre la nieve.

Se confunde la luz en tanta albura  
y la rosa de aljófara no se mueve;  
biselado jazmín, desde su altura,  
el rocío mantiene cuando llueve.

En el polo la luz es la más pura  
concreción del almendro, fiel blancura  
incendiando glaciales golondrinas!

Ah! qué diera ese blanco si pudiera  
ser el blanco que tiene tu cadera  
en desnudo perfil cuando patinas.

## Soledad de la Rosa

En esta soledad vivo mi día  
con la voz de la rosa y de la amada,  
el Angel de la Angustia es hoy quien guía  
mi romántica voz enamorada.

La rosa de tu mano me dolía  
en víscera de amor atravesada,  
el labio, sonlloraba y sonreía  
a la rosa otoñal, recién cortada.

Así mis días en el día vivo  
sabiéndote en mi vida soterrada  
y guardada en jazmín y terciopelo.

Y mi guerra termina en el olivo,  
en la dulce colina más amada  
y en el sueño de sombra de tu pelo.

## Agonía de la Rosa

Ya la rosa de ti lenta agoniza  
desde el rostro de música en desvelo.  
Frágil cuerpo. Palabra de ceniza.  
Delgado ruiseñor. Alas sin vuelo.

Ya la nube su ser alto idealiza  
y se torna desnuda flor de hielo  
que no alcanzan las manos de la brisa  
ni la luna en jazmín de mar y suelo.

Eres dueña del alba prisionera,  
con tu mano de experta mensajera  
has tomado la flor que por ti muere.

Mas la rosa perdura en su agonía.  
A tu sola bondad ella confía  
su lento corazón, y tú le hieres!

## Elegía

Oye la flauta del pastor lejano  
besar la brisa, delicadamente.  
Mírame el rostro de candor pagano,  
mírame el llanto de oración silente.

Mírame, oh rosa, de dormida mano  
amortajada bajo fiel relente  
en la liturgia de tu canto llano.  
Oyeme, rosa, de nevada frente.

Fija en el cielo tu pupila yerta,  
fija el aroma de corola muerta  
en esa estrella que bajó a tu lecho.

Deja que cante la tranquila fuente,  
deja que corra su cantar doliente,  
deja agitarse mi dolido pecho.

# Poemas de Dora Guerra

## Aventura

Me ha sucedido un beso por la noche,  
con la ciudad al fondo llena de agujeros,  
y tu camisa blanca  
y tus cabellos  
y un ciprés imposible  
y un calor extranjero.

Yo que estaba cansada  
de inesperar tu beso,  
me sorprendí del querer de tus labios,  
del poder de tu cuerpo.

Y me alejé, encendiendo otras memorias  
y apagando tu beso.

## Roma

¿Cómo diré tu proporción inmensa?  
Con mayúsculas escribiré tu nombre  
y me sentaré, mínima, a soñar tus glorias infinitas.

Todos los caminos de la tierra a ti conducen  
y tu majestad indiscutible sigue gobernando.

Si tus miembros mayores se te han muerto,  
si casi el corazón,  
yo sé tu sangre caliente todavía  
corriendo por las venas más anchas de este mundo.  
Yo sé tu voz despierta,  
tu oído vigilante  
y nada pueden contra ti, nada podemos  
porque tu planta está apoyada desde mucho  
en tierra firme.

Porque un solo dedo tuyo alzado, basta.  
Porque tu labio, aun en silencio, también basta.

Diré tu signo más pequeño  
o el agua que reblandece tus heridas  
o tal vez pueda decir un poco  
la solemne rosa de tus vientos.

Estratos milenarios de ciudades,  
geología de templos,  
huesos gigantes de mamut corintio,  
muela careada colosal.

Oh roca con ventanas,  
ciprés edificado  
y tu cúpula inmensa como un iris con la pupila abierta:  
ojo potente para ver a Dios.

Misterioso silencio el de tus plazas por la noche,  
minúsculo es el hombre que las cruza  
y terribles los monstruos de piedra que las pueblan.

El agua de tus fuentes.  
Hablemos de ella:  
en todos los rincones de la historia  
está su canto eterno.

Beber su cuerpo puro es beber agua viva,  
bendita entre las aguas.



Y el valle de tu nombre  
donde pastan corderos casi bíblicos.  
Olivos y viñedos, horizontes, cipreses,  
bajo tu luz dorada incomparable.

Cómo decirte a ti,  
que eres la ciudad grande, la magnífica,  
la de todos los tiempos.  
Y también la dulce ciudad de los atardeceres  
y las lunas perfectas.

Cómo decirte a ti,  
sino sólo tu nombre.

Sólo él puede estar hecho a tu medida,  
y por eso, me sentaré mínima a tus puertas  
y con mayúsculas escribiré tu nombre eterno.

## Teléfono

Estoy por las orillas del teléfono,  
duro el silencio y el corazón loco,  
deseando con espanto que despierte  
tan pequeñito y tan temible monstruo.

Y alargue su tentáculo vibrante  
y se enrede en mis brazos temblorosos  
y suba inevitable hasta mi oído  
donde temo tu voz desde muy hondo.

Temo tu amada voz porque me quema,  
tu voz que siendo tú, eres tú todo  
y que por los misterios del teléfono  
ha de venir como un dolor sonoro.

Vigilando rumores por el hilo  
por saber si te acercas cuándo y cómo,  
estoy junto al teléfono en acecho,  
esperando tu voz por la que lloro.

Y cuando está más quieto, más callado,  
cuando más taciturno y misterioso,  
rompe el pequeño monstruo con su grito  
y cae el corazón ya sólo escombros.

## Hay que Seguir la Vida

*"Hay que seguir la vida.*

*No recuerdo por qué exactamente".*

**Edna Saint Vicent Millay.**

Hay que seguir la vida  
razón de soles y de células,  
minúsculas e incommensurables razones idénticas.

Hay que contestar el teléfono  
y arrancar las hojas de los calendarios.  
Las uñas crecen y las rosas sangrientas.

Crece el miedo y el fuego de nombre indescifrable.  
Todavía los niños aprenden a sumar manzanas  
aunque se hayan secado los árboles frutales  
y la anciana hace encajes de bautizo  
para el niño que morirá de hambre.

Hay que seguir la vida.  
Tratemos de recordar todas sus causas:  
El verbo estaba en el principio en Dios  
y después el barro y la costilla,  
la palabra del barro y el amor.

Por de pronto, lavemos los cabellos,  
hagamos la compra en el mercado  
y pongamos la hora del reloj.  
No hay tiempo de pensar.  
Las vitaminas esperan en sus frascos  
para ayudar a sostener el sol.

Hay que seguir, seguir siempre la vida.  
Después resolveremos el misterio,  
o tal vez no.

# Poemas de Claribel Alegría

## Carta al Tiempo

Estimado señor:  
Esta carta la escribo en mi cumpleaños.  
Recibí su regalo. No me gusta.  
Siempre y siempre lo mismo.  
Cuando niña impaciente lo esperaba;  
me vestía de fiesta  
y salía a la calle a pregonarlo.

No sea usted tenaz.  
Todavía lo veo  
jugando al ajedrez con el abuelo.  
Al principio eran sueltas sus visitas,  
se volvieron muy pronto cotidianas  
y la voz del abuelo  
fue perdiendo su brillo  
y usted insistía  
y no respetaba la humildad  
de su carácter dulce  
y sus zapatos.

Después me cortejaba.  
Era yo adolescente  
y usted con ese rostro que no cambia.  
Amigo de mi padre  
para ganarme a mí.

¡Pobrecito el abuelo!  
En su lecho de muerte  
estaba usted presente,  
esperando el final.  
Un aire insospechado  
flotaba entre los muebles.  
Parecían más blancas las paredes.  
Y había alguien más,  
usted le hacía señas.  
El le cerró los ojos al abuelo  
y se detuvo un rato a contemplarme.

Le prohíbo que vuelva.  
Cada vez que lo veo  
me recorre las vértebras el frío.  
No me persiga más,  
se lo suplico.  
Hace años que amo a otro  
y ya no me interesan sus ofrendas.

¿Por qué me espera siempre en las vitrinas,  
en la boca del sueño,  
bajo el cielo indeciso del domingo?  
Sabe a cuarto cerrado su saludo.

Lo he visto el otro día con los niños.  
Reconocí su traje:  
el mismo tweed de entonces  
cuando era yo estudiante  
y usted amigo de mi padre.  
Su ridículo traje de entretiempo.

No vuelva,  
le repito.  
No se detenga más en mi jardín.

Se asustarán los niños  
y las hojas se caen:  
las he visto.

¿De qué sirve todo esto?  
Se va a reír un rato  
con esa risa eterna  
y seguirá saliéndome al encuentro.  
Los niños,  
mi rostro,  
las hojas,  
todo extraviado en sus pupilas.  
Ganará sin remedio.  
Al comenzar mi carta lo sabía.

## Se Hace Tarde, Doctor

Llegó hasta El Salvador sobre una mula.  
Venía de Estelí,  
de Nicaragua,  
de aquella tierra azul  
con olor a becerros  
y a tiste.  
Estudió bajo la luz de los faroles.  
Ganó medalla de oro.  
Pero no.  
Quiero ser más precisa.  
Lo veo,  
llevándonos a cuestras por el patio,  
haciendo de león para asustarnos,  
mirándome a los ojos y diciendo:  
“Para un viejo  
una niña  
siempre tiene el pecho de cristal”.  
Recuerdo:  
mi sofocante asombro,  
mis preguntas,  
las paredes de cal,  
mis pantorrillas  
que nunca me engordaban,  
los arcos,  
el jazmín,

el porte de mi madre,  
su manojito de llaves  
en el cinto.  
A veces, por la noche,  
mientras la luna  
alumbraba a los gatos de las tejas  
y se oía chirriar a las cigarras,  
nos habló de Sandino,  
de sus hombres,  
de las largas marchas por la selva,  
de los marinos yanquis,  
desde arriba silbando sus helldivers  
para herir la columna.  
Nos hablaba también de la cesárea,  
de descubrir al niño acurrucado.  
En días de neblina  
subimos al volcán,  
el rocío lamiéndome las piernas,  
con orquídeas las ramas  
y con musgo.  
Subíamos al sol,  
hasta la cumbre,  
otra vez hasta el sol de Centroamérica.  
Yo quería correr,  
era el ama de casa;  
salir a buscar nidos,  
alisaba el mantel.  
Mi hermano, canturreando,  
hacía saltar piedras  
sobre el lago de azufre,  
de esmeralda.  
Tu aire de patriarca  
nos cohibía.  
Presidías la mesa  
como un señor feudal.  
Quiero hablarte de mí,  
de cómo soy.  
Conservo mi egoísmo.  
Sigo haciendo complots  
para ganar cariño.  
Se hace tarde, doctor.  
Los dos amanecemos  
junto a un niño enfermo,

nos aburrimos  
entre gentes extrañas,  
hicimos el ridículo,  
tropezamos,  
caímos,  
tuvimos que aceptar.

Me legaste riquezas:  
Sandino, por ejemplo,  
la unión de Centroamérica,  
el afán de tener una cesárea.  
El exilio nos duele.  
Nos incomoda a veces  
nuestro papel de padres.  
Sigo pensando en mí con prioridad.

No soy tu hija ahora,  
soy tu cómplice,  
tu socio.  
Mis derrotas,  
mis luchas,  
me han hecho el llanto fácil.  
Pienso en ti mientras digo.  
Pienso en mí,  
en las cosas que ocurren.

## El Abuelo

Me mira,  
desde un daguerrotipo  
con el marco ovalado.  
La figura frágil,  
apoyada su mano  
sobre el espaldar barroco  
de una silla,  
la garganta hundida  
detrás de un cuello muy alto.  
Para mí fue el tronco,  
el único abuelo.  
Nació gran señor.  
Su vida,  
una lenta bancarrota.

En la casa de paredes añosas  
de un metro de ancho,  
sentados sobre el poyo  
de la ventana,  
me contó de su tía,  
de cómo enrollaba hojas  
de tabaco  
y asoleaba en el patio  
sus monedas de plata.  
Desde el avión que llega,  
que me trae,  
adivino su gesto.  
Me siento lejos de él.  
Imagino el paisaje  
caminado a paso de hombre:  
las hojas,  
la yerba,  
la tierra oscura,  
volcánica,  
las chozas con su cerco  
de izote.  
Vivió París:  
Le Bois de Boulogne en carruaje,  
conciertos,  
champagne,  
un Don Juan salvadoreño  
con sombrero de copa  
y con bastón.  
Soy fruto de su derrota,  
segunda cosecha  
de sus años grises.  
Ante el alto escritorio,  
sin notar la penumbra  
que crecía,  
recitaba en voz lenta  
Lamartine.  
No supo darse cuenta.  
Le quitaron sus fincas  
los banqueros.  
Las bodegas,  
los cofres  
se quedaron vacíos.  
Siguió ensimismado



entre sus libros,  
musitando a Voltaire  
y a Buffon:  
en su gran biblioteca,  
desvalido.

Se vendieron las sábanas de lino,  
el servicio de plata,  
renunciaron los hijos  
a estudiar secundaria  
y falleció la abuela.

Van a construir un techo  
sobre el patio.

El nuevo dueño alaba el escritorio.

Tiene varios cajones  
para libros de cuentas.

Sonrío,  
digo que sí.

Paso mi mano  
por la madera.

Miro el polvo,  
el blanco polvo centenario.

Dibujo con el dedo  
una muñeca,  
una niña de trenzas  
y falda corta.

Sonrío,  
digo que sí,  
que cómo no,  
que por supuesto.

# Poemas de Alfonso Morales

## Tentativa Canción a Sonsonate

v

Ciudad tan dulcemente amada,  
con sus calles de luna pedregosa  
y sus muros de cal  
en mi recuerdo!

Desde la crestería de la sierra  
—heredad fragorosa  
del norte cardinal y la neblina—  
el bóreas imantado  
por ciclones  
desnuda tu follaje y precipita  
una elipse de pájaros  
sobre los campanarios!

Rostro inclinado al polvo  
de tus siglos,  
yo te saludo, ciudad edificada  
en la piedra solemne!

Ciudad de las Palmeras,  
quejumbre de los trémulos ríos,  
adormecida y triste  
bajo la cornalina crepuscular de octubre.

Cuando canta el verano recobras tu alegría,  
como un arroyo, límpida, como la mies, profusa,  
mientras el viento esparce  
rondas de mariposas  
en busca del aroma forestal de tus mieles.

Convidame a cantarte cuando danzas,  
enhiesta y jubilosa  
bajo el sol de febrero,  
cuando en torno a la Virgen de Candelaria  
se reúnen los votos del pueblo  
y congrega el mercado  
la algarabía multicolor del barro,  
el sabor infantil de la toronja,  
la jarcia vocinglera,  
el mazapán, la jícara tallada,  
las cajetas redondas de membrillo  
y la caricia indígena del tule.

Plaza mayor, prodigio de alegrías  
y pólvora insistente:  
custodia los perfiles memorables  
de varones ilustres  
y funcionarios reales que te dieron  
el nombre y el contorno  
de nuevo Ayuntamiento.

Don Antonio Domínguez,  
preclaro entre los fastos de tu cronología,  
estableció la Villa del Espíritu Santo  
en las riberas altas  
del río tutelar: Sensunapán bravío,  
imbornal de la espuma tempestuosa  
que en Bululú se abisma con estrépito  
y en el llano, cristal  
de mansedumbres estivales,  
con el dulce murmullo de sus riegos  
apaga la canícula de bronce,

reverdece los pastos  
y baña la cintura rural  
de los maizales.

El Oidor don Pedro Ramírez de Quiñónez  
y don Francisco Marroquín, Obispo,  
con poderes del tiempo  
y del espíritu,  
Verbo del pergamino  
convertido en cenizas,  
te consagraron villa de la Santísima Trinidad,  
unitaria de nombre y de destino,  
sobre estos farallones,  
en la planicie de los vientos  
y el suelo nutricio de linfas maternas.

Villa de la Santísima Trinidad,  
tu nombre primitivo,  
cantado en la lengua de la estirpe nahoa,  
como un símbolo grácil erigido  
con el plumaje al viento y tembloroso  
en una cabellera de mujer  
y en la fecundidad de las espigas,  
hace honor a tu heráldica  
consagrada a los ríos,  
vindica tu nupcial agricultura  
y es trino en homenaje de los pájaros  
al paisaje durmiente  
en los atardeceres del verano.

## Estatuaria de Amor a José Simeón Cañas

### III

Antes que el labrador alto y nudoso  
como el astil de los pinos,  
saliere de los bosques de Kentucky  
a estrechar la mano fraterna de los negros,  
en las llanuras y los deltas donde  
engendra sus volutas el tabaco  
y el algodón madura sus vísperas de espuma,  
tú, Padre, habías levantado  
¡oh emancipador primigenio y sublime!

al beso de la luz el desangrado  
rostro de mis ancestros.

Cuando Lincoln apenas alcanzaba  
el murmullo del viento en las espigas  
y no había emprendido la búsqueda afanosa  
de su Patria dispersa en la barbada  
vertiente de los ríos,  
tú proclamaste, Apóstol,  
el amoroso trato del cautivo,  
la igualdad de la piel  
y el destino unitario de los hombres,  
porque la vida es don que no se trueca  
ni se infama en pregones de subasta,  
sino suprema dádiva que anima  
la creatura y la bestia  
por el soplo de Dios configurados.

Padre y libertador,  
en la fragilidad de tu agonía  
sé concertó la alianza de tu frente  
al bronce fidedigno del futuro.  
Entonces Lincoln, leñador gigante,  
tutelaba las nupcias de su enjambre  
en la estiba de miel de los manzanos  
y a la pampa del búfalo tendía  
la agrimensura de sus ojos grises.

Ángel de antagonía silenciosa,  
una brizna de otoño te agobiaba los hombros  
y apenas sostenías el cirio  
para ahuyentar la sombra parietaria  
colgante como hiedra de las cúpulas.

No tuviste el Ejército del Potomac  
ni fuerza de confífera salvaje,  
ni un coro popular que te rodeara  
como al líder del Norte,  
tallado con maderos resinosos  
de veta incorruptible.

Pero el eco insurgente y pasionario  
esparció como un trueno

la dulce rebelión de tu palabra,  
fraguada en el amor  
y al amor del hombre consagrada.

Tu verbo fue concordia de la espuma,  
paralaje del sol  
en tu puño de brasa a la intemperie  
para alumbrar a América  
su día de labranza liberada!

# Poemas de Rafael Góchez Sosa

## De Negro

Poco a poco  
me estoy sintiendo triste, unitario,  
inservible. Mi voz  
ya no es la misma que alumbró  
calendarios y viajes y paredes. El muslo  
de las aguas  
perdió en mi pecho altares para ganar  
desprecios. Arcos  
de ayeres rojos sobre mis flechas  
duermen. Nubes  
como látigos azotan los esteros.  
Las guitarras callaron. No se escucha  
del grillo su continuado  
asombro. Poco a poco  
mi rostro envejece. Alondras, golondrinas,  
se fugaron al viejo caserón  
de los crepúsculos.  
Todos aquellos meses dejaron de ser verdes,

marchitaron sus cúpulas  
de fuego vertical.

Me digo: quizá  
sólo te queda refugiarte  
en la cumbre para golpear el ojo  
de Músico Mayor. Tal vez  
no comprendiste  
la carta del suicida.

Algo me pasa. Alguien  
quiere mis huesos. Todos preguntan.  
Nadie  
me deja hablar.

No sé dónde me encuentro.  
No  
sé de horarios llenos de lúcidas promesas.  
No conozco distancias  
del horno  
a la panera . . .  
La verdad es que tengo  
de negro  
el corazón!

## Sobre la Gracia Plena

Verso que fluyes  
del césped  
vesperal de los abismos.  
Verso que vienes del sur y en el norte  
te detienes.  
Verso verde, gris, invernal, veraniego.  
Sandalia  
en el ocaso para llegar  
al alba. Río  
de mil cabezas. Corazón  
incorpóreo.

Desde la soledad llegas al humo  
para iniciar  
campana y viaje.



Desde el bullicio al árbol  
para causar estrellas.  
Y desde soledad y algarabía  
llegas al hombre para impregnar sus huesos  
de lactancias.

Por ti los panes.  
Por ti la fruta  
huraña.  
Por ti lechos de mar y puerto viejo.  
Por ti la luz.

Verso  
pendiente del rocío intacto.  
Verso anunciador  
de confites  
y sal.

¿Y tú, y yo, y vosotros, y aquéllos?

Poetas. Oh poetas!  
Razón de noctámbulas banderas!  
Decid  
Cantad.  
No penséis en la estatua.  
Sembrad el árbol para ver semillas.

Con un poema en la mano,  
con la delgada voz  
de vuestra  
sangre,  
compartiréis resúmenes,  
el reino de la duda, los vinos  
del mañana.

Por vuestra noche  
a cuestras  
alcanzaréis perdón!

## Espinas al Rojo Mil

“Se prohíbe fumar.  
Espacio.

No pisar la grama.  
Silencio. No se admiten niños.  
Hombres trabajando.  
Visitas sólo por la tarde.  
No mentir. No virar a la izquierda.  
Perros bravos.  
No desearás la mujer de tu prójimo.  
Stop.  
Siga. No hay plazas  
vacantes.  
Tome su derecha.  
Sea breve. Pintura fresca.  
Prohibido escupir.  
Anúnciese antes de entrar.  
No hay crédito.  
Cerrado por duelo.  
No fornicar.  
Bote aquí la basura.  
Cuenta  
bien su dinero.  
Toda consulta causa honorarios.  
Reservado. No se admiten vagos. Precaución.  
Hagan cola.  
Zona de carga.  
Tarjeta estrictamente  
personal.  
Guarde su distancia.  
Cerrado por inventario.  
Agítese antes  
de usar.  
Traje oscuro obligatorio. No interrumpir.  
Pare. Mire. Oiga!”

Señor, ay Señor!  
¿Hasta cuándo esta agonía?

## SONETOS •

### La Colina

La ciudad se hace musgo en la colina  
y el musgo allá, puede juntar senderos;

\* Estos sonetos se refieren a la ciudad salvadoreña de Santa Tecla.

sabe cosas que saben los luceros  
cuando hacen pan su corazón de harina.

En su pecho suicídase la espina  
para no herir la fe de los viajeros.  
Es tan grande el abril en sus eneros  
que en su tarde la tarde no declina.

Decir bandera es comprender la altura  
y decir Santa Tecla la figura  
de una verde esperanza colinera.

La colina es mensaje, amor, cimiento,  
porque ella es hija de volcán y viento  
y puede aprisionar la primavera.

## Santa Tecla

Ciudad que tiene la verdad guardada  
en su pequeño pecho de gacela.  
Ciudad-maíz, quietud, ciudad-canela,  
explicando sin voz la madrugada.

Luna temprana, por amor, quebrada.  
Esperanza contigua del que anhela.  
Húmedo azul, blancura de alta vela.  
Liminar de la paz tanto esperada.

Desde el rocío hasta la tarde inmensa,  
y desde el ciego hasta la luz que piensa,  
se oye todo el mensaje de su nombre.

Y es que su nombre elemental y breve  
tiene un ángel sereno que se atreve  
a sembrar siemprevivas en el hombre.

## La Lluvia

La lluvia tiene duendes y sonidos.  
Tiene voces de antigua arquitectura.  
Cancioneros viajando humedecidos  
a la sombra del tiempo y la figura.

Porque en la lluvia los recuerdos crecen  
arcángeles de ayer sueñan y vagan.  
Las calles empedradas reflorecen;  
pequeños barcos de papel naufragan.

(Lejos. Siempre que llueve estoy de viaje.  
Me voy con mi palmera y mi lenguaje  
al geranio de un pueblo presentido).

La lluvia tiene corazón de infancia,  
cabellera de ríos, sol, distancia,  
y una rosa escapando del olvido.

# Poemas de Oswaldo Escobar Velado

## Parábola de lo que es Hablar del Niño

Hablar del Niño es pronunciar la tierra.  
La tierra alta y llena de campanas  
para olvidar la guerra.

Es como hablar de aroma de manzanas.  
Como encontrar la fiesta verdadera  
en la sonoridad de las mañanas.

Es como aprisionar la primavera  
sin dejarla escapar de los rosales.  
Asirla fuerte y conservarla entera.

Es retener la miel de los panales.  
La música redonda de los nidos.  
Es como hablar a Dios con los ideales.

Es abolir los hombres perseguidos.  
Hacer y levantar todo el futuro.  
Es como hablar a Dios con los sentidos.

Hablar del Niño es olvidar lo oscuro,  
y tomar la verdad iluminada  
por el perfume de su nardo puro.

Es levantar con fuerza agigantada  
su bandera de niño sorprendido  
ante un mundo de sangre huracanada.

Hacer que el campo cante conmovido  
su cosecha, su fiesta y su estatura.  
Y que duerma la pólvora su olvido.

Que la ciudad se llene de blancura  
con palomas de alas musicales  
y con himnos venidos de la altura.

Con palomas de paz y de rosales.  
Con palomas de nardos requeridos.  
Es como hablar a Dios con los sentidos.  
Es como hablar a Dios con los ideales.

## Regalo para el Niño

Te regalo una paz iluminada.  
Un racimo de paz y de gorriones.  
Una Holanda de mieses aromada.  
Y Californias de melocotones.

Un Asia sin Corea ensangrentada.  
Una Corea en flor, otra en botones.  
Una América en fruto sazónada.  
Y un mundo con azúcar de melones.

Te regalo la Paz y su flor pura.  
Te regalo un clavel meditabundo  
para tu blanca mano de creatura.

Y en tu sueño que tiembla estremecido  
hoy te dejo la Paz sobre tu mundo  
de niño, por la muerte sorprendido.

## Soneto a Cristoamérica

Cristoamérica, cristo sin madero.  
El mar es quien recoge tus espinas.  
Lleno de explotación, sin golondrinas.  
Atropellado Cristo petrolero.

Cristoamérica, fuerte y jornalero.  
Camarada que sangra en las usinas.  
¿Por qué no te levantas y caminas  
atropellado Cristo bananero...?

Acuérdate que estás crucificado  
sin tener en la sangre más pecado  
que dejar exprimarte y ofenderte.

Deja tu cruz y rompe tu cadena,  
porque Simón Bolívar te lo ordena  
en nombre de su espada y de su muerte.

## Pequeña Lámpara

Cómo canta el Maíz si se reparte  
la harina musical que da su grano,  
si entre todos los hombres se comparte  
la milpa verde y el azul verano.

Pero el Maíz inmensamente humano  
se muere de tristeza en cualquier parte  
si la mano que siembra no es la mano  
que antojadizamente lo reparte.

Y es que el maíz es como el aire y sabe  
que él es universal y que no cabe  
en su grano pequeño la injusticia.

Por eso para todos da su fruto  
en una aérea devoción, tributo  
de su pequeña lámpara nutricia.

# Poemas de Orlando Fresedo

## Noche

La luna:  
papalota que se eleva,  
echando está su arroz en la bodega...

Esta noche es vaquera.  
Los cascos han dejado un chisperío...

Las espuelas:  
Sobre del campo van regando grillos...

## Día

Carabela de vidrio.  
La mañana y la tarde son dos velas  
donde hincha sus mejillas la claridad...

## Iglesia

Vaquita de espuma.  
Todas las mañanas  
ordeñan sus ubres de música...



## Atardecer

Pentagrama celeste.  
En los alambres del telégrafo,  
las golondrinas escriben la canción del verano . .

## Trópico

Cinturón de calor.  
Sostiene una falda de morenez sobre la tierra . . .

## Amanecer

Espuma de nubes con rocío,  
el frescor con sus esponjas de maquilishuat  
lava los ventanales matutinos . . .

## Mediodía

Dedo de la luz.  
El sol es un brillante  
cabalgando en la sortija de la sombra equinoccial . . .

## Juan Loco

Recoge luciérnagas de sol bajo el amate . . .

## El Pajarero Amor

Descalza te presentas en la brisa . . .  
Este mundo es frutal cuando te veo,  
hasta el verde perico es un guineo,  
con pedazos de sol en la camisa.

## Saludo Matinal

Buenos días, Rosario, fresca lora:  
bolsita de palabras con lechuga.  
Buenos días, canario, flor de fuga,  
campana en gorgoritos tembladora.

## Defensa del Soneto

Con su red de oloroso terciopelo,  
el Soneto en clavel brotó encendido.  
Es lágrima cabal como el olvido.  
Cajita musical guardando cielo.

Laberinto sonoro de arrebatos.  
Presencia del espejo que perfuma.  
Acabado se da la gracia suma  
de penetrar al sueño con zapatos...

Quien no lo pueda hacer, que no se meta,  
que tampoco presuma de poeta  
y busque el horizonte de su mapa.

Pero al poeta audaz, con gran respeto,  
le dan ganas de andar con el Soneto,  
como una Flor de Lys en la solapa...

## Memorandum de la Golondrina

Zípper de la brisa enmohecido.  
Mástil indicador de lo ignorado.  
Nota del silencio no escuchado.  
Peluquera del cielo encanecido.

Dibujante de mapas y camisas.  
Meteoro de la luz que no se enciende.  
Pétalo que en la noche se desprende.  
Uña en la mandolina de las brisas...

Acróbata en trapecios de tristeza.  
Corbata de un celaje bien vestido.  
Badajo de campana sin cabeza.

Costurera de un cielo todo roto...  
La carpa de la tarde se ha caído,  
que remiende la noche, es lo remoto...

## La Rosa de tu Cara

Tienes un lunarcito en la mejilla.  
En el cielo rosado de tu cara  
no sería lunar, si luz brindara,  
ni tuviera ese olor, por el que brilla . . .

En su propia emoción se desovilla.  
Y el mundo angelical que representa  
es un beso de amor que no revienta,  
guardando su dulzor de manzanilla . . .

Brilla con su temblor de perfumado;  
y si fuera de rosas la armonía,  
sería un manantial . . . por apagado.

Si el dulce lunarcito iluminara:  
no tuviera ese olor, por el que brilla,  
ni estaría en el cielo de tu cara . . .

# Poemas de Ricardo Bogrand

## La Fuente

Sobre la fuente, donde la piedra dora  
todo el ocaso,  
donde la arena llega vestida de leopardo,  
donde el sol se detiene a trazar una esfera.

Sobre la rosa muerta,  
sobre la plaza ciega  
esta delgada losa de corroído tiempo satisfecho.

Rosa de fuego,  
carne desgastada.  
Agua que se detuvo,  
gota que no siguió la trayectoria  
de la pétrea mudez.

Desnudo el hombro de la estatua vieja,  
hoja que de la parra se deshoja  
sobre la fuente,

donde moja su lengua  
el ocaso  
en una piedra fresca.

## Lago de Pátzcuaro

Aquí la tarde con el valle a cuestras  
y un caballo de sal  
sobre la arena.

Aquí la noche con su luz de enero,  
y una isla con frío  
en la arboleda.

Aquí la brisa  
con sus pies dormidos  
y un domingo nocturno  
en los aleros.

Por el lago me voy,  
sin más velero,  
que esta mano elevada  
y mi pañuelo.

## Estudio 1

Cuando tú vuelvas a mi lado  
no estará muerta la ceniza.

Cuando la noche en mi palabra  
tome las letras y las doble  
para ocultar la primavera,  
abre tu mano junto al viento  
sobre la tierra desgarrada,  
que en cada flor que yo deshoje  
te entregaré una nueva vida.

# La Noche Esquimal

*A Nina,  
en el recuerdo.*

Todo lo abandoné:  
cavé las olas, arranqué los sueños,  
dije a la nada adiós,  
a todo adiós,  
no pronuncié tu nombre  
porque ya estaban lejos sus letras repetidas.

Todo lo abandoné:  
sigo mi viaje,  
de nuevo estoy de paso.  
Sobre París cae el calor de agosto.  
Salgo a las calles,  
voy a las plazas,  
me detengo en los puentes  
y cual hombre común  
veo correr las aguas reverberantes del Sena.

Estuvimos en la noche más corta  
que hubo sobre la tierra:  
La noche era una línea  
y la línea un reflejo  
de la noche esquimal.

El norte se nos vino de pronto sobre la luz del río,  
río heroico plumizo  
que otra vez en septiembre cruzarás  
con el otoño que hará flamear  
las hojas amarillas  
junto a los muros de la vieja y callada fortaleza.

Todo lo abandoné:  
en mis pupilas queda un poco del verde de tus ojos,  
y solo, aquí, junto a otra edad,  
en otro meridiano  
quiero buscar en este nuevo río  
algo que me recuerde  
vuestras frecuentes marchas junto al tuyo.

Todo lo abandoné:  
dejé tus peces frescos alejarse hacia el alba.  
Ya no pude quedarme a esperar tu regreso.

Cuando de nuevo vuelvas  
y preguntes mi nombre  
contestarán mis pasos  
a lo largo de aquellos poblados corredores.

Te digo adiós,  
me voy,  
vuelve la noche  
y el viaje no termina.

# Poemas de Mauricio de la Selva

## Quiero Decir la Paz

Quiero decir la Paz  
con hojas y pájaros sencillos  
para que suba enorme y claramente  
la altura del oído  
y abra su semilla un surco de canciones.

Quiero decir el poema de tres letras  
que encierra un mundo blanco y pensativo;  
decirla al campesino  
que tiene la linterna de la aurora  
y conduce su apetito entre las cañas,  
al fogonero  
que enciende himnos en las voces de los trenes,  
y a los niños que ríen del vuelo azucarado  
de las flores.

Veo la esfera cósmica  
sostenida por hombros de ceniza;



anhelo sentarme en el centro de la tierra  
para decir a todos los confines:  
¡Seres de todas partes!  
No interesa el color de la epidermis,  
la lengua y las plegarias,  
arranquemos los muros de la guerra  
con las armas que tienen las palomas,  
cubramos las ideas belicosas  
con lirios del camino,  
y a los hombres que ansían ver la sangre  
bañémoslos con aguas de amapolas.

Abramos las fronteras  
con las llaves azules del saludo,  
confundamos las manos de banano,  
las nieve,  
las mestizas,  
las de color de ébano,  
en la cadena fuerte de un abrazo  
que estremezca a los rumbos...

Aunemos los dialectos y las lenguas  
en una voz compacta,  
y esculpamos esa voz en las caderas  
de los ríos y mares,  
en el pecho del trópico y del polo  
y en las mejillas de los Continentes.

Quiero decir la Paz  
en ritmo lento hacia el frescor del eco  
y la sonrisa auroral de su rocío;  
quiero decir la Paz  
con hojas y pájaros sencillos,  
para que el eco libertario rompa el orbe  
en astillas de olivo,  
y el mundo nazca entonces  
sobre clarines blancos.

## Lo Sabemos

Yo sé  
pueblo inmolado,

corazón  
pueblo pequeño,  
que va a nacer la aurora  
en tu fértil cintura;  
yo sé  
pueblo amador de lo infinito,  
que tu pequeña risa  
irá creciendo  
e invadirá su fiesta  
todas las horas tuyas, rotas  
por la implacable noche;  
yo sé...  
y junto a mí lo saben  
miles de brazos esperando su mañana  
aunque deban sembrar  
más cruces en la tierra.

## Poema de Noviembre

(Fragmento)

Porque debo separar tus dos edades  
y estrujarte de amor y de cansancio  
frente al juego inasible de las horas.  
Porque debo distinguir que mi memoria  
es un frágil recuerdo dividido  
entre el sueño y el ala de tu infancia.

Porque debo sentir este Noviembre  
como antigua esperanza renovada  
en la ruta estelar de tu regreso.

Porque debo callar si en el naufragio  
una ola inaugura mi silencio  
y hay un mar creciéndome en los labios.

Porque debo saber que en la mirada  
al bello resplandor de la mañana  
le había precedido tu lucero.

Porque debo crecer en la palabra  
que fuiste edificando a miel y ausencia  
hasta hacerla brotar sales amargas.

Porque debo ignorar que eras la hiedra  
naciendo insostenible entre los vientos  
y eterno por tu llanto y tu neblina.

Porque debo cantar frente a noviembre  
que separa la edad de mi nostalgia  
y me acerca a la edad de tu sonrisa.

# Poemas de Roque Dalton

## Palabras Frente al Mar

(A Roberto Fernández Retamar).

### I

Vientre de la tormenta y de la sal  
universo del pez refugio de la espuma  
sostén del cielo que desde la arena contemplamos  
en las súbitas tardes de venerar el suicidio

tienes múltiples ojos dedos hirientes  
como verdísimas ratas heladas  
contra nosotros los descalzos y los desollados  
contra nosotros los que debemos la última hazaña  
y nos acercamos a ti audaces y miedosos  
como a la orilla del relámpago

Derrama tu encrespada gordura en los barcos  
cóbrate los cadáveres de las bailarinas viajeras  
pisa las playas oscuras de otros lados del mundo  
y déjanos en paz con nuestro inválido molusco de cada día

Oh mar que sea el amor cósmico entre nosotros  
hasta que nos hundamos diseminados  
en los caminos de las cenicientas estrellas

## II

(Recordando a Yeats).

Me levantaré, timonel, e iré contigo al mar,  
a sus fosforescencias nupciales arrebatadas al fondo de la noche.

(En su jardín de flores ahogadas  
danza secretamente el último guardafaros  
orgulloso de las saladas piedras en la orilla).  
Iré contigo, timonel memorable,  
hacia donde la arena de la tiniebla muestra su gran agujero de yodo.

(En su gran barricada de coral eleva sus vástagos la tenue astilla  
que rasgó la pupila de la última tortuga gigante).

Vamos, timonel del dulce terror,  
sea el mar nuestro epitafio inacabable,  
sea nuestra guía más ancha,  
alfombra cruda poblada de estrellas para el alma neutral.  
(Un claro delfín de aluminio...)

## Pequeña Oda Báquica y Familiar

El orden falso de los que se oponen al enjambre de los instintos  
cae como un dios fusilándose  
cuando alzamos esta copa asombrosa.

(Yo nací en un jardín abandonado  
por el agua entre las uñas del polvo  
y por eso bebo como cayendo en las más altas mareas).

Aunque mi hermana Margarita diga que lo ven mal sus amigas  
hablando mientras los actores y los lebreles  
resurrectos en una guayabera o algo así  
hacen daño al pasar a la luz que se escapa  
de la vergüenza de los santos

Mi hermana Margarita debería comprender  
lo que reclaman de sí los suicidas  
debería comprender que uno anda solito  
por las calles simbólicas que usan los enemigos  
que el brindis es el emperador de los otorgamientos  
y que hay utensilios incomprensibles  
utensilios incomprensibles.

(Porque la verdad es que yo me aferré a una piedra musgosa  
y me dio de beber pura sed

yo descendí por una cabellera  
y me dio de beber pura soledad  
yo le metí una profecía a la circunspección  
y me dio de beber una sentencia.

Un al cabo se curva).

Mi hermana Margarita debería comprender que al quedarse uno quieto  
sólo procede el lenguaje de los ciegos.

Porque yo no quiero ir más allá del relato  
que mutila y mastica y enamora:  
soy apenas el bobísimo que alude  
a lo que jamás entendió sin darse un trago.

Las compañeras de mi hermana Margarita  
conspiran irreconciliablemente contra el calor de agosto  
hacen sonetos y futuros soldados  
con mi ayuda que ni mandada a hacer.

Que no lo sepa mamá  
que no lo sepan mis chiquitines  
pero entre los mosquitos y Bartok y el viejo Ramos  
que se dan sin abonos en esta isla increíble  
bebo.

## Asela

Ojos de profunda miel de miel oscura  
como sobre la criatura perdida el gavilán nocturno  
caes —la vista fija— sobre mi viejo corazón de niño  
ojos de profunda miel de miel oscura

entro en tu cuerpo como en el mar prohibido de mis antepasados  
al verte te recuerdo con nostalgia de diez años difíciles  
pues con tu rostro se me murió en las manos  
esa vieja manía de olvidar  
ojos de profunda miel de miel oscura  
lámpara la de tu carne para las heladas del mundo  
tus manos oran en mi pecho como dos palomas ciegas  
extraña tu sabiduría en el amor es semejante a tus ojos  
ojos de profunda miel de miel oscura  
tu desnudez es la primavera y en tu vientre  
vieron mis sienes como en un espejo su juventud  
tu boca es un ave desnuda  
tu lengua es la muerte de la sed y la paz  
tu brazo es el templo de mi perversión más hermosa  
ojos de profunda miel de miel oscura  
nuestras noches son montañas visitadas con afán de viajero  
donde sólo una hoguera arde y un solo aroma permanece  
tus palabras pronunciadas en la oscuridad me dejan quemaduras  
como el hierro candente en el flanco de una bestia salvaje  
mi oficio de soñar a ti sola está dedicado  
eres mi mejor embriaguez  
ojos de profunda miel de miel oscura  
mi euforia de agua detenida ante el gran crimen del trópico  
eres la vida robada al mundo por mis habitaciones  
eres la fiesta de mis sentidos  
ojos de profunda miel de miel oscura  
eres la poesía y el demonio en la edad de la ofrenda  
la vieja locura de mis familiares suicidas  
el clima sagrado de mis venas  
la diosa dorada poblando mi soledad  
ojos de profunda miel de miel oscura.

# Poemas de Alvaro Menén Desleal

## La Hora de Masticar la Piedra

Llegó la hora  
de masticar la piedra.

Afila tu apetito,  
que ahora y en la hora  
sólo tendrás granito.

(Ya el panadero  
dora  
otra roca:  
dale las gracias  
y abre la boca).

Llegó la hora  
de masticar la piedra.  
(La hora del hombre  
que predica;  
la hora de la piedra  
que edifica).



Si quieres, llora;  
pero mastica,  
que ya es la hora.

Ni sal ni leche  
para tu sed de grito:  
las grandes lajas  
levantarán un dolmen  
hasta que estés ahíto.

Llegó la hora  
de masticar la piedra.  
(La hora del hombre  
que fornicar;  
la hora de la piedra  
que calla y castifica).

No escupas y devora  
la última arenisca.  
(No queda un diente:  
la piedra te desflora  
la encía;  
las glándulas sumisas  
rindieron su torrente;  
la boca ya no trisca  
y comienza, con magma,  
la acedía).

Llegó la hora  
de masticar la piedra  
(El panadero  
dora  
otra roca:  
dale las gracias  
y abre la boca).

## No Sueltes la Palabra

No sueltes la palabra,  
ni aflojes su bozal: nadie permita  
la voz inútil,  
que salta y se encabrita

como una yegua indócil  
que todo descalabra.

Mantén firme la brida.  
Si se libera de tu mano fuerte,  
tú puedes perder la vida  
y ella ganar tu muerte.

Hazla que guarde el paso,  
que levante los belfos  
y se mantenga erguida.  
Si es bella,  
no importa su fracaso  
en la inútil batalla  
en que mueren  
gibelinos y güelfos.

Y hostígala. Pon en tus botas  
las agudas espuelas,  
y a cada paso en falso, la acogotas  
con tu más recio afán, abres la vía  
—con un arco triunfal de carne y hueso—  
para que puedan penetrar las duelas.  
Verás cómo la trotas  
día a día  
al paso  
que le dicten tus botas.  
Y dile cosas duras:  
interjecciones apocalípticas, fonemas  
cuyo significado sea negocio tuyo.  
Retuércela. Y písala.

Exprímela.  
Prueba de su jugo.  
Así conjuras  
su magia, y la posees  
al arrullo  
de la canción con que blasfemas.

No sueltes la palabra;  
no le des un centímetro de brida,  
y hazla guardar el paso.

Si azotas a la hora, el golpe labra  
la estatua ecuestre de tu vida  
en que tú eres Perseo, ella Pegaso.

Y luego, ya llegada la paz,  
nacido el canto,  
sujeta al piafante bruto,  
sigue varón, y encima.

## Estoy en un Apuro . . .

Estoy en un apuro, lo confieso.  
Pronto voy a inaugurar un hijo inédito,  
y aunque me halaga ver  
que ha de afirmar mi varonía,  
puesto no soy precisamente un Creso  
y cobran la partera, el cura, el médico,  
y hay que comprar pañales, medicinas,  
leches pasterizadas,  
me muero por que llegue nunca el día.

Me ha dicho un compañero  
recién metido en estas cosas,  
que los hijos no consumen rosas  
ni se alimentan de luna y de poesía  
(esas toneras que no tiene Creso).  
Estoy curioso por ver cómo retrata Dios  
mis gestos, mis rasgos; mas, a un pie  
de inaugurar el hijo inédito,  
me encuentro en un apuro  
y lo confieso.

## En Cuanto a Mí . . .

¿Que por qué llevo barbas? Que otro explote  
mi excéntrica actitud a su albedrío:  
las llevo por el Diablo, que es mi tío,  
y porque las gastaba Don Quijote.

Que valgan las respuestas. (No hallo mote  
con qué calificar, me falta brillo):

Es el hombre lampiño un sonetillo  
y el barbudo, soneto y estrambote.

Las estrellas con barbas son cometas;  
y el cielo tiene barbas hasta el pecho  
por más que le relumbren las pesetas.

Y yo —no medro en Saint Germain des Pres—  
las llevo porque gusto andar derecho  
aunque todos se digan que al revés.

# Poemas de Italo López Vallecillos

## Puro Asombro

Las mariposas rondan el espejo.  
Tiembla el corazón, tan solitario.  
En el jardín cercano  
el perfume rompe distraídamente sus veleros.  
El aire tiene perfiles raros. La sombra es casi aroma.  
Y en toda la casa el silencio impone sus brevedades de oro.

Dentro de mí hay claridad, verano, puro asombro.  
Y, claro, tiempo detenido: espuma  
que nadie puede aprisionar, gotas de un vivir vivido, irreparable.

Todo vibra: las casas, las paredes, las puertas,  
las mesas, las sillas, las ventanas. Los libros tan habladores,  
el techo y el piso tan francos, todo vibra.

En reposo estoy. Miro hacia la calle. Veo las nubes vagabundas  
Recorro el día. Y me paro a esperar la noche  
con los anillos del enamorado. Pienso en ella  
y pienso en el mar. Pienso en el mar y estoy, de pronto,

perdido en su espuma. ¡Oh soledad sin término!  
Pequeña isla de pensamiento. Día claro y quieto,  
de puro asombro.

Agosto, 1969.

## Ciego Afán

### I

Adiós digo al vecino,  
al hermano,  
al dios que me empuja,  
al aire, a la tormenta.  
Adiós a la muchacha que se quedó  
perdida en mis poemas y nadie pudo  
borrar, ni el tiempo, ni los viajes,  
ni las lluvias. Y está en mí  
a pesar de la oración que nunca  
dije. Adiós a las corbatas,  
a los zapatos viejos, heridos por el tiempo.  
Adiós al traje aquel tan mío,  
compañero de bodas,  
bautizos y entierros. Adiós.

### II

Me voy  
hacia los ríos, pez  
en busca de la luz.  
Navegaré la bruma.  
Dormiré en los helechos  
como la forma de antigua canción.  
Alrededor mío, sólo el recuerdo.  
Ni libros, ni palabras, ni voces  
que me llamen. El agua rodeándome,  
dejándome nadar hasta la orilla  
de mis propios sueños,  
de mis propias venturas.  
El ojo abierto, y en mi alma  
acaso la prisa de llegar, de ir,  
de venir y volver.  
Toda la aventura del ciego afán

de amar, de estar aquí,  
sin poder estar allá.

Junio, 1967.

## Amanecer

Yo ignoraba el símbolo, la luz  
que se hace llama y música.  
Yo ignoraba que tras el símbolo  
y la sonrisa  
hay un amanecer de palomas. Y tras el vuelo  
está el amor.

Venía de la niebla  
y de la tierra violenta  
que se convierte en árbol.  
Era raíz, a veces hoja  
o chiltota que volaba de verano  
en verano. Simple hoja seca  
en las manos de la lluvia.  
Y no comprendía esto, tan elemental,  
tan sencillo:  
el corazón no había roto  
su silencio  
y andaba ciego  
como un muerto que acaba de morir.

No era un muerto:  
tenía el mar en la palabra  
y en los ojos la noche  
misteriosa.

Era el que acaba de nacer y todavía no sabe  
el nombre de las cosas  
y confunde las estrellas con las lágrimas,  
el viento con el fuego  
y el aroma con la lluvia. Era el poeta  
que descubría el símbolo,  
la claridad que brota en la mañana.

Agosto, 59.

# Poemas de Irma Lanzas

## Van los Niños Descalzos

Bajo las golondrinas van los niños descalzos:  
son un presagio breve en medio de la tarde.  
Alto camino de alas se pierde en el espacio,  
hay un rastro de sombra . . .  
despedazando el viento van los niños descalzos,  
(cómo pesa la tarde,  
y cómo pesa el frío  
de esos pies)  
Posiblemente cerca esté ardiendo un crepúsculo,  
pero no puede verse,  
porque cubre los párpados  
se agolpaban las miradas oscuras de los niños,  
con su carga de sales,  
con su cristal quebrado,  
y el contacto ardoroso de su llanto encendido.  
Arriba crece el canto de todas las bondades,  
pero no puede asirse,  
porque sobre las manos  
se sienten muchas manos que van hacia la tierra.



Son dedos de los niños con afán de raíces,  
es el barro sombrío,  
lo gris, lo silencioso,  
lo que aprisiona el miedo,  
caracolas alzando mareas de tristeza.  
Bajo las golondrinas corre un tropel de voces,  
y de manos heridas, y de pies sobre el lodo.  
Van los niños descalzos...  
¡Ah, tambor por qué sueñas?  
Van los niños descalzos,  
¡Ah, clarín por qué cantas?  
Por qué pregonan gloria, por qué hablan de futuro?  
Por los niños descalzos,  
por los niños desnudos,  
no veo la mañana ni puedo oír la aurora  
Cuando no hay esperanza se ha perdido el camino,  
cuando un pueblo desangra las bocas de los niños  
mancha sus propias huellas  
y mata su destino.  
Van los niños descalzos.  
¡Cómo tiembla el sendero!  
Van regando la sombra con su alquimia de juegos.  
Arriba pasan siempre las mismas golondrinas,  
no hay un pájaro nuevo que nos anuncie el alba,  
y allí sobre la tierra donde pasan los niños  
sólo queda,  
tendida,  
la cicatriz del día.

## Tiempo de Recordar

Tiempo de recordar: arena ardida  
de nuestro tiempo actual en que se siente  
el flujo de la onda ya perdida.  
Agua de ayer que besa luz presente.  
Mar que nos va siguiendo en cada paso  
y llega al hoy y está a la vez ausente.

Vino que se vertió de antiguo vaso,  
que en un instante viene a recogerse  
y a madurarse bajo un nuevo ocaso.

Angel de un alba que hoy no puede verse,  
que se apagó en infierno o paraíso  
y en nuestro tiempo actual vuelve a encenderse.

## Deja que Crezca el Fuego...

*Toda carne es hierba,  
y toda su gloria como flor  
del campo.*

Isaías 40:6

Deja que crezca el fuego aquí en la frente  
y que sobre este polvo del camino  
siga su andar la planta penitente.

Aquí estuvo y pasó lo peregrino,  
en todas estas cosas puede verse  
que unas son levaduras y otras vino.

Si ahora mi mosto empieza a removerse  
deja que vibre mi canción de hierba  
y arda un instante lo que va a perderse.

Mientras lo grande su quietud conserva  
que alce la brizna su temblor creciente  
y acoja a la belleza que la enerva.

Mientras la pulsación esté latente  
que abra la flor su gloria pasajera  
y no se vuelva muda la simiente.

Deja que el tiempo se deslice y pase,  
aunque con su guijarro abra una herida,  
que nos espere todo lo que yace  
y que siga quemándonos la vida.

# Poemas de Mercedes Durand

## Primera Voz de "Las Manos en el Fuego"

(Fragmentos)

### VI

El muelle olía a congrios ahumados  
en sartenes de cobre  
y algas verdivioletas se enredaban  
en la pipa de un buzo...

La Maga abrió sus labios de amatista  
y me dijo... ¡Es el mar...!  
La Maga abrió su cofre de corales  
y encendió mis asombros...

La Maga hurgó las huellas del oleaje  
y desnudó mis senos...  
La Maga hizo venir a los estuarios  
y me dio una gaviota...  
La Maga hundió su osario en una quilla  
y atrajo una campana...

La Maga fue a la cueva de los ecos  
y me entregó una flauta...  
La Maga ungió su lengua con espuma  
y lamió muslos frescos...  
La Maga fue al velero de los sueños  
y bebió ron de estrellas...  
La Maga amordazó alucinaciones  
y rompió los espejos...  
La Maga liberó barcos anclados  
y náufragos dispersos...

La Maga dibujó naves piratas  
en raíces de hielo...  
La Maga se astilló en arenas mínimas  
y yo me quedé sola...

¡Un marinero azul como la tarde  
me regaló una rosa...!  
¡Un marinero azul como la tarde  
me regaló su boina...!

El muelle olía a congrios ahumados  
en sartenes de cobre  
y algas verdivioletas se enredaban  
en la pipa de un buzo...

## VII

¡El barrilete malva entre tus dedos  
las flores del guayabo  
la sinfonía oscura de aquel viento  
y octubre era de ensalmos...!

Fuimos a la montaña... ¿Lo recuerdas?  
¡Viejo Lobo del Bosque!  
Y conjuraste rudas y tabacos  
y aullaste cual coyote...

Me enseñaste el misterio de las yerbas  
Viejo Lobo del Bosque...  
Y me anudaste aquel pañuelo rojo  
Viejo Lobo del Bosque...

Tus gritos alertaron a las cabras  
Viejo Lobo del Bosque...  
Tu olfato abrió el vellón de las conejas  
Viejo Lobo del Bosque...  
Tus pasos inquietaron a la ardilla  
Viejo Lobo del Bosque...

“Vamos a la montaña —me dijiste—  
te mostraré sus rumbos,  
verás nacer el alba en el rocío  
y apagarás la noche”..

“Te enseñaré el color de las parásitas  
y el sabor de los hongos”...

“Vamos a la montaña”... Me dijiste,  
Viejo Lobo del Bosque...  
¡Y me diste una orquídea serenada  
en el hueco de un roble!...

“Vamos a la montaña”... Me dijiste,  
Viejo Lobo del Bosque,  
y te seguí en la noche...  
¡Y desde entonces oigo tu aullido  
Viejo Lobo del Bosque...!

## FRAGMENTOS DE “LAS MANOS Y LOS SIGLOS”

### Tercer Movimiento

*Adagio un poco mosso...*

*“Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth”*

Maitines que salmodian  
pájaros de ceniza.  
La patena recibe la voz del Ofertorio.  
Palomas matinales sacuden las campanas.  
Crucifijos de bronce,  
de roble  
y de marfil.  
*Les frères de metier* desacollan la vid.  
*Les frères de couvent* leen a San Ambrosio.

Padres Nuestros y Cremos y agudos Misereres  
 repiten cabizbajos  
 los pálidos novicios.  
 Telarañas se enredan sobre los monasterios.  
 Vitrales iluminan góticos campanarios.  
 Murallas imponentes y llaves oxidadas  
 resguardan los castillos.  
 Sevicias monacales y vuelo de sotanas  
 rondan sobre el viñedo,  
 el molino,  
 el lagar. . .  
 El Señor se deleita con el *Jus primae noctis*  
 y la sierva afligida  
 desata su corpiño y deshoja su honor.  
 El Señor cata el vino y acaricia la espada  
 y exige de la cuadra  
 al fiel palafrenero  
 el caballo veloz.  
 ¡Los siervos de la gleba entregan al Abad  
 los diezmos y primicias ordenados por Dios!  
 ¡Los siervos de la gleba entregan al Señor  
 los censos y gabelas ordenados por él!  
 ¡Los siervos de la gleba corean resignados  
 la máxima feudal:  
 “No hay siervo sin señor. . .”!

## El Vino Medieval

La flor eucarística,  
 antigua como el beso de la Pascua,  
 requería del vino  
 —tinto como la sangre—  
 para que el oficiante  
 bebiera y consagrara en el altar.

Señores abaciales  
 mandaron a los siervos de su feudo  
 a cavarles la tierra,  
 a plantarles las cepas,  
 y al doblado y limpiado de sarmientos.

Acollo y desacollo,  
 faenas de la alegre primavera. . .

¡Se acerca la vendimia!  
¡Maduran los racimos!  
Y empieza la jornada en el lagar.

El mosto se rezuma.  
El vino se desprende en manantiales.  
Llega el Señor Obispo.  
Se cierran las bodegas  
y los siervos se integran al hogar.  
Solera de Burdeos...  
Viñedos rojinegros los del Rhin...  
Uvas las de Champaña...  
Mosela vinajera...  
¡Ah, clérigos y vino medieval...!

## SONETOS ELEMENTALES

### El Aire

El aire se alistó de marinero  
con boina de muchacho vagabundo,  
un barco lo condujo por el mundo  
soplándole el blancor de su velero.

El aire se cansó de aventurero  
y quiso conocer el mar fecundo,  
un buzo le enseñó de lo profundo  
corales encendidos al viajero.

El aire se compró boina dorada  
y fue por los jardines de la infancia  
soltando su fresca oxigenada.

El aire, del jugar hizo bandera.  
Un juego alimentado en la fragancia  
del yodo y la campiña volandera.

### La Tierra

La madre inagotablemente abierta  
al suave corazón de la semilla  
nutrió con la ignorada maravilla  
de un verde continente que despierta.

La miel y los aromas de la huerta,  
el blando testimonio de la arcilla,  
y el oro con su lámpara amarilla  
salieron por lo oscuro de su puerta.

La madre de la entraña humedecida  
tornó las osamentas enterradas  
en fértiles abonos de la vida.

La tierra, maternal y labradora,  
brindó sus creaciones maduradas  
al hombre de la idea constructora.

## El Agua

La niña del cabello transparente  
tendió sus inocencias en el río  
al ver que los rigores del estío  
rompieron el cristal de la corriente.

Las manos azuladas de la fuente  
y el rostro nacarado del rocío,  
hablaron a la niña del vacío  
que deja su viajar por el torrente.

Las trenzas de la niña cantarina  
llamaron a las puertas encarnadas  
del barro que en los cántaros germina.

El agua, como niña milagrosa,  
soltó las maravillas ignoradas  
en giros de azucena vaporosa.



# Poemas de Roberto Armijo

## Oye. El Mundo. Rodeados de Soledad

Pequeña, mi pequeña. Solos. Rodeados de soledad.  
De miradas duras que vigilan. Que nos niegan  
la dulzura de acercarnos temblando con los ojos cerrados.  
Pequeña, mi pequeña, afuera de nosotros,  
despierta jubiloso el mundo. Nace un pájaro,  
un astro, una mañana;  
una enredadera siente que estalla en llamas delicadas;  
mientras nosotros dos, solos, rodeados de soledad,  
de miedo, de tristeza.  
Ven, desciende de ti, de tu ámbito de rosa o de paloma,  
y alumbra esta sombra que arde en el insomnio  
y se deshace sin límite, sin memoria.  
A veces creo que el espacio que sostiene tu ternura,  
tu ternura de fruta, de enredadera y semillas ciegas,  
no será para el pulso de mis labios sedientos  
que aman el murmullo adelgazado de la luz  
que viene del fondo de tu temblor a nacer en tus ojos;  
pero siempre eres el mar, la espuma sola,  
porque en tu tranquila manera de vivir,

duerme lo rumoroso, lo sereno de la luz y el agua.  
Cuando estoy como una nube de incendio y de tristeza,  
aferrado a ti, porque me hunden tus ojos,  
se despierta mi sangre  
y es hiedra de sed  
o leopardo clavado de temblores, de furias amorosas,  
que persiguen tu sueño, tu aventura de criatura delicada.  
Si fuera un ángel,  
una brisa atravesando tu cabellera,  
tocaría apenas tu blancura  
donde vive el pájaro, la flor y la música;  
pero el delirio de la tierra  
que me alza en fiebre de ardores desolados  
me abre el destino de pensamiento que desea y muere.  
Cuando me acerco a ti, mis ojos cierran el paso de la tierra  
que me entrega frutas, aves y celajes,  
y empiezo a escuchar el universo que en tu piel amanece.  
Por tus ojos voy como un río  
a reflejar el alba,  
las lunas que nacen de ti,  
que ondulan como el pecho de una paloma.  
Por tus ojos voy como dormido.  
Alucinado mi rostro busca el espacio de tu dulzura,  
tu hoguera derramada de astros,  
y escucha el dibujo de una lágrima que se abre en sollozos.  
Yo no quisiera ser lanzadura o ala turbia de sombra.  
Siempre soñé para ti la música del río,  
de la espuma del mar,  
de la noche cayendo sobre el bosque;  
pero si hiero con mi temblor de barro solitario  
es porque amo con sangre, con tristeza y ternura,  
la primavera aérea y dulce,  
de tu ser tranquilo, primoroso,  
donde nace lento el mundo del pájaro,  
de la aurora, de la flor y el ángel. . .

## Nuevo Requiem para un Muchacho que se Perdió en el Mar

II

El que se pierde en el mar. La espuma  
lo deshace. Poco a poco. Limpia la piel

y deja nada más el hueso. Y en la arena  
de una playa lejana, escondida al ojo,  
a la huella importuna,  
llega el mar: suave y limpio,  
(se ven hasta los guijarros  
y la esponja  
abandonada en los remansos,  
que forma el mar  
entre rocas y  
corales),  
y ahí, entre la soledad de los riscos,  
del cielo  
y las nubes, abandona el hueso.  
El hueso todo del cuerpo. Brilla  
delicada la luna. Y el hueso todo  
es pulido. Suave como guijarro.  
Como madrepora.  
Entre cadáveres de hipocampos  
y estrellas marinas, queda el hueso silencioso.  
Y el tiempo eterno. Majestuoso,  
custodia su precioso monumento fugaz.  
Alzado a la soledad. A la soledad sonora  
porque el mar canta.  
Y llega cada vez que le desea besar.  
Mueren las gaviotas,  
las garzas y los peces. Y el mar  
canta. Y entre húmedos testimonios, yace el hueso  
frío. Desnudo. Rodeado de vastedad. De sonido,  
y espuma.  
Yo tenía un amigo, corazón, tu lo sientes.  
Recuerdas, que venía alegre  
y conversaba?  
Ya floreció el árbol de la esquina.  
El invierno despertó sus hojas.  
Recuerdas que veíamos con él  
caer la lluvia en los ramajes.  
La lánguida tristeza de la lluvia,  
y mi amigo, ¡verdad corazón! se quedaba esperando  
y charlando, mientras en las ramas ya no susurrara  
la lluvia. Yo tenía un amigo,  
¡verdad corazón!

## Ultimos Poemas

### III

Zumba la noche. La tempestad suena en el bosque.  
Ciega y cerrada, impenetrable y sola, la noche.  
Mi párpado herido, clavado por tus dedos,  
por tu oscilante mirada de buho,  
de puñado de piedras,  
se abre al cielo,  
a las errantes constelaciones.  
En la oscuridad, a solas sobre el campo,  
entre la tupida fronda del helecho,  
bajo la semilla, las raíces del muérdago,  
extendido, rodeado por tu manto de niebla,  
veo tu mirada, tu chispeante mirada.  
Hoy esta noche en mis manos arde tu lengua de misterio;  
nos separa el silencio, la alcoba de siglos.  
Si miro el mar, la luciente mañana sobre el huerto,  
olvido mi rostro perturbado por el tuyo que te hacía huir,  
correr por los farallones,  
bordeando la espuma, el pergamino de las olas.  
Del abismo brotan innúmeros ojos  
que me cruzan como ondas.  
Hoy, ayer y mañana, vi y veré otra vez a la deidad,  
extraviada por el rencor,  
señalándome el camino de Orestes bajo los astros.  
Estoy unido a ti como las raíces,  
como los guijarros aventados por el mar a orillas  
[del tiempo y de la nada.

### IV

Mayo es el mes que amo.  
Regresan la chiltota, los bejuco y las frutas.  
Despunta encendido en el monte, en las húmedas rocas  
[ceñidas por el musgo,  
rodeadas por el agua del río;  
se siente en el buche del pájaro!  
¡Mayo guarda recuerdos! Mi esposa amanece inesperadamente  
[silvestre, hunde en la brisa su mirada.

Mayo en la ciudad no es el mes azul del pueblo  
[donde abrí mis ojos.  
Duerme en los tiestos que adornan los cuartos.  
En el monte es distinto. El villorrio congrega campánulas,  
[abejas, tréboles y mariposas.  
En el aire luce inquieta la crencha negra como el ala del cuervo  
[de la compañera ingenua.  
¡Mi corazón amanece dichoso en sus cabellos!  
Desearía ver el viento perfumado de mayo por las casas.  
En la ventana amaneció un blanco silencio.

## VII

Flota en el silencio la luz  
y vibra el insecto nocturno.  
Afuera el ruido de piedras,  
de hojas que abandona el viento.  
Abro la puerta a los astros...  
Me siento en la yerba.  
En el corazón  
la noche  
y la música de la rama  
y el mar.  
Sobre helechos brota la mariposa;  
abro las manos y se pierde.  
Soy un niño  
entre arbustos  
y ciudades.  
Flota la luna;  
a orillas del ciego  
detengo el paso,  
le entrego la moneda  
y rueda su voz gastada por el uso.  
¡Lloro por entregarle mis ojos!

## XXI

La palabra de tu cielo es única dádiva  
para el prodigio de imaginarte breve o inmensa.  
Tú no sabes? Eres sólo tú?

La claridad terrible de tu cabellera  
deslumbra la presencia de Andrómeda.  
Y si hay espinas, destello de cuchillos,  
llora la canción  
y muere en el aire de plástico.  
El apartamento se abre al cielo  
y entra luminoso el mundo a dejar limpia tu mirada;  
huye fugitivo al río,  
al barco en la niebla,  
parpadeando como el sol.  
Indican los bares el rostro rutinario de la noche,  
que añora los cencerros, la colina estrellada.  
La constelación besa el hollín,  
vuela triste por la cáscara de fruta  
y muere en el ala de un pájaro.  
Desesperadamente permanece en tu cabellera  
para alumbrar la vigilia de los amantes.

# Poemas de José Roberto Cea

## Conjuro entre Hierbas sin Nombre

Está bien por la Juana,  
la Juana Torres:  
la que hacía crecer la ruda y el misterio.  
La enemiga de Dios y del Infierno.

Ella tuvo la flor de los amates.  
El castillo en el aire.  
Y le importaba un rábano la muerte, su ropaje de angustia.  
Esta es mi Juana Torres, de punta a punta:  
con su sartén de barro nuevecito  
para quemar seis chiles en la noche del viernes  
mientras cae su voz agria a tabaco,  
diciendo un Padre Nuestro al revés y otro al derecho.  
Mientras cae su voz de ángel perdido  
con cuatro Avemarías al derecho y un Credo al revés...

Salve, Juana, tu espacio sin medida y lleno de ojos,  
tus tantos alfileres penetrados de orégano y tempate.

Tu voz  
saliendo a gritos por viejos tecomates aromados de incienso,  
llamando la querida del vecino.

Tus manos colocando en gastadas fotografías de muchachas silvestres  
los alfileres mágicos  
que antes vivieron solos en *puros* milagrosos . . .  
Nada del otro mundo hacías, nada del otro mundo  
pero bien que salvaste corazones,  
reputaciones y muchachas burladas.

Juana Torres, ¡qué nombre para decirlo en ángeles!

¡Cómo ha de estar Izalco sin tu nombre!  
Sin tu nombre corriendo de boca en boca  
como un raro amuleto de presagios.

¡Cómo se ha de vivir allá en Izalco, tu muerte que no vive!  
Tu silencio sin fondo, las cosas que tú hiciste,  
el vacío que dejas.  
¡Tu gran cordialidad con el misterio!  
Tu andar por esas calles pedregosas  
con el deseo de hacer feliz al mundo.  
Juana Torres, cómo vivo tu muerte que no vive.

Aquí donde yo existo, me preguntan por ti, Juana Querida,  
que si son ciertas las cosas que se dicen de vos, de nuestra tierra . . .  
Dudan de tu lucha por encontrarle rumbo al corazón,  
no creen que hayas hecho arder verdes hierbas y chiles colorados . . .  
Pero desean saber  
cómo es eso del *puro* y del conjuro, la oración para el pacto con el diablo  
y otras cosas  
como encontrar novia, que no falle el marido,  
que la mujer no se acueste con otro en ausencia del hombre,  
o conseguir dinero.  
Juana, preguntan  
y no puedo decir muchas cuestiones, no las debo decir . . .

¿Cómo puedo explicar que mirabas la ruda y el augurio  
y crecía la paz y el mal de ojo quitabas?  
¿Cómo puedo decir que tu aceite de iguana lo ungías al aire  
y el amargo brebaje de la vida se olvidaba?



La Juana, no tiraba las cartas por tirarlas.  
Ella, no construía muñecos por construirlos.  
Ella, al usar alfileres y tabaco y culantrillo y santos boca abajo  
era porque los novios se encontrasen.  
Era por ese afán de hacer feliz al mundo...

Esta es mi Juana Torres, de punta a punta.  
Y jamás entregó gato por liebre.  
Y le importaba un pito los decires.  
y lloraba como una Magdalena.

## Memoria de un Vecino

Dicen las malas lenguas,  
y la mía, ¡por Dios!, que no es tan buena,  
que Chicho Cuadra,  
se hacía remolino, azotaba las puertas  
y cruzaba sin miedo el cementerio.

Narciso Cuadra, era un brujo de Izalco.  
Enloquecía espejos y lloraba de amor  
por la quietud del agua.

Narciso Cuadra, mi vecino, era un viejito verde  
que perseguía siempre a una muchacha para hacerla llorar.  
—Daba gusto llorar por Chicho Cuadra—  
decían las muchachas, y lloraban.

Narciso Cuadra, además, no era un brujo cualquiera;  
un charlatán, como dirían otros, no;  
Chicho Cuadra, era un brujo de cepa,  
que se hacía murciélago en las noches  
y se comía todos los capulines de mi casa.  
Este Narciso Cuadra, era un brujo de veras!  
Le buscaba tres pies al gato, que tiene cuatro.  
Cada golpe, ¡carajo!, lo curaba con telitas de araña,  
con agua serenada y corazones de pájaros nocturnos.

La casa de Narciso, salía de humaredas.  
Las piedras la rodeaban.  
En casa de Narciso, aprendí todo lo que no sé.

El me enseñó a leer en el vacío. A escrutar en el aire.  
A hurgar el misterio. A saber el silencio.  
Y a decir:  
“Que no me venga el aire con sus cuentos.  
Ya sé lo que me trae. Lo que puede traerme . . .  
Un pedazo de estrella caído entre las piedras.  
Un dolor que no ha dicho su nombre,  
que no puede agregarlo a la memoria  
mientras esté su mundo inconquistable.  
Si hay reseda en el aire,  
es abuelo el que viene”.  
El no tenía abuelos conocidos.  
Pero Narciso Cuadra nos amaba.  
Aunque se haya comido los capulines.  
Aunque hiciera llorar a las muchachas.  
Narciso nos amaba,  
con ese amor que no envejece con la luna.  
Con ese amor que no se quema con el agua.  
Con ese amor que arde con la tierra . . .

## Yo, el Brujo

Yo soy Quirino Vega,  
Tengo hierbas de pájaros malignos  
para falsear candados y memorias.  
Tengo, además, oraciones que alejan la maldad  
y hacen retroceder al enemigo.

Yo, Quirino Vega,  
sé matar la cal viva, pero sufro.  
Hace años que he muerto para el ángel  
pero me sobreviven la Chagua Thésplan, mi mujer,  
y diez hijos.  
Seis hembras ya casadas sin casarse  
y el resto, unos muchachos locos,  
alegres como pascuas.

Lo que sé, lo heredo de mi padre.  
El sabía sus cosas . . .  
¡Tantas sabía! Que me alcanzó a dejar mucho que vale.  
Por ejemplo, su corazón de codorniz salvaje.

Y ese afán tan limpio, de agua que no cede en el pantano,  
que todo lo del mundo se encuentre en su lugar.

El nombre que me puso,  
según dicen las piedras de coral,  
fue para que yo,  
no perdiese el camino.  
Y las espinas no dejaran su huella en mi memoria.  
Y las hormigas me trajeran gusanos moribundos,  
sapos muertos y cogollos de plantas misteriosas  
que harán perder el agua de las pilas. . .

Yo, Quirino Vega,  
siempre anduve en camisa de once varas  
por decir la verdad a quemarropa  
y no hacer uso de platos de lentejas.

No di palos de ciego. Me cayeron.  
Pero ahí voy, de memoria en memoria,  
más querido que el aire y que el dinero.  
Repartiéndome azul, a manos llenas,  
Dándome de verdad, completamente nuevo en cada entrega.  
Sin sudar tinta, sí, pero soberbio. . .  
Así somos los brujos en Izalco.

## Alias El Cheje

Ojos hasta el olvido,  
pero Germán El Cheje, sigue de pie,  
conduciendo collares de amapolas, de ajos y cebollas moradas.  
Entregando memorias y muchachas,  
oraciones contra las mordeduras de culebras  
y contra la yerba que pierde a los caballos.  
Haciéndose racimo de guineos o tepezcuintle loco.  
Germán Telule, sigue en pie.  
Yo lo he visto entre ojos de albahaca  
y alhucema.  
Entre palmas benditas y conjuros y cruces de ceniza.  
Yo lo he visto corriendo en mi memoria,  
sobre el agua,  
dibujando su nombre.

mientras abuela se persigna  
y lo borra del aire,  
porque sí, porque se tiene que olvidar  
ese muchacho  
que hace brujerías...  
Que de hojas de amate  
fabrica billetes de a colón  
y del papel plateado hace moneditas de plata.

Germán Telule, alias El Cheje, ¡cómo se las ingenia  
para seguir de pie!... Aunque su mula “Pajarita”  
lo haya arrastrado —por las calles de Izalco—  
cuando estaba más bolo que la chicha.

## El Ultimo de los Brujos

Mi tío Capulín se vestía de azul y mandarina  
Era de atar por lúcido.  
Mi tío Capulín nunca voló.  
Ni cuando se murió quiso volar  
y que era príncipe Nahuatl  
y a los príncipes Nahualts les permiten volar a toda hora.

Era terco mi tío  
pero medio profeta.  
Casi adivinaba cuántos pájaros traía el ventarrón...  
Era bueno para contar historias.  
Nunca supo la suya...

Un día cayó dentro de un pozo.  
“Para coger estrellas” dijo  
sin saber que el dolor ya me dolía.  
“Pura ausencia me dejás” gritaba la tía Concepción.  
Y el tío Capulín tiritaba de vida natural.  
“El mal zacate no se quema” decía el viejo lúcido.  
Pero todos pensamos en la tierra.

# Poemas de Tirso Canales

## Las Manos

Toma mis manos  
son puras  
y tienen  
las huellas del trabajo.

Estas manos besadas por la tierra  
labran campos,  
empuñan herramientas,  
lavan los rábanos  
del huerto  
y riegan las lechugas.  
Con estas manos tomo el lapicero  
fabricado en Hong Kong,  
y sobre su metal  
otras manos me tocan.

Jamás he de estrecharlas . . .  
¡Es realmente una lástima!

## Dame

Dame el secreto, tierra.  
Dame tus pasos  
de salto y cordillera,  
tus sonoros efluvios de metales.  
Desenvuelve mi voz.  
Dame el suave paraje de tu entraña  
tejida de raíces  
y ocultas vibraciones.  
Dame tu amor silente;  
la hondura de tu nido.

## Después de los Sentidos

(Fragmentos)

### I

Amada,  
la forma del jazmín  
asimila el espacio vestido por tu cuerpo.

Nuestro amor moriría  
si existiera en límites de sangre.

Más allá de la onda,  
del rumor, del gorjeo,  
vives con plenitud  
y yo te vivo.  
Después de lo sensible  
sueño crearte de oasis, perla y luz.

### II

¿Cuando cae mi sangre,  
quién se duele?

Sólo mi sangre siente su caída,  
y tú  
que habitas en ella.

III

He procedido hoy día  
como sólo es posible  
una vez en la vida.

Mi boca estaba seca  
como si el aire  
fuera a terminarse.

Quise hacer el resumen  
de mis glorias,  
y me bebí de un trago  
la miel que te hizo mía.

VII

Yo podría escribir en tu idioma natal,  
pero me dolería  
que ignoraras  
la lengua de mi pueblo. Siento al tiempo  
que pugna por hacer de nuestra casa  
una Torre de Babel.  
Sin embargo,  
sabríamos entendernos  
con tu calor y el mío;  
con la lengua perfecta de la sangre.

IX

De nuevo te agradezco,  
diste abrigo a mi amor y aclaraste mi vida.

Sufro porque no duermes a mi lado.  
Me revuelve la noche  
del trópico terrible.  
Me arrastro exhausto,  
me flaquean las fuerzas . . .  
¡Mejor es olvidarte!

## Gioconda, ya no Calles

Gioconda, ya no calles, resentida.  
Estalla tu velada imprecación.  
Lanza tu dardo. Rompe el corazón,  
pero acaba por fin con esta herida.

En tus labios hay saña comprimida  
que enferma de locura mi razón.  
Pronuncias de una vez la maldición  
o habrá siempre belleza reprimida.

Basta ya de vigilia inacabada . . .  
Serás mi amiga si no estás callada.  
¡Confiesa que tu voz es luz! ¡Blasfema!,

¡Vamos!, libera el arte de tu boca.  
¡Que tu palabra nos convierta en roca!,  
pero no calles. ¡Tu silencio quema!



# Poemas de Alfonso Quijada Urías

## Los Caminos del Mar

(Fragmento)

Cuando un hombre ha pasado nueve días en el mar,  
y con el viento soplando, hasta su propia madre  
le costaría trabajo reconocerlo.

Todos han muerto; el mar ya no puede hacerme nada.

*John M. Singe*

En las orillas sinuosas del mar, junto a la arena ardiente  
y poblada de restos,  
de pequeños caracoles donde se mete el mar  
agigantado y tierno; donde el silencio enciende  
su rumurosa enredadera de muerte, de tristeza, de cólera  
y de llanto,  
allí junto a la noche mordida por los astros y las gaviotas  
blancas sombrías y nostálgicas,  
allí nace la muerte con el luctuoso viento  
que mata mariposas y aniquila pequeñas corolas de alegría.

Allí quiero estar, sumergirme en la arena y formar  
una cruz de caracoles finos y delgados,  
allí quiero estar junto al llorado hermano  
enredado en las algas, con el frío puñal que la noche sumerge  
sobre el viento del mar.

Quiero hacer un ramo de algas marinas  
y ponerlo en la luz de cada mano joven.  
(Desde mi boca al mar, sólo tu muerte existe y arena que abraza  
con mojados dedos)

Cada día te pierdes; hacia el fondo caminas,  
te rodean la espuma, azules peces, madréporas inmensas.  
Pero cada noche avanzas,  
oh, compañero mío, sobre el mar y la arena,  
náufrago silencioso, haciendo voy de tus pasos  
las sílabas que canto y esta encendida rosa con la noche tranquila  
del que te ama.

(1964).

## Minusculario

### Carta Poema

Hormiga, mi corazón es ciego. Sus ojos ya no tocan tu mundo.  
El miedo me tortura, me deja muerto, buscándote en la habitación,  
donde la rama golpea la vidriera  
y aquel retrato tuyo, tomado el año del 46 (el de la flor de pino  
en los cabellos) me recuerda sin saber, “La muchacha de los Jacintos”.  
Estoy solo Hormiga. Eres el cuchillo con que hurgo el corazón.  
Eres sí la hoja primera del otoño; la última batalla para no morir.

El idiota de Arthur, Hormiga, el muy idiota me ha llenado de sombra.  
Y sufro esta tristeza.  
No hagas caso pequeña a mis ojos de perro; ya sabrás encontrar  
como una flor quemada entre las páginas, toda la soledad que tuve  
antes de ver tus ojos.  
Ya sabrás de mi sed, de la furia que ataba mi tristeza  
cuando pasabas por mis ojos con tu cara de fruta.

## Páginas del Diario de un Poeta

El otoño cayó junto al viejo paraguas y la máquina de coser.  
Eras pequeña como la flor del agua. Reprochabas mi andar  
el modo de mirarte auscultando tus ojos. Cuando cantabas  
me pegaban tus ojillos como guijarros limpios.  
Leíste una vez. . . “Este es el sitio donde el humor de mis ojos  
acrecentará las aguas de este pequeño arroyo”.  
Y reprochaste mi torpeza de no entender ni una pequeña gota  
de todo lo que amabas. Eras encantadora.

Un día me largué con todas tus palabras y cayó la vejez  
junto al viejo paraguas y la máquina de coser.

### Si Murieras Mañana

1

Si murieras mañana y no dejaras nada  
si te murieras así de buen modo.  
Cómo sabrán mañana conocer tu sentido del humor?  
Cómo sabrán tu afición a viajar en tren  
y caminar largas distancias en invierno?  
Hoy aprende a vivir  
para dejar mañana cuando mueras  
una pequeña hoja  
de la vida que aprendiste a matar.

### Dialéctica

Escribo para el vecino, aunque el vecino nada entienda.  
Sé que el mal tiempo lo hace no entenderme. La poesía siempre fue oscura  
para el que nunca salió de casa. Mañana hará buen tiempo  
Entonces sabrán que no fue la poesía  
sino el tiempo lo que tenía oscuridad.

(1965).

# Poemas de Manlio Argueta

## Los Lagartos

Los lagartos crecían en los árboles  
pero llegaron los venenos.  
Las hojas amarillas  
dejaron de morir a pausas.  
Cuelgan los frutos secos  
suspendidos en las ramas altas.  
Ríos sin agua. Desolada tierra.

Los lagartos crecían en los árboles  
pero llegaron los venenos  
a destruirlo todo. Llegaron  
con ganas de matar. Los aviones  
vuelan sobre los árboles.

De los lagartos sólo quedan  
sus dientes,  
sus huesecillos de madera.

## El Poeta

Las hormigas rojas comen los naranjos.  
El poeta se impacienta.

Los lagartos del patio duermen bajo las camas.  
El poeta llora desesperado.

Las palomas no caen en las trampas.  
El poeta vive también del aire.

Las cigarras cantan y orinan a la vez.  
El poeta sólo canta.

La luz de los cocuyos es principio de vida.  
El poeta es final de la muerte.

Los fuegos fatuos son tesoros y fantasmas.  
El poeta tiene miedo.

## Del Amor y la Llama

### IV

Aclaro tu recuerdo: eres mi niña  
luminosa, y cuando pienso en ti,  
digo que son las verdes hierbas  
y la luna frente a mi barrio de perros  
y caballos. Digo que llevas aroma de humedad.

Cuando pienso en ti, pienso en la abuela  
que lloramos sobre los hombros de una madre.  
Pienso en los pasos inmediatos  
a la recuperación de la alegría.

Digo que amas mientras nos amamos,  
que como aliada de mis noches  
eres también amiga de Vallejo  
cuando marchaba a morir su corazón.  
Pienso que eres compañera  
del dulce hogar y la montaña,  
amiga de la estrella y la bandera  
que con orgullo ostento.

Explico tu recuerdo:  
eres la flor que amo  
porque de ti recojo  
los pájaros más bellos

El agua más azul  
marcha sobre mi piel  
cuando me tocas.  
Sabor a miel y a estatua  
florecida es la entrega.

Cedros y rosas te aroman.

Y hay otras  
que se parecen a ti:  
ángeles acompañan  
en las horas terribles,  
mujeres han amado  
mientras alguien se aleja,  
como el soldado y su amada  
que se dicen adiós.  
Dulces amantes quedan  
independientemente solos.  
Lechos duros esperan  
en vano que se tiendan  
dos montañas  
como dos olas que se aman.

## Biografía del Gesto

Te alzas en el vuelo de los palomos.  
Dibujas círculos de caricias.  
Te mueves en la espuma, barco de lianas.  
Bates los territorios del silencio. Haces añicos  
las estrellas y los plenilunios.

Dejas caer brizna de gratitud. Gotas de luz.  
Construyes primaveras y veranos  
sobre la recostada sien del tiempo.  
Al alba, recoges monedas de oro.

Y van las caravanas de crepúsculos.  
Rayas el cielo. Redes de movimiento  
se lanzan al asalto de la tempestad.

Y quedas tú, expectativa de corazón y huesos.  
Detenido en el aire. Débil espera  
del aire convertido en estatua.

Te alzas en el vuelo de los palomos.  
Anidas en las cuencas grises del sollozo.  
En las habitaciones ruidosas de la alegría.  
En las horribas uñas de la zozobra.  
En los océanos del llanto.

Y te ven desfilar el odio con puñales  
y el odio con vestido nuevo y aromas.

Nada. Nada te detiene. Vives porque vivimos.  
¡Oh indetenible historia de aluviones!  
Trabajas en función de tempestad y calma.

## Los Niños de la Arena

Las muchachas doradas de Villa Elena,  
caminan sostenidas por dos torres de miel  
(tienen el color de los panes salidos del horno)  
y se abren paso por entre los encajes del verano.

Vienen desde las alturas de Villa Elena  
(ventana frente al mar) entusiasmadas  
por el aire marino y el lujurante azul.  
En Avenida del Mar las calles se derraman,  
las muchachas doradas ríen y cantan.  
Luego se meten en el agua  
y pequeñas gotas de luz quedan sobre la piel húmeda.

Las muchachas doradas juegan  
hasta que cansadas y jadeantes se acuestan en la playa  
y miran con ojos melancólicos  
los movimientos del mar.  
Mientras los niños de la arena  
lanzan agujitas con sus profundos ojos.

# Poemas de David Escobar Galindo

## “Las Manos en el Fuego” (Segunda Voz)

XX

¡Amigos míos, hombres de la cruz y el venablo,  
jamás he estado en una cárcel,  
pero conozco el aire, la inclemencia  
que se respira entre paredes ciegas!  
Jamás he sido  
marcado con un hierro,  
ni uncido a una calumnia,  
ni despojado de la crujiente luz  
de mis mayores,  
ni rendido a la evidencia  
de lo primario,  
pero también yo sé —como vosotros—  
que las palabras duelen,  
y que de súbito la sombra  
nos desgarras el aliento,  
para que nadie pueda cantar su fe en la llama.



De seguro me veis  
solitario en las calles,  
mudo entre los sonoros  
transeúntes,  
sordo a la voz que nace  
de un mitin veraniego,  
desprovisto de furia, de cuchillo,  
de corazón sangrante en la solapa,  
de motivos voraces,  
y pensáis que es inútil  
la llama de mis días,  
y que el tiempo febril  
nada deja en las manos  
de quienes no construyen  
la conciencia del tiempo.  
Sé que sentís un poco  
de lástima por mí.  
Y eso también me hace aprender  
que existo,  
que no soy un secreto  
paraje de ceniza,  
la memoria de un rostro nauseabundo,  
o el último ventrílocuo  
que teme a los fantasmas.  
¡Los fantasmas no emergen:  
sólo el hombre,  
frágil y elemental, casi telúrico!  
¡Yo soy el hombre, el yo que somos todos!  
¡Tengo una casa, un árbol, una luz  
para las noches de tormenta,  
y un pequeño horizonte  
de estanque y de vecinos,  
desde donde las nubes parecen amigables!  
¡Ah y tengo un infinito derecho a desnudar  
mi espíritu en la sien de los rincones,  
y a callar mientras pulso  
mi aventura en el tiempo,  
y a estar alerta sólo en el instante  
en que pueda gritar con mis propias reservas!  
Me explicáis el peligro  
de la roca y del musgo;  
me advertís que mi frente

comienza a desnudarse de su aroma sencillo,  
que en la niebla mis ojos  
semejan un metal,  
que mis pulmones hablan  
idioma de raíces,  
que nunca, nunca guardo en mi bodega  
huesos de refugiados;  
y algo habrá de razón, por eso busco  
la forma de deciros  
—¡sólo a vosotros, los de sueño grave  
y apacible conciencia!—  
que también amo el ritmo  
de vuestros corazones,  
la edad del hombre justo  
—que nadie alcanza aún—,  
el látigo que arranca  
las células manchadas,  
la mies que brilla en torno  
de las ciudades muertas,  
y el claro ventisquero que nos hará perder  
las sucias vestiduras.  
Amo el viento y el sol y el agua tierna  
que se bebe en los campos.  
Siento en mí el hondo impulso  
de la vida,  
aunque a veces me encuentre lleno de soledad,  
y camine despacio, como sombra que busca  
su asilo en los roquedos.  
Amo mi voz, mi frente,  
mi iglesia,  
mi ciudad,  
sus tejados airosos,  
la dispersa neblina,  
sus calles inconformes,  
las gentes que conozco,  
sus brotes de sequía  
y desconsuelo;  
amo el aliento de la claridad,  
mi transparente zona de volcanes,  
el oscuro recuerdo de luchas sin descanso,  
la salobre violencia del que llora de espaldas,  
este convencimiento de que se abre

sólo una puerta dulce por otras cien amargas,  
lo amo todo en silencio, pero lo amo,  
y aunque jamás he estado en una cárcel,  
sé que en cada orfandad,  
en cada gesto  
marchito, en cada nueva experiencia, algo se borra  
de la faz que mostramos al aire del otoño,  
y algo deja una huella  
total en nuestros símbolos.  
¡Es el golpe de fuego  
de la savia!  
¡La mano que revela  
calladas cicatrices!  
¡El triunfo dolorido  
de una voz sobre todos los silencios!

Dejadme reposar estas noches en mí.  
Dejadme hablar con Dios en la penumbra  
de mi cuarto vacío.  
Dejadme acariciar una vez más  
mis pobres cosas útiles.  
Tengo miedo. Un antiguo  
miedo a que el corazón se me caiga en cenizas.  
Por eso a veces huyo de las gentes,  
de sus monedas falsas,  
de sus risas que suben por las chimeneas,  
de sus conversaciones  
en la acera de enfrente,  
de sus primeros hijos invariables,  
y me siento a escuchar  
el humo de la tarde,  
mientras los otros hombres  
cruzan con sus banderas,  
y me hacen entender  
—¡no a pesar mío!—  
que cada uno responde de su propia verdad,  
y que el milagro de la vida  
no es tan sólo una luz que tiembla entre los árboles,  
sino también ese callado niño,  
y ese aire que solloza entre ventanas,  
y ese simple rebaño  
de anhelos y tormentas

que enciende en mi ciudad  
millares de islas...

¡Amigos míos, hombres de la cruz y el venablo,  
jamás he estado en una cárcel!  
¿Pero podéis decir que no soy otro  
de los injustamente condenados?

## Usted, Amigo, Llegó Tarde

A usted, amigo mío,  
que desata las rojas tormentas en el tiempo,  
lo aplastará la historia con su tren de ceniza.

Usted, amigo mío,  
llegó tarde. Los ojos  
del hombre se preparan hoy  
a una vida de estrellas,  
a un musical encuentro cósmico  
con las raíces de la sangre. Estamos  
en la frontera del tercer milenio, y de los muros  
que dividen ciudades y conciencias  
no quedará ni piedra sobre piedra.

Usted, amigo mío, llegó tarde.  
Su voluble luz  
es como una luciérnaga  
perdida en esa enorme sinfonía de soles  
que se anuncian. Y no se ría, no. Recuerde  
que ya no comulgamos con hostias de cemento,  
que el horizonte es una fresca música  
y no lo cambiaremos por un río de polvo delirante.  
Este es el nuevo rostro de la época,  
aunque aún hagan ruido las falsas apariencias.

Un cadáver no puede  
mantenerse de pie por mucho tiempo,  
a pesar de que se halle prendido de un andamio.

Y un caudal de palabras  
no puede cautivar la atención del sediento  
durante muchas lunas. Esta guerra  
de hielo se hará lluvia en la neblina,  
y después nacerán días delgados,  
dulces ojos de miel en las malezas,  
y no será la vida perfecta sobre el mundo  
pero sí el ejercicio de los fuegos humanos.

¡Qué cuesta amanecer después de un agobiante laberinto nocturno!  
Lo sabrán nuestros hijos, ya libres del ahogo  
de la torpe inclemencia. Lo sabrán  
las nubes, las ciudades de mañana,  
y aún habrá fervor para guardar el musgo de los cuerpos quemados.

Usted, amigo mío, llegó tarde.  
Se mirará muy mal su espeso  
vestido entre las claras desnudeces que impulsan  
esta casi lograda realidad de universo.  
Y en la naciente flor de la armonía,  
y en los verdes relámpagos del amor sin reservas,  
cómo se sienten duros e inútiles sus pasos,  
cómo huelen a muerte sus espaldas,  
cómo destilan frío sus pupilas.

Que usted, amigo mío, llegó tarde.  
Está por despertar el alba de los prósperos espíritus.  
Tendremos luz, y sin necesidad  
de provocar un espantoso incendio.

Y no se ría, no. Ni grite. Ni se queme. Sus llamas novedosas  
tienen adentro el germen de una pronta ceniza.

Lo que usted llama nuevo es el viejo delirio.  
Lo que usted llama nuevos son las viejas mazmorras.  
Lo que usted llama nuevo son las viejas mordazas.  
Lo que usted llama nuevo son las viejas mentiras.  
Y puede ser usted el adalid más vivo de la buena fe,  
pero le jugó el tiempo una mala pasada.

Su reloj marca un pozo de tinieblas  
y estamos en un valle donde el viento levanta  
remolinos de sueños.  
A usted, amigo mío, lo engañó la difícil  
realidad de la vida compartida;  
quiere zarpar del puerto a media noche,  
quiere hacerse a la mar en mitad del tifón,  
pero son cada día más menguados  
los que le siguen. Hoy el desvelo es la luz de una promesa.  
Además nos alzamos en un creciente río  
de hallazgos y conquistas,  
de constructivos brazos que denuncian  
la neurosis del odio.  
Y aunque usted se halle armado hasta los dientes,  
se acerca el reino de las mariposas.  
Y aunque usted desenfunde los poderes del llanto,  
la impotencia está llena de poderes más vivos.

Y si no, puede ver lo que ocurre en las noches  
en la plaza de San Wenceslao.

Usted, amigo mío, llegó tarde.  
Y habrá de demostrarlo irremediablemente  
la fragancia del sol un día de estos.

# Poemas de Ricardo Castro Rivas

## Honda Mujer de Amor

### I

No conocía el mar ni las montañas. Ni sabía la flor de los amores. Corría descalza tras los pájaros y una estrella custodiaba mi sueño. Ignoraba el ojo eufórico y la guarida del leopardo en celo...

(¡Ah, el río, cubriendo amoroso las piedras! ¡Y el viento, pariendo canciones destinadas a región de abejas!)

Todo estaba escrito y sin embargo mi alfabeto apenas deletreaba... Hasta que un día, una flor de asombro amaneció en mi cuerpo... ¡Ah, la herida!... El dolor me habitaba en cuchillos...

Galopé en las preguntas, desatada. ¿Y dónde la respuesta? ¿Quién el culpable? ¿Dónde el dulce hechor?

*(Por tu felicidad, por tu hermosura que hoy despierta en la noticia del fruto venidero: ¡Salud! ¡Salud! Y me ungieron ciudadana de la multiplicidad).*

Ahuyenté mi asombro y esa noche la luna contempló mi desnudez. ¡Ah, qué lirio iluminado! Nacido había en mí la sagrada brasa donde encender los hijos...

¡Qué alta mi actitud de hembra! ¡Qué aptitud de abeja en ruta de panales! ¡Qué ritual en el agua purificadora!

Y fui entonces We-wé, la niña inquieta. La deseada y deseosa. La florecida en besos aún no entregados. La presentida en sueños de varón adolescente.

Y conocí el mar y las montañas. Me poseyó la espuma y los corales. Me entregué al aroma del más salvaje árbol. Pero aún ignoraba la posesión completa. Mi desnudez urgía un clima de piel cálida.

¡Cómo codiciaba lo innegable! ¡Qué esperar junto al presentado puerto!  
¡Y qué celos del mar y la montaña!

## II

Venías como el agua exigente y era río tu tristeza de niño sin juguetes. Yo estaba descalza, trizando estrellas en los charcos y buscando mariposas nocturnas.

Me miraste en silencio —como se mira el mar— y en mis senos temblaron campánulas... Después, nos fuimos asidos de las manos, como hermanitos...

Conocía el mar y las montañas. Contigo conocí la flor de los amores. No sabía aún qué orillas enemigas te acechaban... Quizás por eso tu tristeza. Sin embargo, una mirada tuya y nacían países de esperanza...

Y así te amé... Tu beso fue ruta de vino y caminé locamente hacia la embriaguez y el sueño... Para entonces, era la niña de los Veinte Poemas. Si Neruda avistó el oleaje, tú bebiste la espuma. Y musicales fueron los caminos. Mas también largos silencios como trenes de angustia.

Nunca lo dijiste, pero un sol allá muy dentro lo presentía. ¡La orilla enemiga te acechaba! ¡Y nuestro amor? Tú me callabas con tu beso...

## III

Cruzamos el río en una canoa de bálsamo y tras nosotros quedó la espuma perfumada... En la playa, hicimos nuestra casa de amor bajo las palmas. Recuerdo que no dijimos nada... Yacíamos sobre la arena y tu cuerpo, seda y miel, era unguento derramado sobre el mío. El prado de trigo de mi vientre, ondeaba como el mar al soplo de tu aliento. Mi alta rosa de luto era caracol y manantial...

Y entraste en mí, con la felicidad del río cuando invade el mar...

¡Ah, qué dulce espada de seda y hierro! ¡Cuánta inocencia caída!  
¡Oh, amado, recuéstate en mí y llama a los hijos con mi tambor de sangre!



#### IV

El mar furioso visitaba nuestra casa de amor bajo las palmas. Un cálido cuchillo despertaba mi sueño y corría entonces a la playa para recoger las raíces salobres que llegaban desde remotos bosques...

Al volver te miraba en silencio, como se mira el mar... Ponía sal en tus labios con mi beso. Y escribía nombres con la arena más fina, sobre tu pecho de altivo guerrero...

Con el tambor de tapir te ahuyentaba el sueño, y corría, huyendo, hasta la Roca del Caracol... Desde allí saludábamos la Vida, oficiando el ritual del nuevo día...

#### V

Huye, amado, salta los aromas y cuchillos de plata. Hiende el valle como delgada flecha. Cruza el bosque, casi aguja de ciervo. Llégate al mar y ocúltate en la arena. Yo guardaré nuestro amor de la orilla enemiga. Velaré por ti y por mí...

Sé ahora tu tristeza y estoy alegre. Lucharé junto a Ellos, en tu nombre... Con la lucha, ahuyentaré el dolor de la palabra exilio...

#### VI

Cuando marchaste —la luna te protegía—, yo sólo tenía lágrimas, lágrimas...

Desde lo alto de la Roca del Caracol, vi zarpar la canoa de bálsamo... Corrí enloquecida y besé tus huellas en la arena, hasta que la marea las ocultó amargamente...

Sabia en mi amor, no dudo tu regreso... Será bello el día y la noche interminable...

La lucha sigue, amado, no desespero... Vendrás, justo a tiempo, para inaugurar los hijos... ¡Sí, amado, nuestros hijos! ¡La más rotunda negación de la maldad!

# Poemas de Ricardo Lindo

## CANTOS DEL EXTRAÑO ORIENTE

### Idea Hindú

Un día hallé un cantor detenido en el tiempo  
que tañía el arpa de sus manos.

—Cantor de piedra —dije— ¿di qué haces?

—Yo toco la música del silencio.

Detente y escucha . . .

Y me detuve, y os juro que la música que oí  
era más hermosa que cuantas había escuchado,  
mientras el cantor de piedra  
tañía el arpa de sus manos.

### Oración del Bonzo para sí Mismo

Yo soy un monje de pausadas sombras  
o soy la sombra de pausados monjes  
que usaron antes mis sandalias de cuero,  
mi rosario de toscas semillas, mi cuenco de limosnas,

cuyas huellas se acumulan tal vez bajo la huella de mi paso.  
O soy más bien la sombra de las sombras del Monje,  
y aspiro a El bajo el sol gigante del mediodía,  
y yo, apenas sombra sobre el polvo,  
soy El con ellas.

## Palabra

Hablando del viento como de un hombre bajo las aguas  
respirantes madréporas haciendo vivas las noches de la Malasia

Hablando del viento en lo alto de una torre  
un gran árbol de nubes  
en la boca de mármol de una sirena la palabra que sobrecoge

Hablando del viento y sentado en la hojarasca de otoño  
un niño solo habla solo en el viento.

## Definición

solos es un sol que se mira en un espejo

## Anticuario

El anticuario tiene  
un mar antiguo en la vitrina  
faraones verdes de óxido descendiendo por el nilo rojo  
y un caleidoscopio de mi propiedad  
que se murió hace años.

Arrurrú mi niño  
tírate del balcón  
quíbrate la cabeza contra las piedras  
que si no  
el lobo va a venir.

Las blancas niñeras arrojan  
la infancia por la ventana.

El anticuario tiene  
fragmentos de cuanto se nos ha marchado  
dejando un hueco  
que llamamos nostalgia.

## Monólogo

Sol de bruma, fruto mortal  
yo veía un pájaro dentado de alas plegadizas  
el mar entonces  
era transparente como un vaso  
tú venías de noche  
con cabellos azules y una mano de hiedra  
como una nota de arpa entrabas por la ventana  
con tu mano de hiedra agarrabas lo antiguo  
papeles viejos y botellas vacías  
calcetines con hoyos y mi espeso cráneo oxidado  
con todas sus teclas marchitas  
de tanto mirar a la luna  
y los centímetros del silencio  
barajaban sobre la duda  
dorados reyes antiguos  
y lámparas de lágrimas lacias  
y blancas doncellas nevando  
sobre el olvido y la locura.  
Después crecían como hongos  
mis penates bajo la puerta  
rezando porque yo fuese puro y bueno  
como un blanco cigarrillo.

# Poemas de José María Cuéllar

## CRONICAS DE INFANCIA

(Fragmentos)

### II

Floté nueve meses en el vientre de mi madre; apenas abrí  
los ojos me los vieron azules.  
Con el tiempo serían tal como son.  
El abuelo se internó en las montañas buscando el copalchí  
para la leche y el amuleto para el mal de ojo.  
Las cuentecitas rojas me las pusieron en la muñeca con un cordoncito azul,  
y ahumaron la esquina oeste de la casa para darme larga vida.  
Me ungieron de ajos y tabaco la memoria,  
para evitar alucinaciones de coleópteros y ardores en la piel  
y me chuparon por la boca los malos espíritus.  
Cuando pasó el cadejo un viernes en la noche  
y asomó su hociquito de cabra por la puerta, ya me habían salido cuatro  
[dientes.

### VI

Calle dormilona olorosa a carretas y saltos de mula.

Los charcos, monedas de plata que no recoge nadie,  
y yo en medio,  
con el mismo paso que han usado todos y la misma palabra  
gastada de tanto pasar de boca en boca  
como el pan dulce que duerme junto a las moscas y la vara española.  
Asustándome de los caminos en cruz  
y rezándole a Miguel Arcángel para ser valiente con los dragones.  
Yéndome todas las tardes a mirujearle el sexo a una sílfide  
de mármol en el parque central;  
con un miedo terrible de que me roben los húngaros  
que hacen peroles negros y duermen en colchones de paja...

### VIII

Agoniza en telas que huelen a vida retirada.  
Se quitó de golpe los zapatos en el río y se nos muere de parálisis.  
(El cuarto se llena de gente mitológica en una escena de la muerte).  
Era de origen español, con generaciones metidas a hijosdalgo  
en Sevilla.  
Traía el instinto de la mujer que teje en los zaguanes  
el poncho para el hijo guerrero y le gustaba repetir  
villancicos y trocitos de Calderón y Lope  
aprendidos quién sabe cuándo y dónde...

### XII

Mi infancia se llenó de coleópteros, puertas entornadas,  
y canciones de María Griver.  
De fantasmas de todos los siglos.  
Ojos hacían falta para verlos en la oscuridad de los balcones  
o en la soledad interior de los armarios.  
Espantapájaros y huevos de culebra reventaron en mis manos  
como gárgolas o flores agridulces.  
Luego pasé de la dicha a la costumbre y con una de las mejores armas le di  
[muerte al encanto.  
Le pegué al pasado con la furia de una máscara de barro,  
sellé puertas y miedos y me fui con la cara del regreso,  
con las manos volteadas hacia la oscuridad y el recuerdo.

# Poemas de Rafael Mendoza

## Las Grandes Damas

Aman con desenfreno  
su profunda vocación de semoviente.  
Establecen comidillas  
y se reúnen por las tardes  
para ponerse de acuerdo  
en asuntos de adulterio.  
Son magníficas  
para improvisar tragedias con sus ~~cañas~~  
y sobre todo  
no escatiman en materia de hacer caridad  
cuando de compensar se trata  
la promiscuidad  
de sus hijas.

## Los Amantes

Los amantes son pájaros  
nacidos con ansias infinitas  
de picotear los frutos prohibidos  
a los pájaros autorizados.

Edifican constantemente la poesía.  
Cuando se encuentran por vez primera  
bajan la vista con respeto  
y conciertan una cita bajo la rosa más cercana.

Sufren de extraños padecimientos mentales  
y de la envidia general.  
Aman tanto la vida  
que optan por no transmitir el sufrimiento.  
Huyen de reuniones.  
Iluminan las calles con su libertad.  
Casi siempre son intelectuales pobres  
o capitalistas avergonzados  
y a pesar del corazón  
no mueren de ataque cardíaco.

## Doña Patria

Te esperaba  
como a las amigas de mamá,  
imponente y obesa,  
majestuosa en tu enjundia,  
vigilándonos  
para que no nos sacáramos los ojos,  
repartiéndonos a todos el pan diario  
y cuidando la puerta  
para que no entraran forajidos. . .

Nunca pensé verte tan flácida,  
tan gris en tu debilidad  
para admitir  
cualquier tunante.





el amor hincaba sin preguntar sobre el gesto hermoso de los niños, su  
 cuchillo,  
 y el corazón de los árboles ocurría sutilmente  
 despedazándose  
 para contribuir también al reino del silencio.  
 después había que encender la música,  
 el parlamento,  
 el umbral desconocido del fuego.  
 pánicamente secreto, aplanchado por unos cuantos héroes.  
 (modelados de propósito)  
 por las calles, violentos y deliberados. trepan la fama.  
 esta es la narración.  
 escaleras amarillas, obreros apolillados para que existan basureros.  
 las joyerías penetran los oídos,  
 la piel y los poros de la rebeldía,  
 de la palabra que garabatea la supervivencia:  
 la inmortalidad de los unos y los otros.  
 tú mismo Oh Narrador! has desfilado sin murmurar los años,  
 sin razón sin muerte,  
 sin conspiración siquiera.

es como decir, has encontrado un siempre.  
 una migaja de eternidad para mientras.

## En Menfis con un Dios Negro

(Al Dr. Martin Luther King)

“¡Ay Harlem! ¡Ay Harlem! ¡Ay Harlem!  
 No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,  
 a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,  
 a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,  
 a tu gran rey prisionero con un traje de conserje!”

“Oda al Rey de Harlem”.

García Lorca.

La poesía saltaba de tus ojos,  
 tocaba el oído de un niño limpiabotas en la quinta avenida.  
 se regocijaba limpiando  
 en los puertos el sudor de los estibadores.  
 crujiendo los rascacielos tu palabra, cambiando la historia.  
 el tiempo nuestro es una fábula.  
 en la paz de tus manos

se gestaba el futuro de los negros  
con un nuevo horizonte.  
y llegó la cólera de Carmichael.  
y el poderío negro se vengó de tu muerte.

segó el lastre

sepultado por locos inmigrantes.  
sobre la piel del hombre,  
la furia,  
corre el peligro de volverse a veces inocente.  
y es que un día de tantos  
sale por las avenidas a romper el rostro de los opresores  
el pedernal oscuro  
de la pólvora.  
pero tú, olvidabas las pezuñas de seda de la envidia,  
y el remolón afilaba la leyenda absurda de tu muerte.

.....  
hoy, desde un sueño,  
la luz arroja la tempestad del sur  
a la quietud del miedo:  
el rompecabezas ambiguo del milagro.

.....  
una grotesca lluvia el amor en Harlem  
y las grúas tímidas de los obreros desmoronan a lo desconocido.  
un confuso alarido de cuervos trota su tempestad  
hasta el corazón de los niños negros del mundo  
y las barcas

mueven sus pestañas  
con la indiferencia con que suele besarlas el mar.  
éste es un contrapunto de la historia,  
patibulario, y aúlla  
el silencio,  
increíblemente alrededor de la verdad  
y nos hace sentir culpables, deslizarnos a hurtadillas...  
aterrados caminamos destruidos por la imaginación.

.....  
trazo con mi dolor el odio a la esclavitud  
y la sed de venganza lame los cascos y los capiteles de los templos.  
congregados a la identidad

nos lanzamos a la torpeza de callar,  
de morir simplemente por morir.  
y es que estamos atrapados...  
intestinos hormigueros  
aferrados a la penitencia de esperar.  
por los pasillos falderos de la sociedad,  
alguien desea migajas de pan.  
absurdos hasta el anacronismo.  
absurdos hasta la inmovilidad.

.....  
.....

un día

de las sombras brotarán nuevas formas  
para decir los huesos de la muerte.  
(estaremos presentes en el polvo con que ruedan los siglos)  
y nacerá al estruendo y su esperanza,  
una arcilla simple y bienhechora.  
la cosmovisión del mundo quedará perpleja,  
al estallido unánime del amor que socavando irá  
toda la tierra.

.....

la luz

al tiempo que nos toca,  
en sigilo nos guarda su tormenta.  
bajo el fuego terrible que me habita,  
la soledad de entonces ya derruida:  
entre salmos y niños  
caminará despierta.

# Poemas de Eduardo Sancho C.

## I

Apretada negación de junio.  
Abuelo, los años.  
No calla el minuto de lluvia.  
El pergamino de agua firma una estrella.  
Es cósmica la tarde.  
No oyes el ruiseñor catafalco?  
(Advierte infinitud)  
Prosigue, canta  
deja el ser o no ser  
para el vocabulario de junio.  
(Son nietos los días de espera).

## II

Soy un emigrante,  
Un silencio junto a la sombra.  
Un minuto entre la lluvia.  
Por negar la bondad, amaba al falsario.  
Junto al río, navegó el sol.

Un adiós de piedra,  
de niño.  
Amanecía esa luz que emigra y niega todo.  
Minuto entre la lluvia,  
campanario de lirios.

III

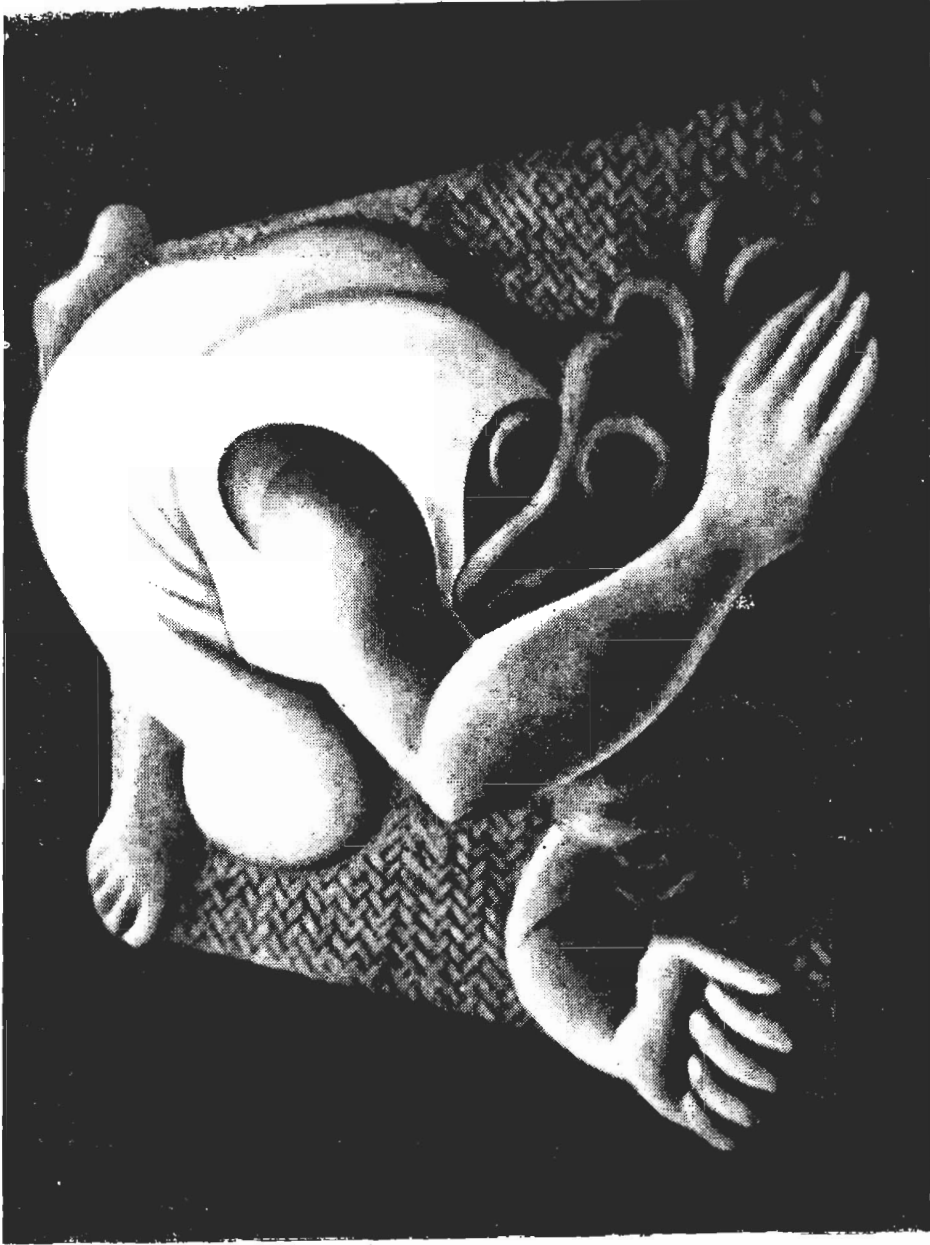
Tu publicación de sueños viene desde el musgo.  
Pan de cada lirio para destruir misterio.  
Se vive aferrado. Se corta la raíz. El bosque.  
A veces confundo sensibilidad,  
párpados...

IV

Ignoro cómo caen los grillos  
ni cómo se entra a esa ciudad.  
Pero se entra y se muere.  
Aquí el breviario.  
El de los días enemigos  
abre su duelo de sangre por la alegría.  
Nací corriendo en un ciego amanecer que cuelga  
su inocencia.

V

Los invasores llegan del alma.  
Hoy nadie se escapa  
(ni la luciérnaga)  
del habitual silencio.  
Lloramos luceros,  
los invasores llegan.  
Esa invasión de almas;  
apretar la desnudez con madera.  
Ese afán inscrito que nos busca.  
No hay huella.



DESCANSO

Óleo de  
José Mejía  
Vides

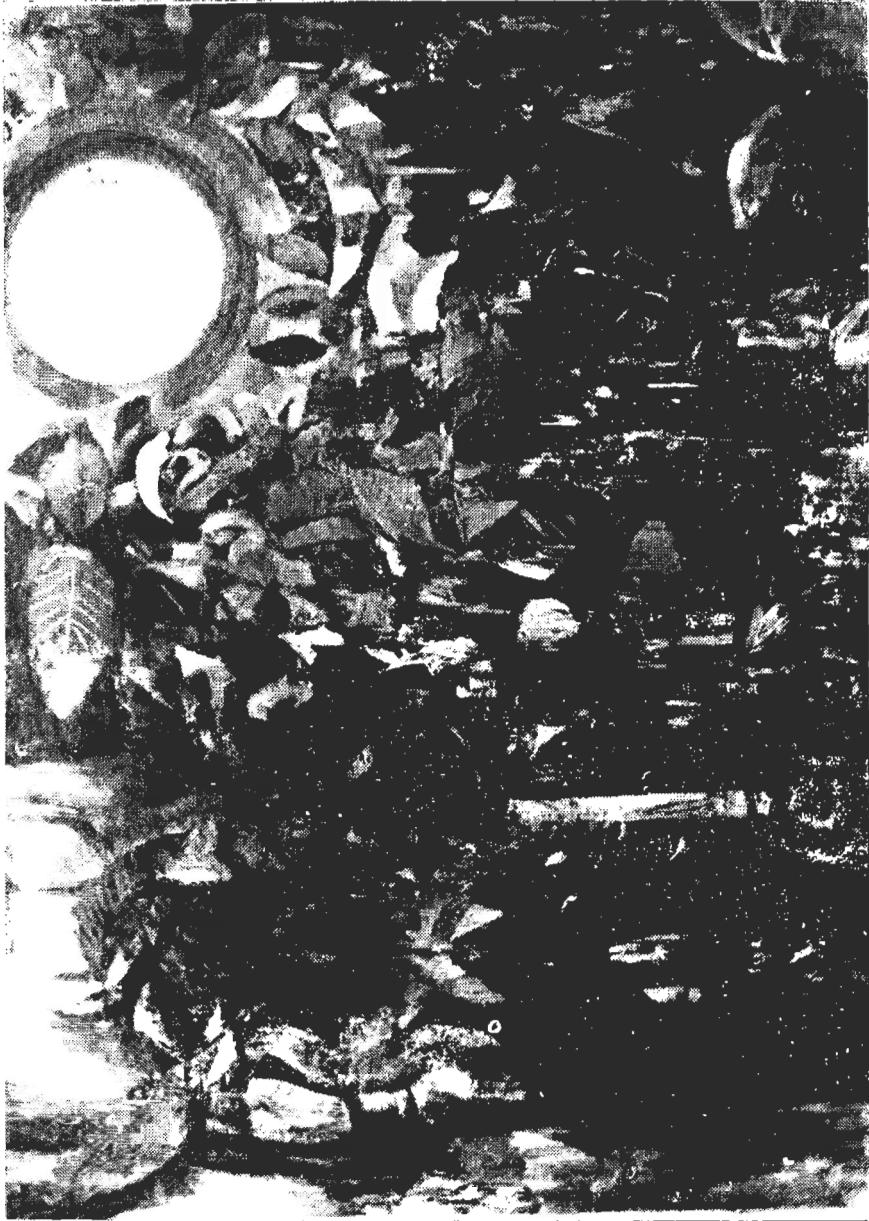






FLORES MISTICAS  
Acuarela de Salarrué





SELVA Y  
LUNA

Raúl Elías  
Reyes





**NIÑA DANZANTE**  
Oleo de Mario Escobar







MADRE  
Julia Díaz







PISCUCHAS BLANCAS  
Piroxilina de Camilo Minero





NINO Y MESA  
Carlos Gonzalo Cañas



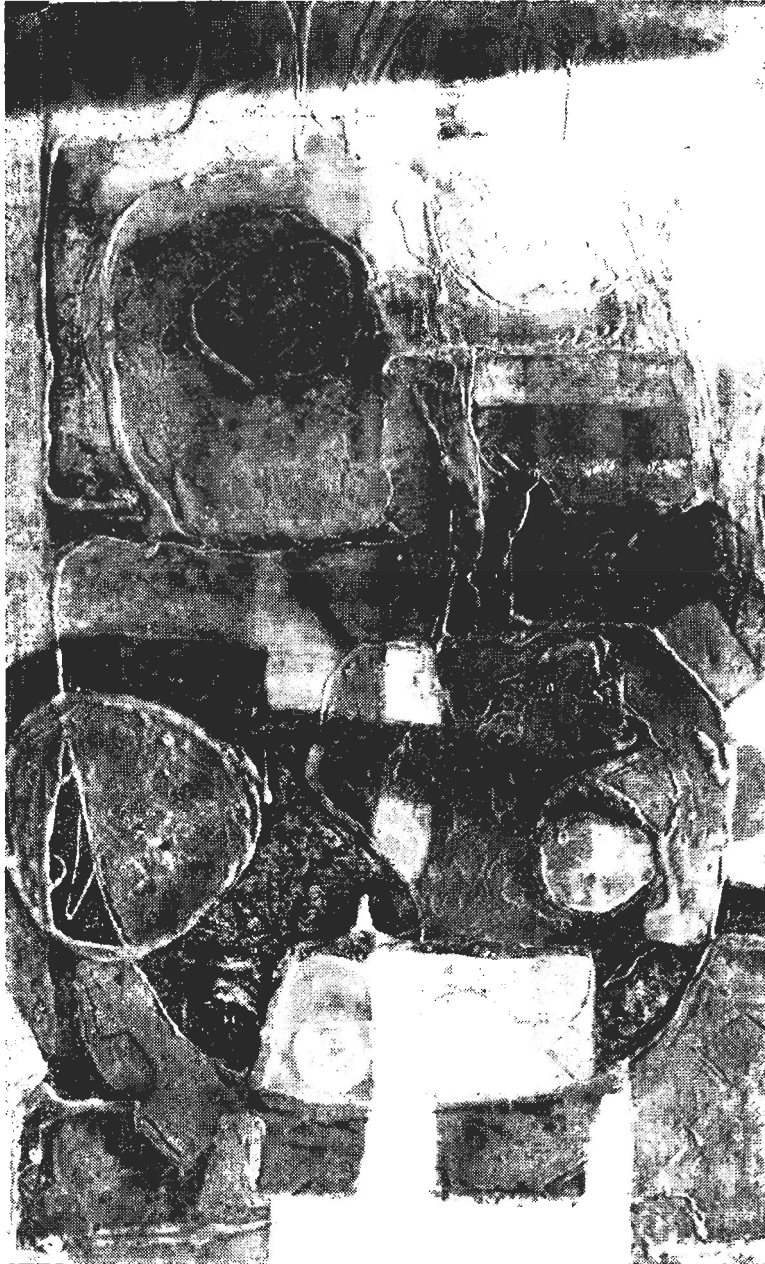




VIRGEN CON ANGELES

Pintura Mixta de Rosa Mena Valenzuela





CREPUSCULO DEL INDIGENISMO

Rodríguez Presa







CABALLITO DE MAR  
Fantasía de Maya Salarrucé

